

REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Año I.

Barcelona 1.º de octubre de 1862.

Núm. 1.

INTRODUCCION.

Pocas palabras dirán los redactores que se han encargado de la publicacion de esta *Revista de Cataluña*, en su nueva era. Solo un interés les guía, el bien del país; solo un deseo alimentan, el de hacer esta publicacion instructiva y útil.

Su programa es el siguiente:

Defender los intereses de Cataluña contra las amenazas y dardos que de arriba ó de abajo puedan lanzarles ciertos hombres de escuela, patricios escarriados ó ciegos utopistas. Fomentar todo lo que pueda ser bueno, útil y necesario al país. Difundir los conocimientos y la instruccion entre las clases que lo necesitan. Promover el fomento y la creacion de nuevos intereses y fuentes de riqueza pública. Dar publicidad á cuanto pueda interesar á las artes y oficios, á las ciencias, al comercio, á la agricultura, á la industria. Consignar todos los inventos y descubrimientos, escribiendo artículos especiales y estudiando detenidamente los que puedan ser útiles á Cataluña ó sean obra de talentos catalanes. Elevar al gobierno, á los diputados, á las corporaciones, las quejas ó los deseos de los pueblos espresando sus necesidades y proponiendo el oportuno remedio. En una palabra, fomentar, proteger y defender los intereses del país, abogar por todo lo que pueda serle útil, clamar para el remedio de todo lo que puede serle perjudicial.

La redaccion admitirá con gusto cuantas observaciones se dignen hacerle y estudiará, para dar imparcialmente su opinion, cuantos proyectos se le sometan ó cuantos planes se le presenten.

El primer número que publique la Revista cada mes estará destinado á tratar solo de intereses generales, especiales y locales, dando una crónica en que se reasuma cuanto pueda importar y ser de interés para los lectores, y publicando artículos de fondo sobre materias de utilidad positiva.

Los otros tres números mensuales serán consagrados mas principalmente á estudio y solaz de los lectores, publicándose artículos sobre historia particular de nuestro país, geografía, estadística, economía política, educacion, filosofía, y dedicando una seccion para las bellas artes y amena literatura, de la que formarán parte las revistas bibliográficas y teatrales á fin de dar cuenta exacta del movimiento literario, científico y dramático de nuestra capital.

ERRORES DE LOS LIBRE-CAMBISTAS.

Por haber dicho un periódico de Madrid que no es de esperar que el gobierno dé paso alguno que lastime en lo mas mínimo

los *legítimos intereses* de la industria catalana, contestó un diario de Andalucía con estas palabras:

«¿Cuáles son esos intereses legítimos? ¿Se trata por ventura hoy como ayer, como siempre, de cruzarse de brazos ante el estado lamentable de nuestra hacienda, desechando el único remedio posible que está en las aduanas, por temor de disgustar á una centena de fabricantes privilegiados? ¿Bastarán esos *grupos inofensivos* de los obreros de Barcelona á obligar al gobierno á que desista de una reforma arancelaria en sentido liberal, que aumentase en cincuenta ó sesenta millones cuando menos la renta de aduanas? ¿Se dejará imponer el gobierno por ese desafío que todos los gobiernos de España vienen sufriendo con tanto perjuicio del país, como mengua del principio de autoridad? ¿No habrá nunca un gabinete bastante fuerte, bastante decidido para romper de una vez esa valla imaginaria que al progreso económico han impuesto los intereses particulares de unos cuantos fabricantes?»

No podemos dejar pasar sin correctivo estas líneas en las que se lanzan contra Cataluña tan injustas como gratuitas acusaciones.

Somos en esta ocasion, no demasiado catalanes, sino demasiado españoles, para dejar sin respuesta unas líneas que atacan tan inmerecidamente á las cuatro provincias catalanas lastimando sensiblemente su honra y su fama.

¿Cuáles son, pregunta el periódico andaluz con tono doctoral, esos intereses legítimos de la industria catalana?... ¿Qué cuales son! La pregunta tiene puntos de ridícula. Aunque no fuesen mas que los que tiene toda industria y todo ciudadano á ser protegidos por las leyes y por el gobierno, serian mas que bastantes y suficientes. Cataluña se presenta coronada de fábricas en las que hay invertidos grandes y cuantiosos capitales, fábricas que hacen vivir á infinidad de familias, que alimentan á millares de operarios, que hacen prosperar muchos y muchos ramos, que protejen muchas industrias pequeñas y secundarias, que constituyen la principal riqueza del país, que son el orgullo de España, que dejan rentas crecidas al tesoro. ¿Por ventura no son estos intereses sagrados y legítimos?... Si el porvenir de las familias, si el capital empleado en una industria, si la subsistencia de millares de hombres, si el bienestar de cuatro provincias no significan nada para el diario andaluz, ¿á qué dará entonces el nombre de intereses legítimos?...

«Una reforma arancelaria, dice, aumentaría en cincuenta ó sesenta millones cuando menos la renta de las aduanas.»—Hé aquí el *bu*, el verdadero *bu* de los libre-cambistas españoles. Ya estamos cansados de oír pregonar esto á son de trompa por todos ellos; ya estamos fatigados de oír repetir á cada momento: «Por Cataluña pierde sesenta millones cada año el tesoro, por ella solo, luego dirá que no nos cuesta.» Y siempre que oímos esto, nosotros nos encojemos de hombros y nos con-

tentamos con volver la espalda, diciendo: «Perdonadles, Señor; no saben lo que se dicen.»

Venid acá, los que así os espresais, y decidnos: ¿es posible que habéis seriamente? ¿es posible que creáis sinceramente, de buena fé, en ese ingreso en la renta? Pues que, ¿no comprendéis que invadidos nuestros mercados por los géneros extranjeros, nuestras primeras materias quedarían estancadas? ¿Qué importa que subiese por el pronto la renta de aduanas si ese aumento sería negativo, ficticio, falso? Hacedis como los niños: encuentran un extra y creen que es un diamante, adquieren una tira de papel dorado y creen poseer una barra de oro. Os seduce la ilusión de aumentar la renta, y no comprendéis que todo lo que se ganaría por un lado se perdería por otro; la renta de aduanas llenaría una caja, pero quedaría vacía otra, mas interesante por cierto, con lo que dejarían de rendir la agricultura y el comercio.

Otros medios hay de hacer prosperar el tesoro. Bien los han encontrado los gobiernos que han sido la espresion verdadera de la opinion nacional.

Habla el diario andalúz de ese desafío que todos los gobiernos vienen sufriendo por parte de Cataluña. Si se llama desafío á velar por los intereses del país, á hacer esposiciones en nombre de la propiedad justamente alarmada, á enviar comisiones á la corte para esclarecer los hechos y evitar daños y perjuicios incalculables, entonces no es posible la discusion.

Por lo demás, y dicho sea esto de paso al periódico gaditano, nadie mas amante que Cataluña del principio de autoridad, que ha querido siempre hermanar con el de libertad. Ninguna historia como la de Cataluña da tan altas y tan relevantes pruebas del amor de estos naturales al principio de autoridad. Precisamente es respeto hereditario el que se le tiene y profesa. Llenas están las páginas de nuestras crónicas y anales de hechos que lo prueban así: nuestra misma historia contemporánea aduce pruebas irrecusables de ello.

«Intereses particulares de unos cuantos fabricantes!» Nos parece increíble que un periódico diga esto con seriedad. Cualquiera diría que Cataluña ejerce un monopolio. Pues que, ¿les está prohibido á las demás ciudades, á las demás provincias dedicarse á la industria? ¿Es esto por ventura un privilegio esclusivo de Cataluña? Acaso no hay fábricas mas que en Cataluña? —Lo que interesa pues á esta, interesa á toda España. No son derechos de la industria catalana los que se hacen valer, son derechos de la industria nacional.

Cualquiera que sin estar instruido en el asunto ni tener antecedentes lea el párrafo que hemos transcrito, y oiga hablar á los libre-cambistas españoles, creará que Cataluña es una carga pesada para España.

Y esto se dice con respecto á unas provincias que son las que pagan mas contribucion, con respecto á Cataluña que se halla convertida en un vastísimo taller, envidia de extranjeros, donde hay capitales para todo, actividad para todo, inteligencia y corazon y constancia para cualquier empresa, por vasta y difícil que sea; esto se dice á Cataluña que ha sido la primera en trazar vías férreas, la primera en levantar gasómetros, la primera en conocer el telégrafo eléctrico, la primera finalmente en adoptar los descubrimientos maravillosos del siglo; esto se dice á Cataluña de cuyos astilleros reputados salen cada dia bu-

ques que van á remotas regiones á ostentar la bicolor bandera española; esto se dice á Cataluña que tiene los montes de uña de san Juan, las montañas de sal de Cardona, los bosques de Monseny, los corchos de Darnius, Agullana y La Junquera, los olivares del Ampurdan, del Urgel y de Tortosa, los ganados de Vich, de Puigcerdá y de Figueras, y hasta las viñas de la costa de Levante y campos de Tarragona y Ampurdan, con que poder casi abastecer de vinos, de lanas, de corchos, de maderas, de aceites, de sal y de carbon á toda España; esto se dice en fin á Cataluña, que produce ella sola al tesoro mas que quince otras provincias reunidas.

Y aun impide á este Principado estender y desarrollar su riqueza una valla, por el pronto insuperable, atendidas las ideas del gobierno, que se llama *centralizacion*.

Si otra fuese la nacion que poseyese á Cataluña, esta seria la niña mimada del gobierno.

Vamos á concluir.

Y concluirémos preguntando al mismo periódico á quien aludimos si es una verdad que el poder, la riqueza y la fuerza de una nacion están en razon directa de su industria, si es verdad que la industria sea en España necesaria.

Si esto es verdad, es precisa la proteccion.

CAMINOS VECINALES Y CARRETERAS

DE LA

PROVINCIA DE BARCELONA.

Si no mienten las noticias que tenemos, la Excm. Diputacion provincial de Barcelona se ha ocupado particularmente en union con el Excm. Sr. Gobernador civil de la provincia y el señor director de caminos vecinales, de la organizacion de dicho ramo, de la acertada direccion que pueden darse á los trabajos, y de la legal y oportuna aplicacion de los fondos que se destinan á la construccion de caminos.

Existe un reglamento, el de 7 de abril de 1848, y una ley, la de 28 de abril de 1849, que cometen la ejecucion de los caminos á los directores del ramo, su administracion á los gobernadores de provincia, su clasificacion á los Ayuntamientos y consejo provincial, su construccion á las juntas especiales administrativas de partido y su subvencion á los pueblos por medio de la prestacion personal y otros recursos locales, y en su caso á la Diputacion.

Sin embargo, la experiencia ha ido enseñando que dichas disposiciones legales, ya sea por haberse descuidado su aplicacion, ó por haberseles dado una interpretacion agena de su natural espíritu, ó haberlas mirado los pueblos con cierta prevencion, ó tomándolas con indolencia, no daban los resultados que eran de esperar de su bien meditado plan y combinaciones. Por esto la Diputacion, conociendo las ventajas inmensas que no podría menos de reportar al país el fomento de los caminos vecinales. su ejecucion y su conservacion, en cuanto se le ofreció oportunidad procuró inclinar el ánimo del Excm. Sr. Gobernador

civil para que la dirección de los caminos de los pueblos de la provincia se reasumiese en una sola persona, la cual, como centro de acción facultativa, por medio de sus conocimientos, celo, actividad é imparcialidad, designase los puntos de trabajo, activase las construcciones, organizase las líneas y pusiese en armonía las obras que fiadas á la dirección de los varios agentes de que comunmente se valen los municipios, podían dejar de guardar entre sí la relación indispensable para constituir una útil red de comunicaciones públicas.

Obtenida, como no podía menos, del Excmo. Sr. Gobernador civil esa disposición, ese centro de vida y acción facultativa, la Diputación creyó que había llegado el caso de escitar á los pueblos, de levantarles del letargo en que yacían y de combatir su indolencia, votando en su presupuesto, con aplicación al subsidio de caminos vecinales, la respetable suma de un millón de reales. A impulsos de este y otros alicientes, se emprendieron las obras de los caminos de Olesa de Montserrat á la estación del ferro-carril de Zaragoza, de Esparraguera á la Puda, de la carretera de Manlleu á Vich, y luego las del puente sobre el Ripoll en Sabadell, las del camino de Martorell á Igualada por Piera y Capellades, las del puente de San Quirico de Besora y Cabrianes, las de las carreteras de Torelló, inmediaciones de Cardona, Pla del Lluanés, y Mataró á Granollers, estando en estudio ó proyecto las carreteras de Rubí, San Lorenzo Savall, Torelló, Seva, Santa Cruz de Manganell, Gironella y otras.

A vista de tales resultados, se deduce con evidencia que la Diputación ha conseguido su objeto, que es interesar á los pueblos á favor de unas obras que tantos bienes han de producirles, y sentar una base para que haya unidad de acción, uniformidad de plan y armonía en el desarrollo, y de consiguiente buena aplicación de los medios que se empleen para las construcciones.

No podemos menos de congratularnos de este favorable resultado, y al dar cuenta de las obras citadas, que son las emprendidas, las que están ya en construcción ó en vía de ella, nos cumple manifestar que el celo de las autoridades se verá recompensado con usura por los beneficios que su paternal solicitud reportará á los pueblos.

También sabemos que se ha ocupado muy particularmente la Diputación de ocupar los brazos que con motivo de la actual crisis algodonera quedan sin trabajo. Al efecto, previo el dictámen de una comisión especial de su seno, ha dispuesto abrir trabajos en las inmediaciones de todos los puntos donde se hace sentir la crisis, y ha tomado las oportunas medidas preventivas para que no se carezca ni de trabajo ni de recursos para alimentarlo. Uno de los puntos fabriles de mas importancia, como centro y foco de industria es el de Barcelona y sus inmediaciones, en donde pueden quedar de un momento á otro, sin los que han quedado ya, mas brazos desocupados, mas gente sin pan con que alimentar á sus familias. Por lo mismo aquella corporación, aparte de las disposiciones que pueda haber tomado como autoridad local el Excmo. Ayuntamiento constitucional, ha dispuesto abrir un camino que de Sans vaya por Sarriá á San Gervasio y Horta, y otro que desde Badalona se dirija pasando por el coll de Montalegre á empalmar en Mollet ó Montmeló con el ferro-carril de Granollers. Con esta acertadísima disposición se unirá

á los pueblos de la costa con el Vallés, incomunicados hasta ahora por la cordillera de las montañas que los divide.

Se continuarán también, proporcionando ocupación á cuantos se presenten, los trabajos que hay emprendidos en las inmediaciones de Vich, Roda y Manlleu, Berga, Mataró y Granollers, y se abrirá un camino que ponga en comunicación carretera á Villanueva con Sitges, á Igualada con Santa Coloma, á Manresa con San Peder, y á Sabadell con Caldas de Montbui por Senmanat.

Son muy de aplaudir todas estas disposiciones tomadas, y su realización será la vida de la provincia, ya que los caminos y vías son en el país lo que las arterias en el hombre. La circulación de la sangre es la vida.

ENSANCHE DE BARCELONA.

En la madrugada y mañana del 13 del mes que acaba de terminar, Barcelona fué teatro de tristes y lamentables escenas. La riera llamada de Malla, abriéndose camino por las calles de la ciudad, penetrando en las tiendas y cuartos bajos, invadiendo los sótanos y los almacenes, llevando á algunos puntos la muerte, á otros la destrucción, á todos el terror y el espanto, causó incalculables perjuicios sumiendo á muchas familias de laboriosos artesanos en la ruina y el desconsuelo.

Los sucesos del día 13 han venido á demostrarnos con desgarradora elocuencia una cosa; la necesidad imperiosa, imprescindible, urgente del ensanche de Barcelona.

Nosotros no queremos saber si el plan oficial es bueno ó malo, si tiene ó no defectos; bástenos saber que es el único aprobado por el gobierno superior. Todo lo que sea pues poner obstáculos á este plan, es poner en compromiso la vida, las fortunas, los intereses de los ciudadanos de Barcelona. Hay pues que llevar adelante, y pronto, el plan aprobado, si se quiere que Barcelona sea lo que está llamada á ser, lo que forzosamente debe ser.

¿De qué proviene la oposición á este plan de ensanche? Se nos dirá que no la hay, que nadie se la hace. Es muy cierto; es positivo que nadie se opone ostensiblemente, pero la verdad es que se buscan medios, y se hacen proyectos, y se idean combinaciones para inutilizarlo, ó á lo menos para irlo retardando. Esto es á lo menos lo que parece ver, lo que realmente cree ver el público.

Al reclamar la pronta resolución del ensanche no nos guía ningún interés particular. Los redactores de la *Revista de Cataluña* no poseen terrenos dentro ni fuera de Barcelona, ni esperanzas de poseerlos. Hablan en nombre de la opinión pública fuertemente pronunciada, y piden lo que es de interés general, lo que ha llegado á ser hoy una necesidad pública, y necesidad á la que es preciso poner oportuno é inmediato remedio.

¿Qué hemos conseguido con que se derribaran las murallas? Hace ya ocho años que no nos oprime ese cinturón de hierro, como entonces se le llamaba. ¿Y qué hemos hecho durante este tiempo? En cualquier otro país, que no fuese el nuestro, ocho

años bastan para levantar una ciudad. Nosotros hemos pasado ocho años levantando un espediente.

Una revolucion de los hombres derribó las murallas: una revolucion de los elementos ha venido á advertirnos que es bueno destruir cuando es para edificar, y que es hora ya de prescindir de intereses privados, de rencillas, de divisiones y de pequñeces para pensar en el bien general, para invocar el *salus populi* de los romanos.

Deseamos tratar este asunto con todo detenimiento, con toda imparcialidad, con toda independencia. Ningun interés particular nos mueve, á ningun bando pertenecemos. Nuestro interés único es el del ensanche, nuestro solo partido el del ensanche tambien. Por esto admitirémos en nuestra *Revista* cuantos artículos se nos envien para ilustrar esta cuestion, reservándonos el derecho de dar nuestro parecer franca, abierta y desinteresadamente. Solo debemos advertir que se presenta ahora una ocasion propicia y oportuna que aprovecharse debe para conciliar intereses, y para zanjar dificultades. Un poco de patriotismo por parte de todos, y el ensanche se efectuará!

Para todo hay oportuno remedio y en artículos sucesivos nos encargaremos de demostrarlo así.

Por de pronto, téngase presente que en los ocho años que hemos pasado, Paris se ha transformado en un nuevo Paris, como habrán podido juzgar cuantos recientemente hayan tenido ocasion de visitar la capital del vecino imperio, despues de algun tiempo de no haberla visto. Nosotros mientras tanto hemos pasado ocho años de *espedienteo*. Tiempo de sobra hemos tenido para ver levantar una nueva Barcelona. Con lo que hoy nos ha sucedido no pagamos culpas ajenas, pagamos las nuestras propias.

Veamos, pues, si escarmentados una vez, se remueven los obstáculos; veamos si por fin, y advertidos por una catástrofe, el ensanche de Barcelona llegará á ser una verdad.

LA INDUSTRIA TAPONERA.

Además de las necesidades que los pueblos unidos tienen que cubrir para alcanzar su bienestar moral y material, tiene cada localidad necesidades que le son peculiares, así como medios particulares de atender á ellas, sin que éstos ni aquellos conspiren á otro fin que el de llegar, aunque por distintos caminos, al mayor grado de prosperidad de cada pueblo, gérmen fecundo de felicidad para la nacion entera. Y á la par que divorciados los pueblos entre sí, y abandonados á sus diversos instintos, se entregan á una clase de vida anómala, sin emulacion, sin la experiencia del pasado, y sin aspiraciones para el porvenir, así tambien se les contempla sumergidos en el mayor abatimiento y estacionados en la laboriosa senda que hubieran sabido trazarse, cuando, á pretexto de procurarse el bien general, se cercenan de cada localidad los gérmenes de su riqueza propia, y los elementos de vida de que particularmente pueden disponer. Poco trabajo nos costaria demostrar esta verdad, si el mismo pais en que vivimos, si los mismos pueblos no se hubieran encargado de probarla prácticamente, por una série de acontecimientos que la experiencia acoge y va reteniendo cuidadosamente, para vencer en su dia ciertas brillantes y seductoras teorías de

impacientes reformistas, con la lógica irrefutable de los hechos. Y no es que nuestro deseo sea el que la idea reformadora que, como único puerto de salvacion para el interés de los pueblos, se ha hecho brillar risueña y triunfante en el horizonte de nuestra patria, desapareciese de la vista de nuestros economistas. No es que tratemos de esquivar el nuevo sistema reformador, que debe ser, en su dia, la base en que descansa nuestra opulencia y nuestra grandeza, y tener muy alto nuestro nombre entre las naciones mas industriales, agrícolas y comerciales del mundo. Porque así lo esperamos, no se nos crea animados del deseo de luchar frente á frente, ni de otro modo alguno, en aquel sentido; ni podríamos tampoco hacerlo, ya por impedirnoslo nuestras arraigadas convicciones, ya por considerarnos débiles para entrar en el palenque de la discusion, en materias de que gé-nios de primera magnitud se han ocupado, y cuya superioridad y talento somos los primeros en reconocer, del mismo modo que reconocemos nuestras escasas fuerzas; si bien nadie nos ha aventajado en cuanto á rectitud de intenciones, y en el deseo de contribuir con nuestros cortos alcances, y del modo mas desinteresado, al bien de nuestro pais. Sirva pues este rasgo espontáneo de nuestro carácter como una profesion de fé para aquellos que hayan tenido la bondad de llegar á estas líneas, y tengan tambien la amabilidad de seguirnos en nuestra empresa, sabiendo prescindir de la forma, y contrayéndose solamente al objeto que nos proponemos, lo que no será poco en una época en que nadie es capaz de convencer por medio de la razon, si esta no se halla engalanada de las encantadoras flores de la poesia, y cubierta con el fuego del entusiasmo, entre mentidas protestas de abnegacion y patriotismo. En este concepto, y reasumiendo nuestra digresion, no creemos se nos tenga por sospechosos si de este momento nos declaramos partidarios de las mismas ideas reformadoras que, con tanta constancia, propagan algunos libre-cambistas; y cesando por consiguiente el carácter que á este escrito podria atribuirse, se admitirán nuestros trabajos tan solo como una coleccion de reflexiones y noticias, recogidas y dadas á luz con la mayor buena fé, y casi con el principal objeto de llamar la atencion á personas mas competentes, y que con mayor fortuna dén fin á esta empresa, si logramos que nuestra modesta escitacion sea bastante para que sacudan su reconocido desaliento. Una palabra mas antes de reanudar el hilo de nuestra primitiva idea. Acaso al hablar de nuestros proyectos de reforma y de libre-cambio en tésis general, se nos habrá lanzado por algunos la mirada desdeñosa con que se saluda comunmente al observador franco y leal, cuyas aspiraciones sean únicamente las que dejamos sentadas, y cuyo propósito sea consignar la verdad desnuda en el asunto que se propone tratar, creyéndole sobradamente atrevido para lanzarse, novel campeon, lleno de esperanzas y de ilusiones, en el vasto campo de la ciencia económica, combatiendo á brazo partido con ese ejército de discípulos y firmes sostenedores de la nueva escuela, pobres empero en el conocimiento de los hechos prácticos, y en lo que al pais interesa para su verdadera prosperidad, aunque ricos en deslumbradoras hipótesis, y mas ricos aun en bellas imágenes y en dotes oratorias, para cautivar á un auditorio, que, si por motivos que no son de este lugar, les oye ahora con encanto, sabrá mañana maldecirles.

Es tiempo ya ahora de concretarnos al solo objeto y exclusivas

observaciones que nos han inspirado estas líneas. Hemos dicho antes que cada localidad tiene sus gérmenes particulares de riqueza, y siente necesidades diferentes, las cuales tiene derecho á que le sean atendidas para llegar á su deseado estado de prosperidad y de grandeza. El país en que estas palabras escribimos es de los que, sin separarse, por sus inclinaciones ni por sus intereses generales, de la vida común de los demás pueblos, se halla encadenado á peculiares tendencias, que constituyen su vida propia, y le lanzan, por decirlo así, á la verdadera senda del progreso y bienestar moral y material, á la sombra de sabias leyes que han tendido siempre á proteger su agricultura, su industria y su comercio. Esto no obstante, de este movimiento civilizador y marcha progresiva que han experimentado los pueblos todos de esta rica comarca, ningún perjuicio han sufrido los pueblos de las demás provincias de España, y si alguna influencia ha ejercido el desarrollo de la riqueza de este país, ha sido para aumentar la preponderancia de esta gran parte de la nación, y para aumentar al mismo tiempo en las arcas del Tesoro numerosos caudales por razón de los públicos impuestos que gravitan sobre la peculiar riqueza del corcho, á la cual dedicaremos nuestros afanes.

En otro artículo, si otra pluma, no tan mal cortada y mas competente no reemplaza la nuestra, procuraremos hablar de esta riqueza peculiar de la provincia de Gerona, y adquiriendo los datos necesarios, harémos un esfuerzo sobre nosotros mismos para dar á conocer su estadística, su importancia y sus necesidades, en bien de los cosecheros y los fabricantes de corcho de tan rica comarca, para que los impacientes economistas se convenzan mas y mas de que, si bien no nos arredra en este país industrial y comercial por excelencia, la aparición del libre-cambio á cuyas banderas no dejará de afiliarse Cataluña entera, cuando Cataluña, la laboriosa Cataluña que obra siempre con conocimiento de causa y con la debida premeditación, se halle dispuesta á aceptarlo, sin perjudicar sus intereses ni los ajenos, no podemos adherirnos á la idea de una reforma pronta y radical, perjudicando intereses creados, y llevada al vapor como sucedió en la siempre memorable y trascendental cuestión sobre papel de imprimir.

F.

Creemos que los lectores de esta *Revista* leerán con satisfacción el artículo que la ilustrada pluma del Sr. D. Miguel Lobo ha dedicado á nuestro paisano Sr. Monturiol. El invento del señor Monturiol honra á Cataluña, y es preciso que se lleve á cabo. El *Ictíneo* en construcción está adelantando. Se construye en el muelle de esta ciudad, y acaso á primeros del año próximo estará en disposición de ser lanzado al agua, si no faltan fondos, si por carencia de recursos, y vergonzoso es decirlo, no tienen que suspenderse las obras.

Hé aquí el artículo del Sr. Lobo.

MONTURIOL.

¡Cuánta no debe ser la satisfacción del inventor del *Ictíneo*, cuando considere que su descubrimiento no es como tantos otros, hijo de la casualidad, sino debido á sus investigaciones

en el vastísimo campo de las ciencias naturales y matemáticas!

Hasta ahora el hombre no habia hecho otra cosa que bajar, en el elemento líquido, hasta donde lo permitia la presión del aire que podia resistir ó sea hasta unos 25 metros.

En adelante, y merced á un génio español, podrá descender á las mayores profundidades, y recorrer submarinamente los mares, para distinguir y examinarlo todo. En una palabra, D. Narciso Monturiol ha dotado al mundo con un aparato que, una vez debajo de las aguas, y con sus propios elementos, reúne las tres circunstancias de *vida, movimiento y luz*.

El que suscribe estas líneas descendió á unos 10 metros, en el aparato llamado *Nautilus*, inventado por un norte-americano, y que, según creemos, es el mas perfecto de los que en su clase son hasta ahora conocidos.

Dos son las grandes dificultades para los aparatos de bucear: dificultades que solo es dado vencer hasta cierto punto, y son: «la necesidad de renovar continuamente el aire en los pulmones, y la presión externa del fluido sobre el pecho y demás cavidades del cuerpo.

La necesidad de aire nuevo en los pulmones proviene de la acción química que al pasar sobre ellos ejerce la atmósfera en la sangre, y que no puede interrumpirse por un solo momento. Aun no se comprende bien la naturaleza de esta acción, pero indudablemente tiene por objeto la purificación y vigorización de la sangre, en razón á que esta se vicia al circular por el sistema. Por eso el aire que se aspira dentro de los pulmones, al ponerse en contacto con ella, le comunica su origen, con una pequeña porción del cual se supone combinarse, cobrando de ese modo vigor. Pero la mayor cantidad de oxígeno se combina con la materia carbónica de la sangre, y hace que á cada aspiración salga esta impureza en forma de ácido carbónico.

Para atender á tan apremiante necesidad en los aparatos ó campanas de bucear, no hay otro medio que comunicarles el aire con una bomba, bien trabajada á mano con máquina de vapor. Este último era el medio de que se valían cuando el autor de este artículo hizo su descenso.

Según los experimentos verificados por Allen y Pepys, y cuya descripción se halla en el tomo de *Philosophical Transactions* correspondiente al año 1808, una persona que se puso á aspirar trescientas pulgadas de aire contenidas en un gasómetro, empezó á perder la sensibilidad á los dos minutos; y suponiendo en cien pulgadas el aire atmosférico de los pulmones, los cuales se hallaban en estado natural al principiar la operación, resultará que para conservar la vida, y al mismo tiempo una completa sensibilidad, son necesarias doscientas pulgadas de aire por minuto. En tal concepto y suponiendo también que al aspirar con todo desahogo, contienen los pulmones doscientas cincuenta pulgadas de aire (cantidad que no puede llamarse escasa), tendremos que un hombre podrá permanecer debajo del agua minuto y medio.

La presión externa que, particularmente en grandes profundidades, ejerce el fluido sobre el pecho y demás cavidades del cuerpo, es el principal inconveniente de un aparato de bucear. Ella tiende á comprimir todo el pecho y á hacer que este expela el aire que contiene, haciendo por consiguiente muy difícil el conservar la respiración.

Cada pié que se descienda en el agua, aumenta en 69 la presión que el fluido ejerce sobre cada pié cuadrado del cuerpo; y si suponemos que el pecho presenta á esta presión una superficie de medio pié cuadrado, resultará que á la profundidad de 13 piés, el pecho soporta un esfuerzo igual á 450 libras de peso, que tiende á hacerle expeler el aire que contiene; de lo cual se deduce que solo personas dotadas de una complexión muscular muy robusta podrán resistir semejante esfuerzo.

Y si el aparato de bucear hasta cierta profundidad, ha dado por sí solo tanto nombre á Halley, á Spalding, á Smeaton y á otros seres de los que consagran su existencia al perfeccionamiento de las ciencias, ¿cuánta y cuán duradera no será la fama que valdrá el *Ictíneo* á su inventor?

De sueño se hubiera calificado por la multitud si Monturiol, en vez de su *demonstración práctica*, le hubiera anunciado que podía recorrerse el Océano á cualquiera profundidad, con independencia absoluta de toda ayuda exterior; y no solo eso, sino que el aparato con que se verificase esa navegación submarina, podría ser una poderosa é invisible máquina de guerra.

¡Y sin embargo, nada mas cierto!

Indudablemente la navegación submarina tiene que luchar con algunos obstáculos, siendo los principales los que resulten de los movimientos de las aguas, y de estos, las corrientes. Estas, como es sabido, reconocen diferentes causas y tienen diversas fuerzas, siendo las mas potentes aquellas que tienen por origen la atracción de la luna, y que sujetas á marcados periodos, se conocen con el nombre de flujo y reflujo. Las hay producidas por el movimiento rotatorio de la tierra; por el desequilibrio que en las aguas del Océano causa la diferencia de temperatura que existe entre las del Ecuador y las de los polos; por los huracanes y tormentas giratorias; y últimamente, por la acción de los vientos sobre la superficie de las aguas, que hacen sigan estas su dirección. Además, deben tenerse en cuenta las corrientes peculiares á ciertas localidades, que siendo á veces encontradas, producen remolinos.

¿Pero no es posible vencer esos obstáculos por medio del *Ictíneo*? Ciertamente sí, y el mismo inventor lo asegura en su citada memoria; si bien no indica los medios, porque entonces tendría que entrar en consideraciones que revelasen los detalles de su invento.

Y si el *Ictíneo* tiene ó puede tener los requisitos necesarios para vencer los obstáculos que le presente el Océano al atravesar su seno, ¿qué otras cualidades debe poseer para sus travesías submarinas?

Desde luego la de los elementos necesarios para que no falte dentro de él el aire preciso á la vida. Esta cualidad la posee por completo, como lo han demostrado las veinte y tantas pruebas verificadas con el *Ictíneo*, sobre todo la que tuvo lugar el 23 de setiembre de 1859, en que permaneció sumergido «dos horas y veinte minutos, durante cuyo tiempo estuvo en completa incomunicación con nuestra atmósfera.» Y cuenta que las pruebas se practicaron en las peores condiciones, pues el *Ictíneo* hacia agua, tenía rotas las vejigas natatorias y algunos cristales, y las aguas del puerto de Barcelona están sumamente súcías.

La idea de formar una *atmósfera artificial* dentro del *Ictíneo*, ó sea la base de la navegación submarina, fué inspirada á Monturiol por el descubrimiento que el famoso é inmortal Lavoisier hizo de las propiedades químicas y composición del aire.

En efecto, habiendo este hombre célebre separado el oxígeno del azoe por medio de la calcinación del mercurio, y vuelto á reunirlos, y habiendo notado antes que el azoe era impropio para sostener la combustión, mientras que el oxígeno la sostenía con mas actividad que el aire atmosférico, dedujo que este se componía de dos fluidos elásticos, de naturalezas distintas, y puede decirse opuestas. Siendo prueba de tan importante verdad, que «mezclando ambos fluidos despues separadamente, se forma un aire semejante atmosférico, y que es casi tan á propósito como este para la combustión, la calcinación y la respiración de los animales.»

Antonio Lorenzo Lavoisier nació en 1745. Tuvo particular afición á las ciencias químicas, que cultivó con admirable éxito. Su primer paso en ellas, y á la verdad de gran importancia, fué el descubrimiento de que los metales se calcinan y las llamas arden con ayuda del principio vivificador de la atmósfera, el cual aumenta el peso de los componentes que resultan. Consecuencia de este descubrimiento fué el del oxígeno, como principio ácido usual, así como la demostración de la verdadera naturaleza del ácido carbónico.

Lavoisier cayó bajo el filo de la guillotina en 1794, sin mas causa para ello que el capricho de los asesinos de la revolución. Semejante á Arquímedes, pidió le concedieran un poco de tiempo para la conclusión de los experimentos que tenía pendientes. Sus verdugos le respondieron impasibles «que la república no necesitaba de filósofos.

Hé aquí, como llevamos dicho, el descubrimiento á que debe su nacimiento la navegación submarina.

El inventor del *Ictíneo* verificó crecido número de pruebas antes de fijarse definitivamente en la manera con que había de mantener dentro del aparato un aire artificial, que no solo conservase la vida, sino que además evitase la menor molestia á los que lo tripulasen.

Para ello tuvo presente, segun el mismo refiere: «Que si se cierra herméticamente un pájaro en una campana de cristal, cuyo aire interior esté en comunicación con un aparato cerrado tambien herméticamente, pero capaz de determinar una corriente de aire, tomada del interior de la campana y devuelto á ella despues de purificado, el pájaro vivirá, comerá y no notará por ninguna señal de malestar que su estado no sea el normal; pero si el aparato deja de funcionar, hé aquí lo que sucede:

»A fin de la primera hora, la condensación de los vapores de agua en las paredes del cristal se pronuncia en gotitas que se van aumentando de tamaño.

»A una hora treinta minutos: el pájaro respira teniendo el pico un poco abierto.

»A una hora cuarenta minutos: la respiración es sensiblemente apresurada, y el pico mas abierto. Se agita.

»A una hora cuarenta y cuatro minutos: la agitación es mayor; el anhelo es grande, y el pico muy abierto.

»A una hora cuarenta y ocho minutos: el anhelo es tan grande, la respiración tan apresurada y su malestar tan mani-

BIBLIOGRAFÍA CATALANA.

EL LIBRO DEL OBRERO. (1)

I.

La obra cuyo epigrafe encabeza estos renglones, escrita como al azar y con notable apresuramiento en beneficio de las clases obreras españolas, quedará entre nosotros como verdadero monumento levantado para eternizar la memoria de una gran fiesta provincial, y en el desarrollo graduado y paulatino de nuestra literatura popular señalará una de las etapas mas importantes y fecundas.

Hace poco que las sociedades corales de Cataluña se aprestaban para conmemorar espléndidamente el segundo aniversario de su instalacion en España: el pueblo barcelonés esperaba con amor y vivísima ansiedad la celebracion de estos magníficos certámenes otoñales tan fastuosos en sí mismos como plausibles y dignos de loa bajo el punto de vista moral: Clavé, el artista poeta, se apercebía para afirmar otra vez en sus sienes el laurel inmarcesible de gloria que tan dignamente ha conquistado; cuando á un escritor y hombre político, el Sr. Tresserra, se le ocurrió la felicísima idea de solicitar la cooperacion de nuestros literatos para escribir un libro destinado á la enseñanza del obrero, y con el cual se recompensaran los esfuerzos de aquellos laboriosos artesanos que iban á reunirse un día, llevados de su amor al arte, para rendirle concertado y fervoroso culto en los Campos Eliseos de Barcelona.

¿Por qué el pueblo catalan esperaba con tanta avidez el gran festival de 1862, y los literatos barceloneses se habían apresurado á festejar este acontecimiento?

Para contestar cumplidamente á tal pregunta hay que recordar, por un lado, la proverbial afición que al arte músico han revelado siempre los barceloneses, afición tanto mas recomendable y justificada en cuanto, dedicados generalmente á tareas industriales, deben buscar á intervalos una luz superior que les inunde con sus mágicos resplandores, y para restablecer su equilibrio moral tienen necesidad de aquellas fruiciones celestiales de la música que comunican vigoroso temple al corazón y refrigeran el ánimo abatido.

El arte purísimo de Beethoven, Cherubini y Sebastian Bach cuenta de antiguo fervientes cultivadores en el suelo clásico de la industria española; y la masa del pueblo, que no frecuenta los teatros por la exiguidad de sus recursos y quizás se desvía de las artes plásticas por falta de educacion, se entrega á los embriagadores placeres de la música en los Campos Eliseos, donde José Anselmo Clavé, el laureado compositor, cual otro Musard en el Pré Catelan parisiense, reina sin competencias de ningun género, y atrae con su varita mágica las distintas clases de nuestra sociedad, que, al declinar el día, buscan en sus esplendrosos y fantásticos jardines todos los hechizos y encantos de las narraciones orientales.

Por otro lado, la clase obrera y sus necesidades es la gran preocupacion de los hombres pensadores que en Barcelona cultivan con provecho las ciencias morales y políticas, y creen ver

(1) Véndese en la librería de D. Salvador Manero, Barcelona, 1862.

fiesto, que no se puede dudar que la asfixia está determinada.

»A una hora cincuenta y un minutos: el pájaro no puede sostenerse, su cuerpo oscila.

»En este estado, si la experiencia se prolonga sin que se haga intervenir el purificador, el pájaro muere; si desde este momento obra el purificador, durante algunos minutos no se nota mejora, pero no tarda esta en ser sensible.

»A dos horas: sigue el anhelo, pero no tan vehemente.

»A dos horas quince minutos: respira con la boca casi cerrada.

»A dos horas veinte minutos: ha desaparecido todo anhelo; pero está entorpecido, y no da señales de reparar los movimientos ni el ruido que se haga á su alrededor.

»A dos horas veinticinco minutos: su estado es el normal, y si se abre la campana, el pájaro echa á volar.»

Las pruebas para fijar el procedimiento que habia de conservar la vida á los tripulantes del *Ictíneo*, las verificó Monturiol, no solo en tierra, sino tambien en el mar, y todas le probaron que, lo mismo que el pájaro, «el hombre vive dentro de una atmósfera artificial tambien como en la natural.»

Si bien deben tenerse dos cuidados: «1.º Que el purificador marche bien para que desaparezcan los vapores de agua y en particular el ácido carbónico. 2.º Que la cantidad de oxígeno mezclada con el azoe sea constante y en la proporcion de uno del primero y cuatro del segundo.»

Tenemos, pues, que D. Narciso Monturiol, por medio de su *Ictíneo*, puede vencer los obstáculos que para la navegacion submarina le presenta el Océano; y que el mismo *Ictíneo* lleva consigo «la fábrica del fluido que debe aspirar todo ser para mantener la vida sin necesidad alguna de la intervencion de la atmósfera natural.» Agréguese á esto que el *barco-pea* es susceptible de toda clase de movimientos, tanto en la superficie como entre dos aguas y en el fondo del mar, y tendremos «que la navegacion submarina es un hecho real y positivo,» así como que la gloria de la invencion de los medios para llevarla á cabo pertenece toda al Sr. D. Narciso Monturiol, y por consiguiente, al país que le vió nacer. ¿Sucederá á este famoso descubrimiento lo que á tantos otros en nuestro país?

No: que el dominio del saber y de la inteligencia, aunque á costa de no pocos esfuerzos, felizmente va estableciéndose en nuestra patria, y difundiendo sus beneficios por todos ámbitos de ella, hace que los pueblos empiecen á reconocer el verdadero valor de los descubrimientos que á ese saber y á esa inteligencia son debidos. No sucederá, no: solo el tratar de creerlo seria una grave ofensa inferida al pueblo catalan, á la ilustracion de los habitantes de la culla Barcelona. No desmaye Monturiol ante ninguna clase de inconvenientes, sobre todo ante los que presente la ignorancia.

Oiga D. Narciso Monturiol el consejo que nuestra amistad le da para el feliz y pronto resultado de su empresa en beneficio del universo entero:

Fé y perseverancia.

Miguel Lobo.

condensarse en el lejano horizonte las caliginosas nieblas de la tempestad social: por manera que si á todos se presentaba ocasion propicia para hablarle al pueblo directamente y sin mediadores; si podían decirle toda la verdad sin adobos ni arrequives, ¿cómo desatender el llamamiento? ¿Cómo dejar desairada tan oportuna y saludable excitacion, si, al fin, se trataba de la salud del pueblo, del interés y porvenir de este *gran niño*, como llamaba Enrique Heine á las masas populares?

Cataluña literaria secundó, pues, dignamente las elevadas aspiraciones de Cataluña artística, y este ligero ensayo de educacion popular, laudable y digno de encomio en muchas de sus partes aunque no del todo sazonado á fuer de primerizo, tiene hoy por nombre «El Libro del Obrero.»

II.

En épocas de grande agitacion intelectual y de reboamiento científico la instruccion del obrero debe ser necesariamente un arma poderosa á los ojos de todas las escuelas que luchan sin tregua ni descanso en la arena de la política. Dadme la direccion de la enseñanza y os prometo regenerar el mundo, decía un filósofo, y no en balde aseveraba D. Joaquin María Lopez que los pueblos son como el soldado de Homero que solo pedia en medio del combate la luz para pelear contra los mismos Dioses.

Pero si la educacion popular es en el seno de las sociedades tan fecundo elemento de desarrollo; si á la difusion de las luces debemos las mas señaladas conquistas del espíritu moderno; si una enseñanza bien entendida alumbrá las conciencias, redime el alma humana de la mas injusta y ominosa de las esclavitudes, asocia en dulce hermanamiento las aspiraciones, regenera los pobres de espíritu que valetudinariamente vegetaban en los antros de la corrupcion, derriba y aplaná los alcázares del orgullo y rodea de sólidas garantías el sentimiento de la dignidad personal; ello es que de la instruccion popular, como de todo linage de elementos é instituciones, puede tambien abusarse mucho por parte de los enemigos de la sociedad civil.

Y es por esto que cuantos pueblos salieron aventajados en la carrera de la civilizacion, estiman en mucho las lecturas familiares y á la educacion del pueblo conságran comunmente sus ingenios mas esclarecidos. Franklin en la Union americana, que por tan distintos conceptos enalteció en otro tiempo; Brougham en la nacion inglesa, de que hoy es timbre y ornamento, y Audiganne en Francia, han sido verdaderas especialidades en este género de literatura.

Acá entre nosotros no dió grandes pruebas de vitalidad hasta ahora, si se exceptúa uno que otro provechoso ensayo de fecha muy reciente.

Poseemos, es cierto, un vastísimo repertorio popular en el sentido de literatura espontánea, castiza y desnuda de exornaciones académicas; tenemos un teatro nacional, indígena y cual lo merece una nacion donde el pueblo es poeta, como decía Larra; pero no aquella clase de literatura, orgullo de la civilizacion moderna, que debe su origen al deseo vivísimo que sienten las altas influencias sociales de ejercer una accion directa sobre las desvalidas y menesterosas. Ahora bien; esta laguna que se nota en la literatura general española sentíala mas po-

derosamente Cataluña, donde el proletario se halla combatido cada dia por opuestas corrientes, y, soliviantado en sus malévolos instintos, no siempre alcanza en la trabajosa batalla de la vida alejar de su mente ideas importunas.

Hasta ahora nuestras grandes influencias conservadoras se dividian por desgracia en dos secciones: una que entusiasmada con esa actividad insólita y deslumbrante de nuestro siglo que cruza los aires, taladra los montes y registra los abismos del Océano, batía palmas tan solo por los adelantamientos materiales; mientras la otra, mas espiritualista aunque igualmente imprevisionera, desviaba sus ojos del siglo para apacentarse en las embriagadoras fruiciones del arte y de la naturaleza, y vivía una vida meramente contemplativa en sociedades corroidas por el cáncer del materialismo, donde se oye continuamente el sordo fragor de la tempestad y donde hasta en dias serenos y apacibles el martilleo de las fábricas y talleres ahoga con su estruendo las dulcísimas vibraciones de la lira del poeta.

De cada dia progresaba nuestra industria, dilatábanse los horizontes del comercio, multiplicábase indefinidamente la riqueza, y á todo esto nadie se acordaba de la educacion popular: todos por instinto temian al pueblo sin que pensarán en otra cosa que en ahorrojarle para contener su dañado impulso; todos miraban con sobrecejo las conquistas y avances del elemento democrático sin que intentaran siquiera asociarle á la realizacion de los levantados fines morales que ha confiado Dios al siglo XIX.

¿Sería tal vez que en Cataluña el materialismo hubiese logrado avasallar los corazones? ¿Sería que nada dijeran á nuestra alma los destrozados restos de la pujanza perdida? ¿Sería que nos faltara una poesia popular, cadenciosa, entrañable y coloreada con todas las tintas de nuestro especial carácter y fisonomía?

Por el contrario, en ninguna parte puede decirse menos que en nuestras comarcas que el hombre vive solo de pan, ántes todo convida á templar el corazon en las regaladas expansiones del arte. Tenemos una poesia popular que arrulla nuestros sueños en la infancia; que puede educarnos en la apacibilidad y la resignacion segun es de resignada y apacible; que nos acompaña inseparable en toda la carrera de la vida, y, como hija del sentimiento, viene impregnada de Dios.

Ora es la ferviente plegaria del romero que se exhala en alabanzas á la Virgen cuando el sol muriente quiebra sus dudosos y trémulos rayos en las cimas y breñales del ríscoso Monserrat; ora es el pastor que murmura armoniosas y sentidas cantilenas ses-teando á la sombra de las florestas; ora es el honrado menestral que, henchido de gozo y centellante de entusiasmo, explica á sus hijos las gloriosas y mágicas tradiciones de la tierra catalana; ora es el sacerdote que ensalza las maravillas de lo alto y la pródiga solicitud con que la soberana diestra tachonó de estrellas la bóveda azulada; ora es la jóven castellana que llora la muerte prematura de su galán sacrificado al Dios de la guerra antes de que ardieran en el templo las antorchas nupciales; ora es la amorosa doncella que llora los desvíos y ausencias del caballero que antes rondaba sus rejas; ora es el pueblo que, cansado de oprobiosas ligaduras, derriba los pedestales de la tiranía y rompe en pindáricos acentos de libertad é independencia; ora es el soldado encanecido que al amor de la lumbre hace el

recuento de pasadas victorias; ora es el piadoso cenobita que encastillado en los picachos resplandecientes de la montaña acaricia las misteriosas y regaladas armonías del universo, el murmurio de las corrientes, la galanura de los valles, las auras deleitosas y suaves, las vibraciones del trueno, el eco de las quebradas y la serenidad del cielo.

Peró, á vueltas de tan preciosos elementos literarios, ello es que algo faltaba en nuestro país, y este algo no era la voz del sentimiento, sino el lenguaje de la reflexion y de la esperiencia; no era la literatura íntima del pueblo, sino la que al mejoramiento moral y económico del pueblo se encamina.

Poseedores de la mas hermosa de las literaturas populares, lo que hasta ahora no habíamos ensayado en Cataluña era la influencia de los elementos aristocráticos sobre la familia proletaria, la accion de la ciencia y de las altas gerarquías sociales sobre las clases jornalera y desvalida.

Por fortuna, sonrieron tiempos mas bonancibles para el pobre, y si no han despertado todavía de su ominoso letargo todos los elementos conservadores que en nuestra sociedad existen, fuerza es confesar que la literatura y la ciencia, vueltas hoy en mejor acuerdo, figuran á la vanguardia del progreso y del mejoramiento social en Cataluña.

Si no existieran elocuentísimos datos en que apoyar nuestra aseveracion, bastaria para autorizarla el libro que tenemos á la vista.

III.

La literatura que llamándose popular se encamina á la enseñanza del obrero, es susceptible de caracteres distintos y reviste comunmente el de cada nacion en que se arraiga y desenvuelve. Ora se presenta como centon de aforísticos consejos que se graban indeleblemente en la memoria del lector; ora tomando una forma mas pintoresca, urde y fantasea narraciones fáciles y moralizadoras á manera de lo que apellidaba Relaciones nuestro ilustre Fernan Caballero; ora se reviste de un estilo sentencioso y dogmático suministrándole al pobre nutritiva enseñanza bien que en una forma sencilla, dulce é insinuante. Cada uno de estos géneros es susceptible á su vez de nuevas subdivisiones, bastando citar, por via de ejemplo, el segundo que ora puede ser narracion histórica, biografía, novela etc., etc.

Los pueblos mas prácticos suelen inclinarse al sistema aforístico: los de instinto poético buscan preferentemente la moralidad en la accion, y el sistema de amistosas conferencias es cultivado generalmente por los pueblos mas pensadores.

Por nuestra parte juzgamos que cada uno de tales sistemas puede rendir grandísima utilidad en la práctica, y solo teniendo en cuenta las circunstancias, es decir, segun el elemento relativo de cada pueblo, los iríamos prohibiendo alternativamente. Dirémos mas: si por dicha llegara á florecer en España una verdadera literatura popular; si el pobre sintiera el deseo de lecturas saludables y nunca interrumpidas; si la avidez de los conocimientos se dilatara y extendiera á todas las clases y condiciones de la sociedad; los tres géneros literarios cuyo carácter hemos descrito ejercerian su legítima influencia sobre el hombre. En la infancia y hasta los albores de la pubertad le daríamos al obrero simples consejos religiosos, morales, eco-

nómicos é higiénicos en forma sentenciosa y aforística: en la adolescencia pondríamos á su alcance ciertas páginas históricas, y para encarrilar sus pasiones, le dedicáramos novelitas de provechosa enseñanza y narraciones tan sencillas como dramáticas: mas tarde, cuando estas semillas hubiesen ya fructificado y las mismas contrariedades del mundo le hubiesen dado al hombre la conciencia de sus positivos intereses, le hablaríamos el lenguaje de la reflexion en amistosas conferencias procurando siempre revestir nuestros conceptos de una frase sóbria, pintoresca y sencilla.

Después quizás seria oportuna en España la publicacion de trataditos económicos y morales de naturaleza análoga á los que imprimió la Academia de ciencias morales y políticas de Francia en 1848 respondiendo al patriótico llamamiento del general Cavaignac.

Finalmente, si alcanzase nuestro pueblo un mayor grado de cultura literaria, tal vez seria necesario con el tiempo presentarle de una manera clara y perspicua los resultados generales de la ciencia en sus diversos ramos y los frutos seculares de la observacion con prescindimiento absoluto de todo elemento técnico. Gracias á este sistema se ha introducido en Alemania una literatura sábia en el fondo y popular en la forma, que difunde las verdades de la expeculacion en estilo llano y accesible, coloreándolo con todos los matices de una imaginacion lozana y fecunda.

El autor del «Cosmos» y de los «Cuadros de la naturaleza» es la figura mas descollante en este género literario, cuyas huellas siguen muy de cerca innumerables escritores. De la misma manera, escribe Alejandro de Humboldt, que para producir efecto un edificio es necesario desembarazarle de los andamios que sirvieron un dia para su construccion, es necesario en la literatura popular prescindir del trabajo del sábio que meditó profundamente el origen de la verdad si no se quiere debilitar la impresion y el valor total de los resultados generales.

Merced á este sistema, repetimos, el pensamiento científico se ha popularizado en Alemania, y el tiempo se ha encargado de echar por tierra aquella sombría prediccion de Goethe cuando en sus Aforismos sobre la naturaleza auguraba á los alemanes toda suerte de desengaños por inclinarse demasiado á convertir en técnicas é inaccesibles las verdades de la ciencia.

Volviendo ahora á nuestro propósito, es decir, á los diferentes géneros literarios que hemos dicho podian tantearse en España para preparar la educacion de las clases pobres, debemos hacer notar que se encuentran en el Libro del Obrero diversos ensayos de cada uno de ellos.

Narraciones dramáticas y episodios novelescos donde con regocijado donaire ó revistiéndolas de bizarrísimo arreo se popularizan lecciones morales; máximas escogidas y saludables consejos en forma aforística hilvanados; la exposicion de los deberes del proletario desnuda de atavíos y esplendentes exornaciones; valientes é inspiradas poesías de amenísima lectura; monografías y estudios especiales sobre aquellas instituciones que influyen mas eficazmente en el bienestar de las clases menesterosas; páginas de sentimiento, y reflexiones sobre la naturaleza y el arte que recuerdan el sublime arrobamiento de Fr. Luis de Leon: hé aquí los perfiles y contornos de esta publicacion con tan brillantísimos auspicios comenzada.

Y de intento insistimos en la idea de ser solo un primer ensayo la obra que tenemos á la vista, porque de hoy mas cuando se celebren anualmente esas grandes fiestas populares de los Campos Eliseos, nuestros literatos y publicistas sin distincion de bandos políticos, deponiendo añejos rencores y asociándose para un elevado fin de Caridad como se juntaban los paladines de la edad media en las fiestas palacianas, deberán hacer oír su voz al proletario para sembrar en su corazon las simientes de una santa doctrina económica y moral.

Si nuestros votos se cumplen, si los coros populares consiguen arraigarse lejos de vivir una vida artificial y de fosfóricos resplandores, si la ciencia responde al llamamiento que le dirigimos, ¡qué espectáculo el del pueblo catalan anudando con íntimos lazos la educacion artística del obrero, que dulcifica su carácter y templá sus sentimientos, con la propagacion santa y pacífica de la verdad consagrada por la solemnidad del día y la solemnidad del entusiasmo!

IV.

Resumiendo ahora nuestro juicio sobre la obrita que nos ha obligado á tomar la pluma, tenemosla por un felicísimo ensayo de literatura popular digno de ser secundado con obras de mas aliento.

A alguno hemos oído dolerse de la falta de un pensamiento uniforme y sostenido en la traza y contextura del libro, y aun censurar cierta disonancia que se nota en sus diferentes partes.

Nosotros, aunque abundamos en la idea de que, hasta cierto punto, el título que encabeza la obra presuponia cierta tendencia armónica y compacta por lo mismo que aspiraba á ser didáctica, aplaudimos de todas veras que se hayan ensayado simultáneamente las diversas formas de que es susceptible la literatura popular y de que se reclamara el concurso de nuestros publicistas y hombres de letras sin imponerles condiciones.

A ser nuestra la direccion de la obra le hubiéramos dado idéntico carácter, aunque presentándola al público como simple coleccion de lecturas populares.

Por una mera consideracion de delicadeza, y rehuendo compromisos de afecto y compadrazgo, renunciamos á ensayar un juicio detallado y especial de las muchísimas composiciones, generalmente notables, que en el Libro del Obrero se contienen.

Basta consignar aquí que han tomado parte en su redaccion poetisas tan distinguidas y apreciadas como las Sras. Massanés de Gonzalez, Mendoza de Vives y Villamartin; y los conocidos literatos Sres. Mañé y Flaquer, Coll y Vehí, Duran y Bas, Larrosa, Cutchet, Angelon, Tresserra, Altadill, Thós y Codina, Soriano Fuertes, Blanch, Torres, Cornet y Balaguer, y tambien á tan gratas tareas asoció su humilde nombre, aunque ocupando inferiorísimo lugar, la misma persona que suscribe estos renglones.

No queremos concluir el presente artículo sin indicar de pasada algunas breves observaciones que se nos han ocurrido á la lectura de la obra, y que no serán estériles tal vez para otras publicaciones sucesivas.

Tratando de cumplir el doble objeto de ofrecer al proletario un verdadero ramillete de flores intelectuales y de presentar aunados los esfuerzos de Cataluña literaria, no debió prescin-

dirse de la colaboracion de todos aquellos que por sus luces ó reconocidas cualidades de escritor podian tomar una dignísima parte en tan honrosa tarea. Ahora bien; ¿cómo se explica que en el Libro del obrero no se lean las autorizadas firmas de los Sres. Milá (D. Manuel), Cortada, Rubió y Ors, Bofarull (don Antonio), Pi y Margall, Roca y Cornet, Anglasell (D. Ramon), Illas y Vidal, Sanromá, Letamendi, Canalejas, Gay, Agell y tantos otros?

Además de esto, hemos heñado de ménos en el Libro del Obrero una galería de artesanos ilustres, como las biografías de Pallissy, Jacquard, Brunell, Watt etc., etc. Nadie ignora que si los consejos y admoniciones de la experiencia son de trascendental utilidad para el obrero, ha de influir grandemente en su progresivo desarrollo el ejemplo de aquellos señalados varones que, ganosos de gloria y arrostrando porfiadamente las iras de la suerte, llegaron á escalar una posicion ventajosa en la sociedad por sus altos merecimientos. Sin salir del mismo terreno bibliográfico, nos consta positivamente que en importantísimas obras populares encaminadas á la ilustracion del obrero, como las conferencias de S. Francisco Javier publicadas en Francia por Teodoro Nisard bajo el reinado de Luis Felipe, era la seccion mas leída y de mas trascendente utilidad práctica la consagrada á los artesanos ilustres.

El mismo Alfonso de Lamartine, guiado por esa intuicion profética que ilumina al hombre de génio, cuando quiso aspirar á los envidiables honores de escritor popular, adoptó este sistema que encarecemos ahora, y sintetizando en varios grandes tipos y figuras históricas el desenvolvimiento periódico de las ideas morales y políticas, escribió «El civilizador.»

Tambien nos atreveríamos á recomendar á los escritores catalanes que en publicaciones ulteriores combatiesen de frente y en una forma mas especial y concreta todavia ciertas tendencias dañosas de la clase proletaria. Son pocos los individuos de esta última que tienen hoy por hoy claras ideas económicas sobre el origen de las riquezas y la desigualdad de condiciones, propagándose en ella continuamente errores y absurdos tan injustificables que á cada paso deben sonrojar de vergüenza á los flamantes optimistas del siglo XIX.

En cuanto á la forma se obtendrán tambien grandísimos adelantos en cuanto hagamos todos por descender hasta el nivel de la ilustracion comun abdicando pretensiones personales. No por esto, sin embargo, debe renunciarse á la galanura y belleza en el estilo. ¡Es tan dulce hallar la senda de la verdad de flores y atractivos alfombrada! ¡Y es tan poco dudoso su triunfo cuando en son de amistoso consejo se insinúa en los corazones!

Insistimos de propósito en estas ideas, porque, ó estamos altamente preocupados, ó se nos figura que en España donde es tan genial y característica esa difícil facilidad, sueño dorado de Moratin, la literatura consagrada á la familia proletaria ofrece condiciones de arraigo y desenvolvimiento en lo porvenir.

Hace mucho tiempo que se va sintiendo la necesidad de alimento intelectual, y que los publicistas mas autorizados tienen fijos sus ojos en la ilustracion de las clases ínfimas de la sociedad explotadas ahora por la audacia y la corrupcion.

El interés de la literatura popular es tan ostensible y manifiesto que hasta se ha echado á volar recientemente la idea de si convendría que el Gobierno español procurase estimularla de

una manera oficial, abriendo concursos y creando poderosos alicientes para la publicacion de libritos propios y adecuados en beneficio de la clase obrera.

Prescindiendo de la oportunidad de esta idea—y sin ánimo de prejuzgar hoy una materia cuyo estudio nos está vedado en este artículo, pero que abordaremos otro día si para ello nos dejan vagar nuestras ocupaciones—, no podemos menos de proclamar aquí que el gran desenvolvimiento de la literatura popular lo esperamos nosotros señaladamente de la misma marcha natural de las cosas y de las aficiones literarias del obrero, cada día crecientes.

Si prescindiendo de forzados estímulos pueden alcanzarse idénticos resultados, y la iniciativa individual nos proporciona un repertorio literario moralizador y adecuado á las exigencias del siglo, como nos ha traído las Cajas de ahorro y las Sociedades de seguros sobre la vida, el Orfeon, los premios á la virtud y tantas otras cosas dignas de alabanza, saludaremos alborozados su introduccion y paulatino desarrollo viendo confirmados una vez mas nuestras geniales tendencias y aspiraciones.

Por temperamento y por conviccion amamos predilectamente aquellos progresos morales que deben su origen al esfuerzo individual, verdadero timbre de las naciones; y hace muchísimo tiempo que, á fuer de catalanes, escribimos en nuestro escudo de batalla el celebrado mote de Agustin Cochín:

«N' invoquons pas la loi tant que nous aurons la vertu.»

José Leopoldo Feu.

En este invierno pasado se pronunciaron, con grande aplauso, en el *Ateneo Catalan* y en el de la *Clase obrera* brillantes lecciones por algunos de nuestros mas conocidos literatos y publicistas, y hemos creído dar notable aliciente á la *Revista de Catalunya* dirigiéndonos á los oradores, cuyas lecciones están mas de acuerdo con el espíritu que ha predominado en la publicacion de esta Revista, suplicándoles nos permitiesen publicar alguno de sus discursos. Nos apresuramos á consignar que á cuantos nos hemos dirigido hasta ahora los hemos encontrado propicios, acogiendo favorablemente nuestra idea. Esperamos que lo propio sucederá por parte de aquellos á quienes no hemos tenido aun ocasion de hablar, y gracias á esto podrá nuestra Revista enriquecerse con una notabilísima seccion, que deberá ser muy grata para el público.

Hoy comenzamos insertando la primera de las lecciones pronunciadas por el Sr. Orellana, y la última de las del Sr. Oriols, á los cuales damos un público testimonio de aprecio por la amabilidad con que ambos han cedido á nuestras instancias y deseos.

LA INDUSTRIA

EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION.

Conferencias pronunciadas en el Ateneo Catalan, en el
curso académico de 1861 á 1862.

POR

D. FRANCISCO J. ORELLANA.

INTRODUCCION.

Señores: Nuevo, es, en verdad, el estudio de la Industria en sus relaciones con la civilizacion. Si no lo fuese tanto, á pesar de ser esta materia casi tan antigua como el hombre, acaso no deploraríamos muchos males que han afligido á la humanidad, ni se agitaría el mundo actual buscando solucion á los problemas sociales que guarda el porvenir; problemas que ya entrevieron los mayores sábios de la antigua Grecia, y que hacen estremecer á los modernos pensadores. Y es nuevo ese estudio, porque las nociones mas sencillas del humano saber no reciben una fórmula clara y verdadera en nuestro entendimiento limitado, sino en pos de una larga y tal vez dolorosa experiencia; y porque nada es mas frecuente, en este mundo de lucha, que la perversion de los principios fundamentales de la justicia y el consiguiente rompimiento del equilibrio armónico, en que estriva toda la ciencia de la vida y todo el orden de las sociedades.

¿Necesitaré aducir ejemplos de esa dificultad para adquirir el pleno conocimiento de lo verdadero, y de esa mayor facilidad para caer en los abismos de lo falso? Habría de hacer, para ello, la historia interminable de los extravíos y de las aberraciones humanas. En religion, en política, en ciencias, en literatura, en artes, en los actos mas comunes de la vida doméstica y particular; en lo mas elevado y sublime, como en lo mas trivial y sencillo; en el orden moral, intelectual y físico; en todo se opera ese triste fenómeno, que hace de la civilizacion el parto mas laborioso de los siglos. A él se debe que la industria humana, enemiga siempre de la guerra y de la tiranía opresora, no haya sido considerada como una de las bases fundamentales de todo progreso, y por consiguiente de esa misma civilizacion.

A no ser así, desde que Adán sintió la necesidad de ganar el sustento con el sudor de su frente, y vió á la naturaleza responder dócil á sus esfuerzos; desde que los rigores del sol abrasador y del cierzo helado compeliaron á los hombres á labrar la primera choza y á cubrir sus carnes con pieles de animales, y vieron que haciéndolo mejoraba su suerte; desde que Tubal forjó la primera herramienta, preparando los medios de facilitar el trabajo; desde entonces habría debido comprenderse, y si se comprendió, no olvidarse jamás, que ese mismo trabajo, consecuencia de una maldiccion del Eterno, era sin embargo, un instrumento de rehabilitacion: un modo de elevar al hombre decaído, obligándole á humillarse ante una voluntad mas alta, para que en lo material reconquistase el Eden perdido; en lo moral no olvidase nunca que era solo débil criatura y hermano

de su hermano, á quien debia amar, hasta por la dura ley de la necesidad; y en lo intelectual aplicarse su ingenio y desarrollase gradualmente sus facultades internas, perfeccionando cuanto saliese de sus manos, haciéndose merecedor de su destino en la tierra, y aspirando siempre al dominio de la naturaleza sensible.

Debo repetirlo: si el hombre, para conquistar un giron de la verdad, no hubiese tenido que vencer antes montañas de errores y mundos de tinieblas, agrupados en su entendimiento, y si no fuese arrastrado hácia el mal por el génio de la soberbia, desde un principio habria comprendido, ó por mejor decir, no habria olvidado, que el trabajo le ennoblece, proporcionándole honrosos medios de satisfacer sus necesidades; dulcificando su fiera, sustituyendo á los males físicos, que por do quiera le cercan, las comodidades y los honestos goces; preparando el camino á la invencion y á los adelantos de las artes y de las ciencias; estrechando los vínculos entre los individuos, entre las familias, entre las tribus, entre los pueblos, y mas tarde entre las apartadas regiones del globo; embelleciendo esta su morada transitoria, que sin el trabajo de sus manos seria un páramo inhabitable; constituyéndole autor de nuevas é incesantes creaciones, y acercándole por este hecho á Aquel de quien es viva imagen y semejanza.

Esto último, que aplicado al trabajo material del hombre, podrá parecer aventurado, se desprende, sin embargo, de nuestra doble naturaleza espiritual y física, está encarnado en ella, y es la espresion mas noble y tambien la mas exácta que encuentro para definir el carácter de la industria humana.

Con efecto, ¿qué es la Industria? Si la consideramos en su sentido mas lato y filosófico, diremos que industria es «la fundacion de los elementos y de las fuerzas materiales por el ingenio, para la procreacion de los objetos necesarios, útiles y agradables á la vida.»

En este sentido, industria es el arte de labrar la tierra y el de bonificar sus frutos, ya sea para su inmediato consumo, ya para su empleo y transformacion en objetos diferentes: industria es la cria de animales destinados al sustento y al vestido del hombre, así como tambien al aprovechamiento de sus fuerzas vivas y de sus restos orgánicos: industria es la explotacion de los minerales y de los demás cuerpos y sustancias que se hallan esparcidos sobre la faz y en el seno de la tierra: industria es el empleo de los agentes naturales que el hombre somete á las leyes de la mecánica, de la hidrostática y demás ciencias físico-matemáticas y á los procedimientos de la química: industria es toda labor ingeniosa, desde la que solo requiere primor y paciencia, hasta la que exige la cooperacion inmediata del talento y de las ciencias y bellas artes (sus hermosas hijas), para procurarnos bienestar, comodidades, goces y recreo: industria es tambien el comercio, que proporciona los cambios de unas cosas por otras, y facilita los medios y satisface la necesidad de adquirirlas: industria es, en una palabra, todo trabajo material, auxiliado y dirigido por la inteligencia del hombre.

Ved ahí el vasto y utilísimo campo de la industria.

Pero aunque, siguiendo la clasificacion admitida, separemos de la enumeracion que antecede los ramos que se refieren al cultivo de la tierra y al cambio de productos, la Agricultura propiamente dicha y el Comercio; aunque separemos tambien las be-

llas Artes, por lo que tienen de idealismo puro, bien observareis que en ese magnífico edificio, llamado con especialidad industria, cuyo variado conjunto dificilmente puede abarcar nuestra mirada, no hay mas que una base y una clave: TRABAJO, INTELIGENCIA. El trabajo, imagen viva de la naturaleza misma, transforma sin cesar la materia bruta: la inteligencia, imagen de Dios, inventa, dirige, perfecciona y sublima las obras del hombre.

Ahora bien: si esceptuamos aquellas cosas santas que pertenecen á la vida contemplativa; si esceptuamos las concepciones elevadas del espíritu y la ciencia sublime de lo justo; ¿no podremos decir con razon, que la industria humana es una de las cosas que mas acercan y asimilan al hombre á su Criador? Ved al artífice ocupado en su obra: trabaja con afán; pone allí toda su inteligencia; la materia se va trasformando bajo sus manos; lo que no existia empieza á ser; una mera creacion aparece; al contemplarla, el hombre vé que es buena, y se complace en su hechura. Si alguna vez se desvia de este primer movimiento tan natural, tan espontáneo, tan noble, es porque mira él mismo su trabajo con tedio y como una dura servidumbre, ó porque le arrastra exclusivamente el móvil del interés: en uno y otro caso no le pidais obras acabadas, sino imperfectas, y hasta mezquinas: pero aun trabajando por el móvil del interés, casi siempre se interesa tambien su honra; y de cualquier modo que sea, trabajando, el hombre cumple su destino, hace un bien á sus semejantes, y obedece á la ley comun, de que solo procuran eximirse los vagos y los malvados.

No me refiero á aquel descanso, que es fruto y recompensa del trabajo mismo, y á que todos aspiramos; porque ese descanso es honroso, como la causa de que procede.

Y sin embargo, parece como que nunca, hasta nuestros dias, se ha comprendido la nobleza y la dignidad del trabajo: y sin embargo, todavia en los pueblos civilizados se miran con desden ciertas faenas, y en las dos terceras partes de la tierra se desconoce que la industria tiene una influencia altamente civilizadora.

Pero, por mas que en los tiempos históricos aparezca esta verdad desconocida, hasta el punto de haberse considerado al trabajo industrial indigno del hombre libre y perfecto, ¿quién nos asegura que no fué conocido desde el principio?—El embrion de la verdad está y ha estado siempre en el espíritu humano; tiende y ha tendido siempre á desarrollarse; pero el espíritu de contradiccion y de mentira, ese espíritu multiforme, admirablemente personificado por Goete en la colosal figura de Mefistófeles, si no lo ahoga, porque esto es imposible, lo oscurece y lo tuerce; abrid el libro de la Historia, y en cualquiera de sus páginas encontrareis al hombre colectivo siendo víctima de los mas crasos errores, mientras suspira y lucha por alcanzar la verdad: la verdad! Eterna luz, que brilla en el fondo de nuestro entendimiento, pero como una lámpara solitaria brilla, rodeada de tinieblas, en medio de un templo gótico.

¿Quién nos asegura, repito, que no se comprendió, desde los siglos mas remotos, que la industria humana, como emanacion de la inteligencia y ejecutora del bien, era una gran palanca de civilizacion?—Si preguntamos algo á esos tiempos nebulosos, ante-históricos, de una antigüedad vaga y mal definida, quizás nos digan que no se comprendió bien, por haberlo comprendido

demasiado: quizá nos contesten con la tradicion, desfigurada por la mitologia, que antes de ser ejercida la industria, como trabajo vil, por los ilotas y por los esclavos, habia sido la ocupacion de los dioses.

No hay, en esto, paradoja ni exageracion, señores. Consultemos al oráculo, y que nos diga: ¿quién es Vulcano?—Es un herrero: probablemente, el Visvacarma, ó artista-dios de la India: es decir, el mismo Tubalcáin, primer forjador de metales, á quien los hombres creyeron digno de su adoracion, por haber recibido de él un gran bien; un bien, cuyas inmensas trascendencias quizá nunca se han podido apreciar como en la edad presente.—¿Quién es aquel Neptuno, poderoso dios de las olas?—No creo equivocarme viendo en él al primer navegante.—¿Quién es Minerva, diosa de la sabiduría, transportada del Oriente á Grecia y Roma?—Mucho temo bajar de su alto pedestal á esta elevada señora: pero, segun Plutarco, no es otra que Noema, hermana del herrero Tubal; una hilandera y tejedora, es decir, la primera que enseñó á hilar y tejer la lana.—Y aquel Thot ó Hermes *trismegisto* (esto es, tres veces grande), ¿qué papel representa en la teogonía pagana?—Sabemos que bajo esos nombres reverenciaban los egipcios el origen de sus leyes y ciencias, y sabemos tambien que ese personaje fué colocado en la primera categoría de los dioses, precisamente como inventor ó introductor de todas las artes útiles.

Otros muchos nombres de falsas divinidades pudieran traerse á la memoria para demostrar su origen humano: y si no siempre recuerdan personajes reales y efectivos, que de simples mortales fueron encumbrados, sea por gratitud, sea por admiracion á una esfera divina, por lo menos, y en esto no cabe duda, eran representaciones simbólicas del alto aprecio y de la veneracion profunda con que se consideró á los primeros civilizadores de los hombres, y entre ellos á los inventores de las artes industriales.

Y no se arguya, que aquellos antiquísimos pueblos deificaron la guerra, (tambien lo hacen los muy modernos); que deificaron la fuerza bruta, el placer y hasta los animales inmundos y los vicios mas repugnantes; porque esto último vino con la degradacion del sentimiento primitivo; vino cuando los nietos de Nemrod y de Cam estendian por la tierra la semilla de los héroes guerreros y de las castas privilegiadas, y cuando pueblos enteros, esclavizados por la conquista, levantaban, pero no para ellos, las Pirámides, el Partenon, el Circo y otras maravillas, que aun en ruinas se conservan como asombro de los siglos. Esa idolatria bárbara vino despues; cuando hubo grandes monarquías y repúblicas que se creyeron civilizadas, y cuando en Roma se erigian templos á *Júpiter ladron*, como para enseñar al mundo venidero, cuán fácil es que, en medio de los adelantos con que se envanece, nazcan las aberraciones que vilipendian y arruinan á los mas fuertes imperios.

Sin que pretendamos rendir nuevo culto al materialismo grosero de civilizaciones ya muertas, no menos pernicioso que el materialismo ilustrado de nuestros dias, podemos reconocer que la antigüedad remota, sin duda por la exhuberancia del sentimiento poético tan propio de los pueblos jóvenes, consideró á los primeros industriales, (permitaseme decirlo así), como á grandes bienhechores de la humanidad, como á seres de una naturaleza superior al comun de las gentes, y á sus invenciones

y artes como dones bajados del cielo para embellecer la tierra y mejorar la condicion del hombre. Sin duda hubo exceso y extravío en el sentimiento de veneracion. Pero ¿podia suceder de otra manera? Si con la imaginacion nos trasladamos á aquellos tiempos de primitiva rudeza, y consideramos filosóficamente las cosas que hoy nos parecen mas sencillas y triviales, comprenderemos que se necesitó mucha fuerza de génio, mucho talento y dotes nada vulgares para producirlas por primera vez. ¿Qué admiracion no debió causar, por ejemplo, el primero que supo hacer uso del fuego?

Indudablemente, rendir culto y adoracion religiosa á un herrero, á una hiladora, á un químico, era un extravío de la razon aunque nacido de un esceso de admiracion y gratitud; pero entre una época que deifica las artes útiles y otra que las vilipendia y desprecia, no sabriamos decidir cual está mas cerca de la barbarie.

Por lo demás, las civilizaciones antiguas basadas en principios materialistas no podian menos de producir imperios como el de Asiria; soberanías como la de Semíramis y Sardanápalo; autocrácias y teocrácias como las de Egipto que absorbían todas las inteligencias, y clasificaban por castas las profesiones y oficios; repúblicas comunistas, como la brutal Esparta y aun la culta Atenas; pueblos conquistadores como Roma; y millones de esclavos sometidos á la ley del mas fuerte. Los principios de la mas sana moral debian sufrir allí modificaciones profundas, y hasta los atributos de las divinidades tenian que ser, como realmente fueron, viciados y corrompidos.

¿Cuánto tiempo transcurrió desde la apotéosis de Tubal hasta la política de Platon y de Aristóteles? No lo sabemos: pero sí que durante aquel tiempo hubo cambios radicales de ideas, de sentimientos é instituciones; cambios no en todo lisonjeros para los progresos de la razon humana. Estaban ya muy léjos de aquellos pueblos las instituciones patriarcales, que daban el gobierno de la tribu, junto con el sacerdocio, al mas anciano, al mas digno, al mas experimentado y virtuoso: habia nacido la guerra, que dió el poder al mas fuerte; y el monopolio del saber se habia encerrado en los templos, procreando ambos la distincion de castas, los privilegios, la superchería y la opresion: los nietos de los bandidos, transformados en conquistadores, constituian la raza de los héroes, y eran señores de los pueblos sometidos, que habian venido á ser esclavos y propiedad de los primeros. El ejercicio de las armas, el gobierno de las repúblicas, la administracion de los negocios y de la justicia, el goce de la propiedad, el cultivo de las ciencias y de la filosofia eran patrimonio de ellos: la agricultura en muchas partes, la industria y el comercio en casi todas, cualquier trabajo corporal era indigna ocupacion de los que se arrogaban la calidad exclusiva de hombres; y debia ser ejercido en provecho suyo por los esclavos, la mayoría de la poblacion, á quienes se equiparaba con las bestias. Y sin embargo, de esta casta de bestias nació un Esopo, que ha tenido muchos imitadores; pero ningun rival; y mas tarde, en Roma, un Eunio, un Plauto, un Terencio y otros esclarecidos ingenios!...

Platon, el filósofo espiritualista, cuyo comunismo absorbente propenden á resucitar, sin pensarlo acaso, ciertos oradores modernos, estableció en su *República* que, para concebir la existencia de un pueblo sin esclavos, era menester que la lanzadera

marchase por sí sola. Esto fué lo mismo que decir, que el trabajo del tejedor, como cualquiera otro, era indigno de los hombres libres, y la esclavitud una necesidad social imprescindible: mas, según él, una institución natural. Y sin embargo, ¡qué contradicción! Atenas adoraba á la primera tejedora! El gran pensador dijo una verdad profética, creyendo establecer una negación basada en lo imposible. Platon creyó imposible que la lanzadera marchase nunca por sí sola, y por consiguiente, imposible también la abolición de la esclavitud. Pero, antes de él, había anunciado Sócrates la unidad de Dios y la inmortalidad del alma: después de él había de venir la Verdad Eterna á encarnar y hacerse hombre, y á declararnos á todos iguales ante Dios.—El hombre, aunque sea el más humilde trabajador, ha recobrado su dignidad natural, merced á la Religión del Crucificado: la lanzadera marcha hoy ya sola, merced á la industria humana. El Cristianismo y la Industria han desmentido á Platon; ó por mejor decir, han dado solución á su problema insoluble, hermanando el trabajo con la libertad: su república de hombres libres sin esclavos es ya un hecho, y la aplicación del hombre laborioso un título de nobleza.

Ved ahí lo que constituye las grandes conquistas de los tiempos modernos: ya no es deshonra el trabajar: ya el trabajo es el camino abierto á todas las capacidades para adquirir riquezas, bienestar y consideración: ya los grandes de la tierra, si quieren conservar dignamente sus puestos, necesitan velar, desvivirse por el pueblo trabajador: son sus directores, sus patronos; no pueden ser sus tiranos: viven de él, y necesitan vivir para él, su misión, y su interés también, es proteger el trabajo; honrarlo, no envilecerlo; apoyarse en él, no azotarlo; y si la tendencia de los que se encumbran por su valor ó por sus talentos á ejercer dignidad ó mando les inclina á renovar en su provecho el comunismo indolente de Atenas, el patriciado de Roma, el señorío de la Edad media; si les conduce, en una palabra á querer vivir del trabajo ajeno, hay un poder soberano de todos los poderes, desconocido en lo antiguo, la opinión pública basada en la justicia y el derecho, que les pone á raya, y que si se resisten á la razón les enseña su deber.

Pero, señores, antes de llegar á esta solución, que todavía encierra más de una incógnita, han transcurrido veinte siglos. Y en esos veinte siglos, ¡cuántos errores, cuántas miserias, cuántos refoños de preocupaciones antiguas han entorpecido el curso de la civilización!—Ahora mismo, en pleno siglo XIX, siglo llamado de las luces, ¿han desaparecido acaso por completo las prevenciones y los insultos del orgullo humano contra el trabajo corporal? ¿No hay ya entre nosotros quien, desdeñando la industria, desconozca su verdadera importancia, su influencia decisiva en el progreso de los pueblos?—Ah! Yo quisiera no tener solo por oyentes á los hijos de un pueblo laborioso, á quienes podrá parecer extraño, que haya todavía quien necesite proclamar las excelencias del trabajo y de la industria: yo quisiera que mi voz, humilde y poco autorizada como es, llegase á todos los ángulos de nación española y penetrase en todas las conciencias. Quizá en muchos puntos producirían escándalo mis palabras: quizá en círculos ilustrados y entre hombres dignos de respeto encontraría incrédulos que convertir, y sonrisas que ahogar en los labios desdeñosos.

« ¡Cómo esclamarían tal vez algunos: los primeros maestros

de la industria elevados á la categoría de dioses! Qué ridícula exageración!—Y tendría que demostrarles que eso era una verdad natural y sencilla.—«Es posible, diría quizás algún idólatra de lo pasado, (de lo pasado de ayer), que así se pretenda realizar un trabajo vil y material, ocupación de villanos, á quienes mi quinto abuelo apenas se dignaba distinguir, por su bajeza, del morisco ó del judío?—Y sería menester presentarle la gran figura de Isabel la Católica hilando en los conventos de monjas para alejar de ellos el vicio, y enseñando á coser á las hijas de los grandes de España, para con su ejemplo y el de ellas moralizar, y enriquecer, y civilizar á su pueblo; al pueblo abyecto y miserable de Enrique IV, en cuya corte ociosa, hasta las reinas habían sabido hacerse despreciables: ó bien pudiera mostrarle á Pedro el Grande, al civilizador de la Rusia, fundando un vasto imperio á martillazos, y celebrando en una fragua sus consejos de ministros.

—«La industria, cierto que la industria es una gran cosa! exclamaría por ventura algún ideólogo, algún alquimista societario de los que generosamente aspiran á la fraternidad universal, y pretenden reconstruir al género humano, empezando por negar ó desconocer al hombre y por formar un *homunculus* á su manera.—Ya sabemos lo que vale la industria, mas, ¿para qué la necesitamos? Porque hemos de tributar culto á esos viles intereses materiales, que solo saben vivir del monopolio? Pronto desaparecerán las barreras que separan á las naciones, y con ellas desaparecerá de nuestro suelo ese feudalismo degenerado, que hace del trabajador un paria, y del empresario un señor de telar y lanzadera.—Y habría que recordarle, que el telar y la lanzadera derribaron el feudalismo armado de hierro; que entre telares nacieron, como Minerva de la cabeza de Júpiter, las democracias italianas y alemanas, nuestros respetables municipios y las monarquías populares: que la industria engendró al comercio en todos tiempos y lugares, y por consiguiente, preparó los vínculos amistosos entre los hombres y entre las diversas naciones de la tierra; que sin ella, en armonía con las demás fuentes de riqueza, y con la moral por base, no hubo pueblo alguno verdaderamente civilizado y civilizador: y habría también que demostrarle, como un simple operario es ahora señor de sí mismo, y lo será más cada día, y como el sujeto menos acomodado de la clase media, de esa creación importantísima de la industria, que constituye la fuerza, el nervio y la seguridad de los Estados, disfruta hoy por aquella más comodidades, más goces, y sobre todo más ilustración que muchos encopetados marqueses, duques y príncipes del siglo XIV.—No faltaría, por último, quien gritase: « ¡Qué profanación! El cristianismo y la industria puestos en sacrilego maridaje para procrear la libertad humana!—Y por qué no? ¿Acaso, las mayores y más dulces conquistas de la civilización, no se deben á ese feliz consorcio del espiritualismo cristiano con el materialismo laborioso y honrado? No ha sido el segundo purificado y ennoblecido por el primero? Divorciar la ciencia del amor, el Cristianismo, de la ciencia del interés y del progreso material, ¿no es romper la armonía de la naturaleza espiritual y terrena del hombre? ¿no es prepararse para retroceder á la tiranía y á la barbarie antiguas? Pues qué, el Hijo de Dios, ¿no quiso ser también hijo de una divina costurera y de un honrado carpintero? ¿No eligió para propagar su doctrina

doce pescadores?—En su cuna, en el humilde pesebre de Belen, (ejemplo que lo dice todo), vemos postrarse igualmente á los pastores y los reyes; el cayado y el cetro igualmente humillados ante la majestad de un Dios; ante la inocencia y la debilidad de un niño. Aquel pesebre es la tumba del materialismo grosero y poderoso, engendrado por la fuerza brutal y el orgullo humano: aquel pesebre es la cuna de la libertad y de la igualdad por el mérito, por la aplicacion y por la virtud. Sin lo que aquella adoracion de pastores y reyes representa, no habríamos visto al primer Napoleon, debelador de Naciones, terror del mundo, pero tambien legislador y hábil político, arrancar de su pecho la gran cruz de la Legion de honor, para colocarla en el pecho de un Overkampf, de un pintador de indianas.

Veinte siglos han sido menester y la influencia civilizadora de una Religion de amor para que se reconozca, y no del todo, la dignidad y la nobleza del trabajo humano. Veinte siglos y el poder de portentosos descubrimientos, nacidos de la intimidad de las ciencias con la industria, han sido menester para que las naciones proclamen el triunfo del ingenio sobre la fuerza. ¿Y qué otra cosa es ese triunfo, sino la revindicacion de los derechos naturales del hombre? ¿No es lo mismo que haber reconocido la verdad mas sencilla, la de que este ser físicamente débil, cuanto puede, cuanto abarca, cuanto domina, lo puede, abarca y domina solo por la inteligencia? Pues bien, la inteligencia sin aplicacion al trabajo, sin la produccion de algo útil por fruto, seria una triste solterona, una mujer estéril.

Al terminar la Edad media y al comenzar la época de transicion que nos ha conducido á la presente, la figura mas colosal y tambien la mas noble que en aquel tiempo descuella en la guerra, el Gran capitán de aquel siglo, Gonzalo de Córdoba, proclamó ese triunfo, adoptándolo por lema de sus empresas; en su escudo, segun la usanza de la época, mientras los demás caballeros pintaban en los suyos tigres, leones y otras alimañas feroces, él trazó una polea con una cuerda levantando un gran peso, y una leyenda que decia: *Ingenium superat vires*. El ingenio vale mas que la fuerza. Y esto lo proclamaba el que, con las armas, habia de dar tanto esplendor á su patria en Granada, en Barleta y en el Garellano. Esto mismo proclaman hoy con su actitud imponente, con su inmenso poder, con su civilizacion avanzada, si no perfecta, las naciones mas industriosas de Europa. Ellas dan leyes al mundo.

Ellas, que aprendieron mucho de nosotros, de nuestros aciertos y errores, aunque difícilmente se atreverán á confesarlo, tal vez aprendieron en los campos de Italia y de Flandes, y en los alardes de Lepanto y de la armada *invencible* lo que el Gran Capitán les enseñaba, lo que no han olvidado despues, lo que nosotros nos dimos á olvidar desde entonces: el poderío de la industria.

Ellas, que acaso aprendieron á formar Actas de navegacion y códigos marítimos en las Ordenanzas de los Reyes Católicos y en las *Costumbres* de Barcelona, quizá vieron en la rueca de la gran Reina lo que nosotros no supimos, ó no pudimos ver, cubiertos nuestros ojos por los laureles de cien victorias; que allí, en aquella rueca estaba todo el imperio del porvenir.

Desde entonces, Holanda, Inglaterra, Francia, las naciones que con mas envidia miraban nuestra grandeza, pusieron todo

su conato en dar apoyo al ingenio: ved á donde han llegado, en particular las dos últimas, despues de abatir la preponderancia de la primera: riquezas, fuerza, influencia, poderío, todo pretenden abarcarlo: la una quisiera poseer el dominio absoluto de los mares y el comercio universal: la otra se arroga el privilegio de imponer al mundo su política, sus ciencias, su gusto artístico, y hasta su frívola literatura y su defectuosa lengua. Una y otra pretenden, y alternativamente lo consiguen, influir en el destino de las demás naciones.

Desde entonces, desde fines del siglo XV arranca ese movimiento industrial, que no se desarrolló, sin embargo, hasta fines del siglo XVIII, y que tan asombrosos progresos ha hecho en el presente. La Edad media, que en el crisol de sus alquimistas buscaba el gran magisterio, el primer agente de la naturaleza, la piedra filosofal, en fin, destinada á producir riquezas tan fabulosas que llegarán á ser comunes y despreciables, puede compararse ella misma á un crisol, donde el Gran Artífice fundió, por decirlo así, todos los restos triturados de las civilizaciones antiguas, y todos los elementos eterogéneos é incongruentes de instituciones y sociedades diversas, y de donde salió *salio triunfante*, usando de la espresion alquímica, un nuevo todo, una transmutacion completa y asombrosa en el orden moral, político, civil y económico de los pueblos: de allí salió tambien la industria moderna, la verdadera piedra filosofal, que debia transformar en oro realmente, así las materias mas nobles, como las mas viles: de allí salió, por consiguiente, el aprecio y la consideracion al trabajo. Pero, señores, aunque los españoles, despues de esto, se olvidaron de la tierra por mirar quizá demasiado al cielo,... aun quedaron y aun quedan resabios antiguos, los actuales adelantos del mundo vienen de allí, y debemos confesar, porque es la verdad, que la asombrosa transmutacion se operó con el fuego del cristianismo, por mas que nuevas aberraciones profanaran ese fuego divino mezclándole otro fuego impuro que no quiero nombrar.

Así es que la industria moderna, criada y alimentada á ese dulce calor, no influye solo en el fomento de la riqueza de las naciones, no es solamente la piedra filosofal del oro: sus intereses han creado la diplomacia, y condenado en principio las guerras de conquista; sus necesidades hacen muy circunspectos á los gobiernos para con sus administrados y en sus relaciones internacionales: hacen mas; obligan á estender la civilizacion á pueblos atrasados é incultos, para procurarse materias ó elementos, que una guerra, un accidente cualquiera les niega en otras partes: ocupan las veladas del sábio y del estadista para proporcionar el fomento y la suavidad del trabajo, y la equitativa distribucion de las riquezas, á fin de que todos, segun su respectiva capacidad y aplicacion, gocen de su parte en el banquete de la vida: la caridad se ha hecho obligatoria y oficial; entra como parte integrante en la ciencia del gobierno, y se infiltra mas que nunca en el espíritu de los pueblos.

Señores: temo estar abusando de vuestra benevolencia; pero voy á concluir. Me he propuesto presentaros hoy á un simple golpe de vista las tres grandes fases históricas con que aparece la industria humana, bajo el imperio de ideas y civilizaciones diferentes: venerada en los tiempos primitivos; envilecida y esclava en los tiempos antiguos por el materialismo del orgullo, y por las preocupaciones, cuyas semillas aun viven esparcidas

entre nosotros, y dispuestas á germinar; realizada, en fin por sus propios esfuerzos, fecundizados por el espíritu del cristianismo. Sirva este cuadro confuso é incompleto de introducción á nuestras sucesivas tareas.

En ellas procuraré desenvolver las relaciones de la industria con los progresos de las ciencias y las artes, indicando su íntimo enlace y correlación necesaria. Veremos así mismo su influencia en el comercio. Estudiaremos de que modo las libertades humanas han ido desarrollándose por la industria y juntamente con ella. Compararemos el estado económico y social, el bienestar relativo, la instrucción y la moralidad de los pueblos antiguos con los modernos: y por último, apuntaremos los males que pueden surgir y surgen efectivamente de la industria misma, capaces de interrumpir y desviar de su cauce el curso espedito de la civilización.

Estos estudios, si no tan instructivos y sólidos como yo quisiera, por falta de mi capacidad, no dejarán de ser provechosos, y quizá nos conduzcan á reconocer de qué modo el hombre, guiado por el soplo divino de su inteligencia y marchando entre peligros de lo conocido á lo desconocido, ha logrado llegar á la conquista de los grandes adelantos que no sin motivo son la gloria de la edad presente, y quizá también nos revelen que siempre hay en lo porvenir nuevos escollos, peligros y tempestades, que nacen de nosotros mismos, y que solo se evitan sabiendo conservar la eterna ley del equilibrio entre lo moral, lo intelectual y lo material.

Señores: llamamos al siglo actual siglo de las luces: ¿por qué no llamarle también siglo de las liquidaciones?—En nuestro siglo se liquidan las cuentas á los que le han precedido: la industria las tenía largas que ajustar: se le han pagado algunas, otras se le van reconociendo, y día vendrá en que esté saldada. Pero es menester que ella misma no contraiga deudas para el porvenir, capaces de llevarla á la bancarrota.

La fruta que comió Adán contenía los principios del bien y del mal, y su parte acre todavía nos da dentera. Esa parte acre produjo el primer homicidio, y lo produjo al pié de los altares: allí, junto á lo mas santo se deslizó la serpiente y rompió por primera vez el equilibrio de la naturaleza y de la moral. De allí vienen todas las deudas que vamos pagando: de allí la interminable lucha de que no estamos exentos los que vivimos en este siglo ilustrado: de allí la marcha lenta y difícil de la civilización.

Porque, señores, por mucho que adelanten los hombres en ciencia, en cultura y en virtudes, siempre se hallan expuestos á retroceder; y siempre necesitarán largo tiempo para criar un árbol frondoso, ó para levantar un magnífico edificio, y bastarán unos cuantos hachazos para cortar el árbol, y la llama de un fósforo para reducir el edificio á pavesas. La gestión del bien es lenta, aunque perseverante y segura: la gestión del mal es activa, como la de esos ácidos que corroen instantáneamente los mas duros metales.

No quiere esto decir, que los grandes progresos de la industria y de la civilización moderna deban desaparecer en un solo día, no; solo si, que se necesita mucho cuidado para conservarlos. Mirémonos en el espejo de la Historia. Los progresos humanos rara vez se pierden; pero los mas fuertes imperios se hunden y desvanecen; la civilización emigra.—He dicho.

10 febrero de 1862.

ÚLTIMO DE LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS

POR

DON JUAN BAUTISTA ORRIOLS

en la cátedra del Ateneo Catalan.

Señores: pongo término, con la de hoy, al corto número de sesiones que hemos dedicado al exámen comparativo de los dos sistemas comerciales de libre-cambio y protector, que se disputan el predominio en el régimen económico de nuestra patria.

Es mucho mas variada la serie de aspectos bajo los cuales podia estudiarse la materia; mas toda vez, que, por lo escaso del tiempo, no haya sido fácil recorrer tan dilatada estension como yo hubiera deseado, permitidme suplir en cierto modo lo que falta, levantando una protesta contra los que, para justificar su apático indiferentismo en la controversia entre proteccionistas y libre-cambistas, aparentan creer y aun quieren persuadir á los demás, de que esta controversia se reduce á ventilar una cuestion de interés puramente industrial.

Digna es, sin duda, la causa de la industria de ser predilectamente considerada por cuantos quieran preciarse de verdaderos amantes del país, y no desdeñaria yo el honor y la gloria de poderle prestar algun servicio; pero aun así, tengo formada muy alta idea de la mision que nuestro Ateneo está llamado á desempeñar, para haber convertido su cátedra en eco de intereses peculiares, tan solo, de una clase determinada. La mision del Ateneo requiere algun punto de vista científico y social para las materias que aquí se traten; y fijo en esta idea, he reservado para la sesion de hoy, como síntesis y resumen de las anteriores, el hacer perceptibles esos puntos de vista bajo los cuales la ciencia y la sociedad se hallan interesadas en las cuestiones sobre libertad de comercio. Con esto habré contestado igualmente á los que, apesar del carácter de verdadera generalidad que han tenido mis razonamientos, pudiesen juzgarlos como inspirados por un espíritu de egoísta provincialismo, y al oír las palabras *industria nacional, prosperidad del Estado*, las tradujesen por industria y prosperidad de Cataluña.

No para profanarlo con torpe hipocresía y con estrechos designios, hé invocado mas de una vez el santo nombre de la patria; que si bien formule mis sentimientos de nacionalidad en aquella hermosa frase de un ilustrado consocio nuestro «*No puede amar á la nacion quien no sabe amar á su provincia*», estoy tan lejos de fundar mis opiniones económicas en el interés de localidad, como que, por lo contrario, tengo por un mal y muy grave para la nacion entera pero mas especialmente para Cataluña, el que la industria no haya progresado con la misma rapidéz en varias comarcas de España, favorecidas algunas por elementos tan adecuados y superiores, tal vez, á los que ofrecen estas provincias. Pluguiera al cielo que los hombres pensadores, los que por su encumbrada posicion, prestigio de autoridad, provechosas relaciones y valiosa influencia, representan con razon y con dignidad, el saber, la riqueza, el génio, la gloria del suelo catalan, empleáran todo su valimiento en despojar á la cuestion económica de perniciosos resabios de interés local, para convertirla en cuestion de patriotismo; porque

yo, señores, deseo competencia para la industria, pero competencia en el interior del país, donde se lucha con armas iguales y donde, cualesquiera que sean los vencedores ó los vencidos, triunfa siempre la patria.

Hay un error, señores, que por tan craso apenas merece ser refutado, en creer, que, para el perfeccionamiento de la industria, es condicion esencial la del estímulo de la concurrencia extranjera. Lo importante es, que la produccion se desenvuelva en tales proporciones, que baste para cubrir el consumo del país; y cuando esto sucede, el interés individual, que, no halla en los métodos rutinarios ó conocidos todo el lucro que ambiciona, se lanza á ensayar nuevos procedimientos con ardor y perseverancia infatigables, buscando la perfeccion en el extranjero, sin necesidad de que el extranjero se la traiga.

Hé aquí uno de los datos del problema con el cual no cuentan los libre-cambistas cuando nos tachan de partidarios de un sistema económico artificial.

No, señores; el proteccionismo no contraría, como ellos suponen, los arranques del génio ni los instintos del corazón; el proteccionismo encamina pero no tuerce ni violenta el curso natural de las fuerzas productoras, antes bien quiere fortalecer y dar expansion al sentimiento del amor patrio que es otro de los móviles mas activos que dan impulso á las empresas nobles y generosas. El libre-cambio es el que aspirando á borrar de una sola plumada las líneas que señalan en el mapa del globo la separacion de las naciones, ahoga aquel bello sentimiento al dejar que la palabra patriotismo carezca de significado para que americanos ó europeos, insulares ó continentales, habitantes de la zona tórrida ó de la glacial, nos titulemos todos ciudadanos del Universo.

Nosotros sabemos muy bien, que, el hombre como sér inteligente, ansía conocer y demostrar las verdades científicas y las verdades de la naturaleza; como sér dotado de exquisita sensibilidad, busca en las artes la concepcion y la reproduccion de todo lo bello; como sér activo, recorre con afán el inmenso espacio abierto al ejercicio de su libertad.

LA LIBERTAD! Hora es ya de que los proteccionistas reivindicquemos también el derecho de invocarla, protestando contra el monopolio que hacen de este sagrado nombre los que tan frecuentemente nos apellidan monopolistas; hora es ya de sacudir el odioso sanbenito de anticuados y estacionarios, con que se nos quiere presentar ante el mundo civilizado como un objeto de vilipendio y de baldon. Todas las opiniones, como todas las creencias, caben muy holgadamente en el campo económico, y por esto la proteccion no está, reñida con ninguna; bastando, por lo que á mí respeta, apelar al color de mis cabellos, todavía no encanecidos, para que se comprenda que ni puedo estar mal avenido con todo lo que tenga el carácter de verdadero y de fecundo adelanto, ni á mis oídos puede sonar ingrata la palabra *Libertad* cuando me la traen las auras suaves que purifican la atmósfera social y alientan la vida pública, por mas que me horrorice, como en verdad me horroriza, cuando es el silbido del huracan que azota el árbol secular de nuestras gloriosas tradiciones.

Yo convengo en que la libertad ha sido la aspiracion suprema en todas las manifestaciones activas de la existencia del hombre; y el comercio, que podemos considerar como una de

esas grandes manifestaciones, debe aspirar también á la perfeccion, en el mayor grado posible de libertad.

Hé aquí una tesis acerca de la cual ni se hallan ni podrian hallarse en pugna las escuelas; pero por lo mismo que la libertad es una aspiracion comun, en que todas se confunden, fácilmente comprenderéis, que, ese bello ideal, tan debatido y aun á veces tan lastimosamente desfigurado, seria una vana quimera, si no fuese algo distinto, superior é independiente de los sistemas y de los medios inventados para alcanzarlo. Véase, pues, como al hacer sinónimas la frase *libertad de comercio* que significa una aspiracion, y la de *libre-cambio* que representa simplemente un sistema, se produce una lamentable confusion de ideas, semejante á la que resultaria de imaginarse que las reglas del procedimiento forman el objeto primordial de la jurisprudencia, ó bien que la correccion del dibujo y la combinacion de los colores constituyen la sublime inspiracion del pintor.

Sentado este precedente, la mas favorable hipótesis que podemos conceder al libre-cambio, será la de que pensó adoptar el título mas adecuado para denotar que su doctrina era la única ó por lo menos la que mas directamente conduce á realizar la aspiracion hácia la libertad, como fin supremo de todos los sistemas comerciales.

Pero si la libertad, señores, constituye una noble aspiracion y hasta un verdadero principio filosófico, el gozar de sus beneficios, el poderse llamar libre en la acepcion práctica de la frase, no es mas que un hecho contingente, harto limitado por cien causas diversas y sujeto á continuas é inevitables contrariedades; lo cual viene á demostrarnos, que, si en el orden puramente intelectual todas las manifestaciones de la actividad humana son por esencia libres, ya que libre es también el sér que los revela, no podemos ni definir siquiera las condiciones de esa libertad, sin estudiarlas en la historia de las naciones, para conocer cuales son las garantías de que es necesario rodearla y cuales también los peligros de que es conveniente precaverla.

Ahora bien; si la historia nos demuestra que en ninguna esfera de la humana actividad ha podido arraigarse ni menos fructificar el árbol de la libertad sin estar protegido contra los vendavales de la imprevision, de los excesos y de las debilidades de nuestra naturaleza; si la experiencia atestigua que los ensayos de libertad ilimitada han sido, en todas épocas, la degradacion de las pasiones y la ruina del pensamiento; bien podemos decir, que, el sistema cuyo mecanismo se reduce á destruir las garantías de conservacion de la verdadera libertad mercantil, en vez de titularse libre-cambio, mereceria que le llamásemos desorden y servidumbre de los cambios.

Nuestra razon concibe perfectamente la idea de libertad como un principio absoluto; pero ¿puede citarse un solo ejemplo en la vida social de que las aplicaciones de ese principio sean igualmente rigurosas? No, señores; porque si en el mundo intelectual son fáciles y á veces hasta convenientes las abstracciones para elevarse á la region pura de las ideas, en el mundo práctico la libertad pereceria si no la preservásemos del contacto impuro de los vicios y del choque violento de las pasiones; y como un sistema comercial no es ni puede ser un sistema filosófico, al fundar el libre-cambio su doctrina en la hipótesis inverosímil de que los vicios han de quedar estirpados y las pa-

siones cesarán de agitarse, bien léjos de asegurar la realizacion del bello ideal que su nombre representa, espone la libertad indefensa á todos los embates del interés desenfrenado y á todas las vicisitudes que ofrece la marcha social y económica de los pueblos.

Estas observaciones sirven tambien para desvanecer, *á priori*, un especioso razonamiento con que los libre-cambistas tienden á minar la base del sistema protector, atribuyéndole carácter de preparacion para llegar al libre-cambio absoluto.

Ese razonamiento consiste, en que, pues la proteccion tiene por objeto equilibrar la desigualdad entre las fuerzas productoras, de cada nacion só pena de ser declarada impotente para producir ese equilibrio, llegará, por fuerza, una época, en que una vez establecida la igualdad, serán inútiles y embarazosos los medios empleados para alcanzarla.

Pero aquí hay un sofisma, señores; esa época no vendrá nunca, ni la proteccion se lisonjea con la esperanza de que venga; la desigualdad que aparece desde la constitucion primitiva de las sociedades, las acompaña á través de todos los períodos históricos y subsiste y subsistirá eternamente, porque está en la naturaleza misma de las cosas y es consecuencia de la misma organizacion del Universo.

Pero, entonces, se nos pregunta ¿cuál es el objeto de la proteccion, si se reconoce que no llegará jamás á nivelar las fuerzas productoras de todos los países? Ese objeto, señores, no es otro que el de impedir el encumbramiento, mejor dicho, la re-constitucion del monopolio que esclavizaba el comercio en aquellos tiempos en que el libre-cambio no era todavía un sistema científico, pero en que de hecho se practicaba manteniendo al mundo sumergido en la barbarie; creo, señores, que este objeto es algo mas digno, social y humanitario, que la risible quimera de pretender igualar lo que es y ha de ser desigual por naturaleza.

¿Podrá pensar alguno, seriamente, que nuestra España, nacion continental y situada en un extremo de Europa, haya de alcanzar jamás condiciones de vida mercantil perfectamente análogas á las de Inglaterra, país insular y llamado por su situacion geográfica á ser el centro de las relaciones comerciales entre Oriente y Occidente? Las montañas de hielo de la Siberia, favorecerán el movimiento comercial de la propia manera que los rayos del sol de la India?

Pues bien, señores; corregir esas desigualdades en cuanto cabe y en cuanto es absolutamente preciso para mantener incólume la integridad de las naciones; equilibrar las condiciones de la lucha, aumentando sin cesar el número de combatientes, pero procurando que no perezca ninguno; hé aquí la mision benéfica, altamente civilizadora del sistema protector, hé aquí el espíritu y la necesidad permanente de la institucion aduanera. Sí, señores, permanente; porque á esta institucion, que funda los motivos de su existencia en la misma organizacion del Universo, no cabe aplicarle argumentos basados en lo transitorio de las obras humanas.

En tal época será España la que necesite poner su existencia industrial y agrícola al abrigo de protectoras tarifas; en tal otra será Inglaterra la que haya de temer el éxito de una lucha en campo abierto; hoy convendrá favorecer y apoyar á la industria algodonera, por ejemplo, mañana esta industria se sosten-

drá por sí sola y será preciso atender á otras que habrán quedado rezagadas. Todo pasa en el mundo, y se modifica, y se transforma, excepto una sola cosa, que, no varía jamás, por lo mismo que varía siempre, y es precisamente la que dá origen y razon de ser al sistema protector; esto es, la diversa condicion de los pueblos, sus diferentes grados de riqueza, de ilustracion y de poder.

Las vicisitudes de los tiempos, las alternativas de prosperidad y de decadencia á que se hallan sujetas las naciones lo mismo que los individuos, convertirán la institucion aduanera en un viajero errante por el mundo, variando sin cesar el trage y el orden de la marcha, pero no permitirán jamás que desaparezca de la faz de la tierra, mientras el sentimiento de independencia rechace la opresion de un despotismo universal.

¿Qué sería necesario, señores, para arrancar á las naciones de ese lecho de Procusto en que se quieren ajustar á una medida comun las condiciones de existencia, el génio, las necesidades y hasta las tradiciones de todos los pueblos; cuál es el procedimiento para llegar á esa nivelacion absoluta, condicion sin la cual no se concibe la benéfica influencia del libre-cambio? Entre la oscuridad en que sobre este punto nos dejan sus oráculos, yo no alcanzo á distinguir mas que dos medios igualmente absurdos; que las naciones adelantadas en industria, en civilizacion y en riqueza, detuviesen su marcha mientras avanzaban las mas rezagadas; ó bien que el desarrollo de las fuerzas productoras tuviese prescrito un límite, que, llegando á tocarlo, ni fuere posible ir mas allá, ni tampoco retroceder.

Pero contra una y otra paradoja deponen las leyes del universo. El mapa mercantil se compone de cien pueblos mutuamente celosos y de otros tantos mercados rivales; esos pueblos y esos mercados, defienden y defenderán siempre intereses exclusivos dimanados del instinto de conservacion nacional y mas ó menos opuestos segun las circunstancias, los lugares y los tiempos; luchas y rivalidades para conquistar supremacia, envidiosos celos cuando no antipatia declarada entre unos pueblos y otros; hé aquí lo que constituye el mundo comercial positivo, tal como nosotros lo conocemos y tal como subsistirá eternamente, á pesar de las vanas declamaciones de los apóstoles de la fraternidad universal.

Añadid á estas reflexiones el incesante esfuerzo y las gloriosas conquistas del génio y de la inspiracion, que conspirarán siempre contra el mantenimiento de esa igualdad universal y duradera.

El descubrimiento de una nueva fuerza motriz, la aplicacion de algun producto del reino vegetal á nuevas combinaciones industriales, convertirán una comarca miserable, una roca desierta del Occéano en la region mas poblada y mas rica del Universo. ¿Qué sería del sistema de comunicaciones el día en que se resolviese el problema de la navegacion aérea, que vale todo el poder marítimo de las potencias de Europa reunidas, cuando se levanta una figura colosal como la de D. Narciso Monturiol?

Hé aquí, señores, como en nombre del progreso moral, y científico lo mismo que del progreso material, debe condenarse con idéntica severidad la teoria del libre-cambio, especie de radicalismo, que, no solamente destruye las reglas de administracion comercial que han impulsado hasta ahora el desen-

volvimiento de la civilización y de la riqueza pública, sino que aspira á subvertir los principios filosóficos en que estriba la organización social.

En vano se declama, señores, contra la estrechez de miras y el corto alcance de los que, al tratar del bien general, no estendemos nuestra mirada mas allá de las fronteras de la patria; en vano se nos señalan mas vastos horizontes, y se nos habla de emancipación universal, y se barajan las nacionalidades, y se funden civilizaciones imaginarias. En materia científica, pero sobre todo cuando se trata de ciencias de aplicación práctica, como todas las administrativas, nada hay tan arriesgado como ese lenguaje grandilocuente, combinación armoniosa de frases galanas y sonoras que seducen á la imaginación y acaban por estraviar el pensamiento; el lenguaje científico debe ser preciso y muy sóbrio en el empleo de fórmulas vagas y de interpretación acomodaticia; así que, hoy en día, al clamar por los progresos de la civilización y por la prosperidad general, casi es necesario empezar por darse cuenta de lo que son y en que consisten la prosperidad y la civilización del mundo, tal es la confusión que en los entendimientos se ha esparcido.

Yo no creo, señores, que pueda concebirse una prosperidad universal, independiente de la prosperidad particular de cada Estado, como es cierto que no hay riqueza en las naciones sino la poseen los individuos que las componen, pues que, hasta ahora, no se ha presentado ningún sábio alquimista, que, con despojos de la miseria individual, haya fundido la opulencia y el bienestar de la generalidad.

Pues bien; cuando tenemos á la vista la colosal riqueza que han creado las naciones de Europa bajo la influencia del sistema protector; observando la perfección, la abundancia y la baratura que invaden todos los mercados; recorriendo el catálogo infinito de las industrias antes monopolizadas por un solo pueblo, hoy fuente de riqueza casi universal; siendo testigos de la rapidez eléctrica con que se generalizan los inventos; contemplando el bienestar de que gozan las masas y la creciente pujanza de los Estados, atreverse á sostener que el sistema protector empobrece al mundo, es una paradoja, señores, que con razón podríais sospechar que me complazco en inventarla, por solo el placer de combatirla, si tan repetidas veces no la hubieseis leído en libros, periódicos y folletos libre-cambistas.

¿Quién ignora que el término medio del salario ha doblado en España de veinte años á esta parte; quién no comprende que la cotización, cada vez mas lisonjera de nuestra deuda, es debida á la formación de grandes capitales, á la erección de la clase rentista á penas conocida mientras no tuvimos un principio de vida industrial; quién podrá persuadirse de que arruine la Hacienda nacional una institución que figura en el presupuesto de ingresos por la importante cifra de doscientos cincuenta millones de reales?

Para combatir hechos que tan elocuentemente proclaman las ventajas del orden existente, necesitaba el libre-cambio una patente científica; y, por lamentable que sea el hecho, fuerza es reconocer que ha logrado obtenerla obcecando la inesperienza, lisonjeando la vanidad y torciendo el curso de una ciencia moderna, llamada á influir de una manera benéfica ó desastrosa, pero siempre trascendental, en la suerte de los Estados, segun

que haga su destino solidario ó independiente de la causa del libre-cambio; todos comprendereis que me refiero á la Economía política.

Sabido es que esta nueva rama de los conocimientos humanos constituye á la vez que ciencia un arte difícil é importantísimo. Si como ciencia se propone descubrir y demostrar las leyes por que se rigen la producción y la distribución de la riqueza, como arte traza reglas para la aplicación de esas leyes al gobierno de los Estados.

Hecha esta observación, considero escusado encarecer cuan alta es la importancia de esta doble serie de estudios, y cuanto interesa al bien público y á los progresos de la inteligencia, que la Economía política no se deje arrastrar hácia la pendiente á que la conducen los insidiosos galanteos del libre-cambio.

No es fácil en breves momentos presentar un gran cuadro que abarque toda la extensión del peligro; pero, como quiera, algunas pinceladas bastarán para bosquejar sucintamente la idea.

Como aspiración común, todas las ciencias se proponen descubrir aquellas relaciones que derivando necesariamente de la naturaleza de las cosas, forman á la vez su propio ser y la ley que las gobierna; pero esto no obstante, cada ciencia dentro de la órbita en que gira, emplea para llenar su objeto, el método mas en armonía con la índole especial de los conocimientos que cultiva. Cuando el examen científico, pues, recae sobre objetos sensibles, que cabe someter á la observación práctica, el método será experimental; cuando, por el contrario, la investigación es del orden intelectual puro, esto es, sobre un objeto cuyas relaciones se perciben tan solo por medio de actos subjetivos, el método consistirá en la deducción, en el raciocinio.

Establecida esta división ¿en cuál de los dos grupos habrá de figurar la ciencia económica? Su objeto, como he indicado hace poco, es el estudio de la riqueza considerada en los elementos de producción y en los modos de repartirla, y puesto que bajo entrambos aspectos la riqueza es un fenómeno tan sujeto á la observación, como que sin ella seria completamente desconocido, es claro, que, el único método posible y acomodado al estudio de la Economía, será el método experimental.

Esto sentado, se puede preguntar: ¿qué es la Economía política para la moderna escuela del libre-cambio? Léjos de ser una ciencia práctica y experimental consagrada á la observación del mundo positivo, á la comparación metódica de los accidentes de localidad, que, partiendo de unos mismos principios conducen á resultados diversos, la Economía libre-cambista ha creado ó ha pretendido crear una ciencia especulativa y cosmopolita una ciencia capaz de elevarse á la región pura de las ideas para levantar allí un edificio de hipótesis, en completo aislamiento de la vida real y de los acontecimientos históricos.

¿Y es posible, señores, es racional ni prudente someter á examen los hechos económicos en esa imaginaria independencia de todas las causas que los producen y de todas las circunstancias que los modifican? Los errores trascendentales y gravísimos á que puede conducir semejante sistema ¿no constituyen un peligro que puede ser funesto para la suerte de la Economía política y por consecuencia para la suerte de las naciones?

Porque seria un error, señores, el imaginar que la atmósfera

científica sea un elemento inofensivo, una especie de género neutro ó asilo de inmunidad en que la imaginación pueda entregarse impunemente á todos los extravíos y la razón levantar todas las hipótesis por extrañas é irrealizables que parezcan.

El mas absurdo proyecto, el que mas repugne al buen sentido universal, no deja por esto de constituir una amenaza y un peligro en la marcha progresiva de las instituciones sociales: porque en el agitado mar de las vicisitudes y de los trastornos que conmueven al mundo, el mónstruo mas oculto en la profundidad del abismo, llega un día en que asoma á la superficie.

Véd sino, cual un indicio de la tempestad que se forma en lontananza, como se pretende alucinar á las masas presentándoles la imagen del perfecto bienestar, no bajo las formas placenteras de la moralidad, la economía y la perseverancia en el trabajo, sino en la figura siniestra de un génio vengador que surgirá de las ruinas al desplomarse el órden existente; se habla de conjuración del capital contra la indigencia; de privilegios irritantes y de monopolios despóticos; de señores feudales de telar y lanzadera y de siervos industriales que suspiran por la hora de su anhelada emancipación: se concitan ódios y se despiertan antipatías: y todo esto, señores, en nombre de la ciencia, en nombre de la economía política, interpretada y esplicada como la esplican é interpretan, no todos, pero si algunos afamados doctores del libre-cambio.

Ahora bien, señores; por grave que sea el daño que ha causado la perniciosa influencia de la moderna doctrina, aun es tiempo de repararlo á fuerza de voluntad y de incansable perseverancia, la Economía política no ha pronunciado todavía su última palabra, porque vacila en la elección del método que le conviene seguir en lo sucesivo.

Los importantes problemas filosóficos, sociales y políticos, cuya solución pende aun de la tendencia que prevalezca en el cultivo de esta clase de estudios, bien merecen fijar la atención de cuantos directa ó indirectamente puedan contribuir á que se forme un criterio público bastante ilustrado para contrarrestar los esfuerzos propagandistas del radicalismo, no menos funesto en administración de lo que pudiera ser en cualquiera otra esfera de la organización social.

Esta obra meritoria, en que hay honra para todos, depende tambien en gran parte de vosotros, entusiastas y estudiosos jóvenes que os apresurais á llenar esta sala, ávidos de enriquecer vuestra inteligencia con alguna idea fecunda y de nutrir vuestro corazón con algun sentimiento generoso.

Aunque sin otro título para inspiraros confianza que el hallarme en aquella época de la vida en que si bien el cuerpo se inclina respetuosamente hacia los que se van, con la mano se alcanza todavía á los que vienen para poder atraerles y estimularles; me atrevo á recomendaros que no degradeis con una abdicación prematura la dignidad de vuestro propio pensamiento, convirtiéndole en esclavo del espíritu de secta, ó constituyéndole admirador incondicional de todos los que pretenden pasar por maestros y redentores de la humanidad. Honrad la ciencia donde quiera que la veais brillar, pero tened por seguro, que, la mejor obra de testo, será siempre el gran libro del mundo en que todos escribimos una página.

Para vosotros, ilustrados consocios, entre quienes he tenido la honra de verme favorecido por tantas eminencias del saber,

tantas y tan acrisoladas reputaciones literarias, artísticas é industriales, para vosotros no tengo mas que una palabra de profunda gratitud por la cordial y simpática benevolencia con que me habeis alentado.

Cada uno, en la esfera de su posición individual, habrá adquirido, como yo, el convencimiento de que si existen, por desgracia, en nuestro país, dolencias sociales cuyo remedio está únicamente en Aquella mano á la que solo podemos implorar y bendecir; y si otras han de ser aliviadas cuando no eficazmente precavidas por la benéfica é ilustrada solicitud de los Gobiernos; todavía son en mayor número las que habrán de ceder forzosamente á la acción combinada de nuestra inteligente actividad, de nuestro carácter emprendedor, de nuestra incansable perseverancia, de la justicia que combate á nuestro lado y de las simpatías que brotan por nuestra causa.

Ponga, pues, cada uno su contingente; y hasta donde alcance nuestro propio esfuerzo, hasta aquel punto en que legítimamente podamos emplear nuestra influencia, hacer sentir nuestra energía y arrastrar con nuestro ejemplo, oponámonos á la propagación de perniciosos errores y proclamemos, bien alto, que Cataluña no mendiga una protección egoísta con que amparar míseros y raquíticos ensayos, sino que demanda justicia en nombre de los mas elevados intereses sociales y científicos; en nombre de las mas variadas y complejas ramificaciones industriales, agrícolas y comerciales; en nombre de la existencia mercantil española, cuyo núcleo se halla en estas provincias; en nombre de los adelantos, de la perfección y de los inventos, que, partiendo de aquí, alientan el vigor y animan la faz de la nación.

No ignoro que á esta noble y patriótica tarea se consagran distinguidos talentos y respetables capacidades á quienes me complazco en felicitar desde este sitio; pero no importa, aun quedan laureles que ceñir y glorias que conquistar; porque cuando se trata de la honra y del engrandecimiento del país, todas las manos son bastante robustas para empuñar, sino armas de gran calibre, una bandera á lo menos con que avivar el ardor y despertar la emulación; todas las frentes son esclarecidas, cuando las inspira el generoso entusiasmo de promover la felicidad de los individuos y de los pueblos.

EL CRÉDITO Y SUS INSTITUCIONES.

PARTE PRIMERA.

I.

Nuestra primera intención al concebir la idea de este artículo, habia sido la de presentar una relación de las varias instituciones de crédito ya existentes. Señalar sus ventajas lo mismo que sus defectos y concluir que, si bien es verdad que en nuestro país no todo el mundo puede obtener crédito, tambien lo es que muchos mas podrian alcanzarlo. Mas luego, reflexionando sobre ello, hemos pensado que no seria malo dar antes á conocer lo que deseáramos ver instituir en grande escala. Con este objeto, dividiremos este escrito en dos partes. En la primera nos ocuparemos de lo que es el crédito en general. En la segunda trataremos de las varias clases de bancas.

Desgraciadamente la teoría del crédito es poco conocida entre nosotros. ¿Quién tiene la culpa de ello? esta es cuestion de la cual no queremos ocuparnos. Diremos de paso que esta indiferencia que hemos notado, prodúzcala lo que se quiere, no se ve justificada ante las proporciones que va tomando el crédito de día en día. Podrá muy bien suceder que los hechos nos adelanten y que las bancas multiplicándose por todas partes, nos encuentren casi en la ignorancia de lo que es en sí el objeto de su institucion.

Que cada cual pues, lleve segun sus fuerzas su piedra al edificio. Que se comenten y popularicen las obras de los economistas nacionales y extranjeros. Que la ciencia de la economía política, cuyo verdadero principio y punto de partida es el trabajo, llegue á ser no solo el estudio de un reducido número de personas como hasta ahora, sino el de todas en general, pues que nadie podrá negar, que solo con el profundo estudio de una cuestion cualquiera se puede esperar un buen resultado.

Esto sentado definiremos el crédito: «La trasmision de los capitales, de manos de los dueños que no quieren hacerlos producir por sí mismos, á las de otros dispuestos á utilizarlos.» Esta definicion nos parece exácta y precisa; exácta, porque contiene todos los varios modos bajo los cuales se hacen ordinariamente los adelantos de capitales, modos que mas á bajo enumeraremos; precisa, porque descarta á todos estos planes quiméricos que se ven, dice J. Stuarh.-Mille, surgir de tiempo en tiempo, sobre todo en Francia, y cuyos autores se proponen curar todas las enfermedades económico-sociales, por medio de emisiones ilimitadas de papel inconvertible.»

La trasmision de los capitales se hace unas veces, por la confianza que inspiran la honradez y capacidad del que toma prestado: esto es, crédito personal. Otras el capitalista solo consiente en hacer adelantos al que pide prestado, bajo la garantía de una prenda ó inmueble especial ofrecido por este: esto es entonces, crédito efectivo. En las relaciones comerciales é industriales, no se exige prenda ó inmueble particular, solo si una obligacion por escrito y susceptible de circular de mano en mano, por la cual el deudor se obliga para con el acreedor á reembolsarle, en un breve plazo, la cantidad que este le ha entregado. Si dicha obligacion no es satisfecha el día de su vencimiento, se puede proceder para su cumplimiento á la ejecucion de todo ó parte de lo que aquel posee, proporcionalmente á lo que debe. Al crédito hecho bajo estas condiciones se le llama crédito comercial.

Coquelin en su excelente obra «Del crédito y de las bancas» hace la siguiente exácta pintura del crédito comercial. «El productor de la primera materia, dice, hace el adelanto de ella al fabricante que debe obrarla, aceptando de él una obligacion pagadera á un plazo determinado. Este, ejecutado el trabajo que le concierne, adelanta á su turno, y bajo las mismas condiciones, dicha materia ya preparada, á otro fabricante que debe someterla á otra nueva preparacion, y el crédito va pasando así del productor al fabricante, y de este al otro hasta el consumidor. El que vende al por mayor hace adelantos al que vende al por menor, despues de haberlos él recibido tambien del fabricante ó del comisionista. Cada cual toma prestado con una mano y presta con la otra algunas veces dinero, otras y las mas en especie, resultando así en las rela-

ciones industriales continuos cambios de adelantos que se combinan y cruzan en todas direcciones.»

Existe una opinion, que se ve generalmente bastante aceptada y que sentimos verla reproducida por Coquelin, y es la de que el crédito multiplica los capitales. Para nosotros es un grande error, y en apoyo de nuestro parecer citaremos lo que acerca de ello dice J. Stuarh.-Mille: «El crédito, dice, no es mas que la permission de usar del capital de otro, no aumenta los medios de produccion, no hace mas que trasladarlos del uno al otro. Si el que pide prestado alcanza con el crédito el medio de producir mas y emplear mas operarios, el prestador disminuye por lo mismo sus medios de producir y emplear mas operarios. La misma suma no puede de ningun modo y al mismo tiempo servir como capital para el acreedor y el deudor, no puede tampoco por todo su valor y á la vez bastar á los salarios, á los útiles y á las materias de dos distintos grupos de trabajadores.

«Es verdad que el capital prestado á Pablo por Pedro y del cual aquel se sirve para sus negocios forma todavía una parte de la fortuna de Pedro y puede darle otro destino, puede constar sobre este capital cuando contrae alguna obligacion, puede por lo mismo tomar prestado, si de ello tiene necesidad, á Juan por ejemplo, una suma equivalente, delegándole la propiedad de la primera como garantía de este empréstito, de tal suerte que parece, mirando las cosas superficialmente, que Pablo y Pedro se sirven á la vez de la misma suma; pero la mas pequeña reflexion basta para demostrar, que cuando Pedro entregó su capital á manos de Pablo, este solo se sirvió de él y que Pedro para obtener de un tercero, que es Juan, el uso de otro capital equivalente, se ha servido únicamente de la obligacion que Pablo le firmó. Todo capital no perteneciente al que se sirve realmente de él, es tanto de menos al capital de otro.»

Si el crédito no existiese ó si la inseguridad general y la falta de confianza impidiese su desarrollo, la mayor parte de los que poseen capitales mas ó menos considerables, pero que á consecuencia de sus ocupaciones ó por falta de conocimientos y habilidad necesarias, no podrian emplearlos con utilidad; se verian en la precision de dejarlos improductivos. Podria tambien suceder que queriendo sacar provecho de ellos, se viesan aniquilados, á consecuencia de inhábiles esfuerzos, y aun mas á menudo gastados y desperdiciados sin ninguna utilidad. Pero gracias al crédito, todos los capitales de esta especie se prestan al interés, á la industria y al comercio, donde se les consagra á la produccion y proporcionan trabajo á una infinita variedad de productores. Además el crédito proporciona los medios de sacar el mejor partido posible, á favor de la produccion, de todas las capacidades industriales existentes en un país. Tal sujeto, que posee muy poco ó ningun capital, pero cuya aptitud para los negocios es conocida y apreciada por algunos capitalistas, puede obtener sea adelantos en efectivo ó sea géneros á crédito, y de este modo utilizar, en provecho de la produccion general, su capacidad industrial. Si bien el crédito no aumenta en manera alguna los capitales de un país cualquiera, no obstante les proporciona una actividad muy grande en la produccion.

A medida que la confianza sobre la que descansa el crédito va tomando estension, se puede, como lo demostraremos en la

segunda parte, aplicar á la produccion hasta la mas pequeña fraccion de un capital, hasta las cantidades que un simple particular guarda ordinariamente para sí para subvenir á cualquiera eventualidad, y aun hasta la fraccion de salario que el obrero puede economizar sobre sus gastos cotidianos. De este modo el crédito estimula la economía y la fecunda, no solo en provecho del que la hace, si que tambien en el de la sociedad entera. Además, estimulando la economía, favorece el desenvolvimiento entre las clases obreras de costumbres de orden, de economía y de prevision, efectos morales que no deben echarse al olvido entre las ventajas del crédito.

Las diversas consideraciones que acabamos de enumerar, solo son aplicables al crédito concedido á las clases industriales. Hay otro género de crédito, desgraciadamente muy usado en nuestros días, que en nada aprovecha, ni á la produccion en general ni al que lo obtiene. Hacemos referencia al crédito concedido por los comerciantes á los consumidores. «El crédito concedido á estos que no tienen ninguna clase de comercio por aquellos, dice J. Stuart-Mille, en nada sirve á la produccion sino que hasta disminuye sus fuerzas. Pone, por algun tiempo, el capital del que trabaja á la disposicion del que en nada se ocupa y no el de este á la de aquel. Si Pedro comerciante vende género á Pablo, propietario ó hacendado y le concede un crédito de uno, dos, tres ó cinco años, toda la parte del capital de Pedro que representa los géneros vendidos, permanece otro tanto tiempo improductivo, al paso que si los géneros se hubiesen vendido al contado, la suma que ellos representan, hubiese podido, durante el período del crédito, verse reproducida y gastada muchas otras veces. Es cierto que si Pablo paga al término convenido, Pedro queda personalmente indemnizado, puesto que ha vendido sus mercancías á un precio mucho mas crecido y el cual definitivamente le paga Pablo. Pero en esto, no hay ninguna indemnizacion por parte de las clases obreras, que son las que mas sufren de los desvíos temporales ó duraderos que privan de este modo el emplear los capitales y hacerlos por lo tanto producir.»

Este sistema de venta á crédito es tambien, como ya lo hemos dicho, perjudicial para los consumidores, pues que pagan mucho mas caro y se encuentran casi siempre aun peor servidos, y despues, halagados por las ventajas que se les ofrecen, se dejan casi siempre arrastrar á gastos mas considerables de los que les permiten sus alcances, llegando muchas veces y por consiguiente á encontrarse en una situacion deplorable.

II.

Hemos dicho que en las operaciones de crédito que se efectúan dentro del circuito inmenso de la produccion, cualquiera que haya dado capitales ó géneros á crédito, llega á portador de obligaciones á él suscritas por el deudor, y por las cuales este se compromete á pagar á plazos determinados, el valor de los adelantos que ha recibido. Estas obligaciones, á las cuales se dá ordinariamente el nombre de Letras de Comercio, constituyen, si así podemos espresarnos, la forma esencial del crédito, del cual el capital es la materia, porque sobre ellas es donde giran casi todas las operaciones de banca.

Tienen asimismo la ventaja de evitar los transportes de mo-

neda, y por consiguiente la de economizar los gastos que estos ocasionan, tambien la de limitar su uso, y por lo tanto permitir la restitution de parte de ella á las funciones de capital productivo.

Es verdad que cuando un título de este género permanece en poder del que lo ha recibido, no hace las funciones de moneda, pues que el mismo, al contrario, es comprado ó vendido sobre la moneda ó géneros que han dado lugar á su creacion. Pero cuando circula y sirve para otras operaciones, hace, hasta cierto punto, las funciones de especies metálicas. Supongamos, por ejemplo, que un mercader de paños al por mayor, paga al fabricante que le provee, una deuda de 3000 reales vellon, entregándole una letra de comercio que á él le ha suscrito un mercader al por menor, á quien ha vendido géneros. El fabricante, despues de haber endosado la letra, la transmite á su proveedor de lanas. Este, despues del endoso, la pasa al negociante que le vende sus primeras materias, y este, por fin, acaba por endosarla tambien á su banquero, el cual cobra su importe á su vencimiento. Esta letra, en este ejemplo, ha hecho cinco pagos sucesivos y ha evitado el transporte y empleo á lo menos de 3000 reales vellon en metálico. Una infinidad de letras de comercio se negocian así de mercader á mercader en todo pais mercantil; en donde evidentemente forman parte del intermedio circulante, que los ingleses designan con el nombre de *currency*.

No obstante no se debe creer, que aunque las letras de comercio substituyen, hasta cierto punto, á la moneda, pueden reemplazarla en el sentido literal de la palabra. La reemplazan tan poco, que no tienen ni autoridad, ni valor; y solo circulan porque todos los que las aceptan sucesivamente están convencidos de que con ellas podrán procurarse dinero cuando quieran.

Hay quien dice que las letras de comercio hacen las veces de moneda. Conviene no obstante no tomar esta opinion al pie de la letra, pues que allí donde media la moneda, se la recibe como mercancía y extingue una obligacion, al paso que la letra de comercio no es mas que un título de crédito. Uno la acepta simplemente como promesa de un pago futuro y los derechos del que la ha recibido subsisten, segun la naturaleza de la letra y las circunstancias del caso, ya sea contra aquel del cual la ha recibido, ya contra el que la ha creado, ó ya tambien contra todos aquellos que la han endosado sucesivamente.

Ocupándonos de las ventajas que lleva consigo el crédito, no podemos omitir las que resultarian para la nacion de la substitution, en cierta manera, del uso del papel de crédito con el de la moneda, rechazando no obstante, como lo hemos indicado ya, apoyándonos en un nombre ciertamente respetable, el de J. Stuart-Mille, todos estos planes mas ó menos quiméricos de circulacion con papel inconvertible. Por el ejemplo citado ya uno puede figurarse fácilmente la economía que semejante substitution produciria, ahorrando, en primer lugar, los gastos de transporte del numerario. Luego no se debe poner en olvido, la pérdida (el *frai* de los franceses) que padece necesariamente la moneda con el uso, y que no deja de tener alguna importancia. De las pesquisas experimentales de los señores Dumas y Colmonte, se desprende que en Francia la pérdida ó *frai* sobre las monedas de á cinco francos puede evaluarse en 4 mi-

figramos cada año, ó sea 16 partes sobre 100,000, ó 1 sobre 6,250; resultando al cabo de cien años una pérdida de cuatro decigramos ó 8 céntimos, cerca de 1 y medio por 100.

Pero, cuantas ventajas mayores resultarían si una parte de los capitales empleados en la mera función, improductiva en sí, de agente de cambios; fuese aplicada á empleos productivos. «Supongamos, dice Coquelin, que sean convertidos en fábricas: no solamente se aprovecharían los fabricantes, si que también todos los operarios que estas ocuparían. Si los convertían en ferro-carriles, se debería aun añadir el provecho que la facilidad de comunicaciones reportaría al comercio, permitiéndole la circulación rápida de sus productos. ¿Quién ignora por otra parte que la aplicación de todo capital nuevo en un país, no redundaría solamente en provecho de los que se sirven de él? Es para las clases obreras un nuevo origen de trabajo: es para la sociedad entera un principio de vida del cual se hace sentir á lo último la benéfica influencia.»

De lo que antecede, resulta que podemos considerar la circulación de las letras de comercio negociables, es decir la facultad por cada productor de negociar las letras que ha recibido en pago de géneros, como el verdadero y mismo fundamento del crédito. Si no fuese así, se encontraría suspenso desde el principio el movimiento de la producción y de los cambios, pues que el productor no podría encontrar en otra parte, y bajo otra forma, otro adelanto equivalente al que él habría hecho en género, viéndose así imposibilitado de renovarle al día siguiente.

Esta negociación de las obligaciones que se suscriben mutuamente los productores, es tanto mas la base del crédito, cuanto que se puede muy bien suponer un orden de cosas donde el crédito sería perfecto. ¿Qué se necesita para ello! «Una sola cosa, dice Coquelin; que las letras del uno sean con facilidad aceptadas por el otro y que circulen de mano en mano.» Así el negociante que habría recibido una letra en pago de géneros vendidos á crédito, se serviría de ella para comprar sea las primeras materias, sea los útiles necesarios para su trabajo, sin perjuicio de las que con el mismo fin podría también crear. Por consiguiente, después de haberla endosado, este la remitiría á su vendedor, quien la remitiría á otro del cual habría recibido ó debería recibir géneros. Así irían pasando de mano en mano hasta el día del vencimiento. Si una tal circulación pudiese mantenerse y establecerse suficientemente activa y de un modo general, el comercio disfrutaría de todas las ventajas del crédito sin ninguna intervencion; no se necesitarían ni banqueros ni bancas públicas. Uno puede figurarse de que modo el empleo del numerario sería casi inútil en las transacciones comerciales haciendo las veces el papel de los negociantes. Pero esto vendría á suponer lo que no es, que los comerciantes todos se conocieran, que tendrían los unos con los otros una igual confianza. Sin embargo, muy lejos se hallan las cosas de encontrarse así. Son tantos los obstáculos materiales y morales que esta circulación libre y casi espontánea encuentra en el mundo comercial, que el comercio para favorecerla ó reemplazarla necesita de una ayuda extraña.

Esta ayuda extraña puede efectuarse de dos distintos modos. La primera es la de los corredores, que consiste en llevar á cabo pura y simplemente la negociación de letras por cuenta de aquellos

á quienes pertenecen, sin tomar parte alguna en el negocio, concretándose solamente á buscar personas que necesiten de dichas letras ó que quieran encargarse de ellas. La segunda es la de los banqueros. Supongamos por ejemplo, que un fabricante vende á un mercader al por mayor cualquier género por una suma de 20,000 reales vellón. El mercader, en pago de dicha venta, remite al fabricante una letra de la misma suma pagadera á tres meses. Pero después de algun tiempo, necesitando fondos el fabricante, se presenta en casa de un banquero el cual toma la letra, si la firma del mercader le conviene, y adelanta al fabricante los 20,000 reales vellón mediante un premio calculado en razón del tiempo que falta y del riesgo que puede correrse hasta su cobro. De este modo la letra, endosada por el fabricante, viene á ser propiedad del banquero, el cual la cobra el día de su vencimiento. Esta operación se llama *descuento*. La parte de premio que toma el banquero se llama *agio*.

Muchas son las personas que al ver la cantidad asombrosa de letras que descuentan así algunos banqueros, creen que estos tienen constantemente llenas sus arcas de numerario. Esto sin embargo no deja de ser un grave error: si hay banqueros poderosos los hay también que no lo son: si estuviesen reducidos, á pesar de ser muy ricos, solamente á sus recursos personales, no tardarían luego en verse sin numerario y el círculo de sus operaciones sería muy limitado. ¿De qué medio pues se sirven para poder hacer frente á tantos descuentos? Casi todos están generalmente relacionados con ciertos capitalistas, piden prestado á estos mediante interés, procurando así no encontrarse nunca sin fondos. Luego, en el caso de no ser suficiente el numerario, les queda siempre el recurso de recobrar parte á lo menos de los fondos adelantados á los negociantes, girando, después de haberlas debidamente endosado, las mismas letras que han descontado. De este modo tal ó cual negociante que no aceptaría ciertamente la letra creada por otro que no conociera, la toma sin dificultad al ver la firma del banquero, quien hace las veces de intermediario no solamente entre los capitalistas y negociantes, si que también entre los negociantes mismos que no se conocen los unos con los otros. El banquero es el guión que los une, siendo él conocido de todos.

Hemos concluido: al ocuparnos casi exclusivamente del crédito industrial y comercial, nuestro intento ha sido preparar á nuestros lectores para la segunda parte de nuestro trabajo, en el cual procuraremos relatar la historia de las varias instituciones de crédito que con mas ó menos éxito han existido ó existen en las naciones las mas adelantadas en industria y civilización.

Eugenio Amadis.

NOTICIAS.

Hace muy poco tiempo anunciaron los periódicos de esta ciudad el fallecimiento del director de la Granja experimental don Jaime Llansó. La muerte de este ilustrado catedrático ha dejado un vacío difícil de llenar, y según tenemos entendido la

Junta provincial de agricultura, de la cual era dignísimo vocal secretario, se ha visto por este suceso en la imprescindible necesidad de diferir para mas tarde la inauguracion de la enseñanza práctica que el Sr. Llansó se habia propuesto abrir en la Granja. La Junta ha tropezado por de pronto con insuperables obstáculos para sustituir al Sr. Llansó en el cargo de director de la Granja, atendidos los conocimientos especiales, el reconocido celo y acertada direccion que habia desplegado en dicho establecimiento agronómico, viéndose en la precision de suspender la enseñanza, y no pudiéndose admitir por consiguiente los alumnos cultivadores prácticos, segun estaba anunciado. Es en efecto muy sensible el fallecimiento de D. Jaime Llansó, y aprovechamos nosotros esta ocasion para tributar un recuerdo á la memoria del que con tanto celo, tanta abnegacion y tanto talento trabajaba en favor de todo lo que creia útil y bueno para el país.

La Excm. Diputacion provincial ha señalado la asignacion de cuatro mil reales en el presupuesto á la Biblioteca provincial y universitaria de esta ciudad, á fin de aumentar en todo lo posible la seccion de obras escritas en catalan, tanto de historia como de literatura, que se custodian en dicho establecimiento. El actual bibliotecario D. Mariano Aguiló, para sacar el mejor partido de la cantidad consignada, ha propuesto, segun se nos ha dicho, las adquisiciones siguientes, por si es posible conseguirlas:

Lo libre de doctrina y saviesa, escrito por el rey D. Jaime el Conquistador, copia de un códice del siglo XIV que existe en la Biblioteca del Escorial.

Lo libre de Jafuda Mastruc de Barcelona, escrito á instancias de dicho rey, *romanzant las pus savis paraules dels filososps hebreus, grechs y arábichs*, copia de un códice del siglo XIV de la Biblioteca nacional.

La edicion *princep* de la crónica de Ramon Muntaner.

La edicion *princep* del famoso *llibre de las dones*, su autor Jaime Roig.

El Ateneo mataronés, protegido por el M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Mataró, ha publicado el programa de sus cátedras para este año, que es el noveno de su instalacion. Las cátedras que abre son las de inglés y economía política regentadas por D. José García Oliver, de lectura por D. Juan Vallo- veras, de escritura y gramática castellana por D. Antonio Carbonell, de aritmética por D. Domingo Mayol, de teneduría de libros y francés por D. José Grau y Cruixent, de dibujo lineal, adorno y paisaje por D. Miguel Valls y de taquigrafía por don José Corsí.

A últimos de este mes pasado se verificaron las pruebas oficiales del carbon de piedra sacado de las minas que la sociedad *La perla bergadana* tiene en el partido judicial de Berga. Segun los periódicos de esta ciudad, las pruebas de este carbon dieron excelentes resultados.

Los periódicos de Valencia instan el Ayuntamiento de aquella capital para llevar á cabo la reimpression de las obras del céle-

bre poeta Ausias March, y se quejan de la demora de la comision nombrada al efecto, suplicándole que active este asunto ó lo abandone, si no se ve con fuerzas para llevarlo á cabo, á fin de que otra comision se encargue.

Se trata de construir un ferro-carril de Valencia á Liria. Los planos han quedado ya sometidos á la aprobacion superior.

Tambien se han hecho desde Andalucía grandes pedidos á los fabricantes de Valencia con motivo de las fiestas que se preparan allí para obsequiar á SS. MM. Entre otras cosas se han encargado á Valencia 3,000 vasos de colores, 1,500 varas de galon de oro, damascos, terciopelos y otros artículos importantes.

El conocido demócrata D. Eduardo Ruiz Pons, que se halla actualmente viajando por Italia, escribe unas cartas que publica el periódico de Madrid *El Pueblo*. La primera que ha dado á luz está fechada en Génova y en ella se leen curiosas noticias sobre esta ciudad. Estractamos el siguiente párrafo:

«He visitado tambien el palacio ducal, que tantas glorias presenta. Sus estatuas han sido mutiladas, los frescos se conservan bien; entre ellos hay uno precioso de Tagliafico, en el que representa al Dogo en el acto de devolver á Lusiñan su libertad y su reino. El salon del Gran consejo es todo de diversos mármoles de los mejores del mundo. El conserje me hizo notar que las baldosas del pavimento eran de mármol rojo blanco del Pirineo, y las columnas revestidas de brocatela de España, mármol mas estimado aun que los de Paros y Carrara. Aunque yo ya conocia y sabia que nuestras buenas brocatelas se han pagado en París á 3,500 francos el metro cúbico no dejó esto de halagar mi orgullo patrio.»

En la librería de Aubry, de Paris, acaba de ponerse en venta un tomo tan curioso por su contenido, como elegante por su impresion. Se titula: *Poesías inéditas de Ana de Rohan-Soubise*, y *Correspondencia de Leonor de Rohan, abadesa de Cuenca*. Mr. Eduardo de Bartelemhy ha unido á esta publicacion interesantes noticias relativas á estas dos célebres mujeres, y algunas curiosas notas con respecto al siglo en que vivieron. Es obra de notable mérito y que no dudamos será muy buscada por los eruditos.

Mr. Adolfo Fabre, ha presentado á la direccion del teatro de *Las recreaciones-cómicas*, una comedia en tres actos, titulada: *«La vida loca.»* El director del teatro, señor Sari, debe ponerla cuanto antes en escena. Segun se dice de público, es obra de no escaso mérito.

Ponemos á continuacion un anuncio que vemos reproducido por muchos periódicos extranjeros y que no deja de tener algun interés para los que deseen adquirir la última edicion de *Los miserables*:

«Se regalará un ejemplar de *los miserables* á los que se suscriban á los *Fantásticos*, que deben ver la luz pública á pri-

meros de setiembre. El importe de la suscripción debe adelantarse de una vez: para eso dirigirse á la calle de Provenza, número 21: la edicion de *los miserables* que se da de regalo es la de Pagnerre; la cual consta de diez tomos en papel superior y tipos nuevos.

Entre las varias obras que se han publicado y anunciado durante el mes de setiembre, se cuentan las siguientes:

Nacionales.

El instructor de las clases jornaleras ó principios de moral, política, economía é higiene por D. Magin Pers y Ramona. Un tomo. (Barcelona).

La proteccion y el libre-cambio por el doctor Claro. Un tomo. (Barcelona).

Flor de un dia, novela, por D. Manuel Angelon (Barcelona). A real la entrega.

La sagrada Biblia traducida por el padre Scio. 6 tomos. (Barcelona). A tres cuartos la entrega.

La farsa social, novela por D. Francisco de Paula Vidal. (Barcelona). A real la entrega.

La Judia errante, novela por D. Ceferino Treserra. (Barcelona). A real la entrega.

El libro del obrero por los principales literatos catalanes. (Barcelona). Un tomo.

La sabiduria de las naciones por D. Joaquin Bastús. Un tomo, 20 rs. (Barcelona).

La abeja, revista científica y literaria ilustrada: extractada de los buenos escritores alemanes: se ha publicado el número 20. Cada número 4 rs. (Barcelona).

Historia general de las misiones, por el Baron de Henrion, se ha publicado el tomo 1.º á un real la entrega. (Barcelona).

Obras completas de D. Antonio de Trueba, quinta edicion á 12 rs. el tomo. 5 tomos. (Madrid).

Polémicas por D. Ramon de Campoamor. Un tomo. (Madrid) 12 rs.

La verdad del progreso por D. Severo Catalina. Un tomo 24 rs. (Madrid).

La reina loca de amor, por D. Francisco José Orellana: tercera edicion. A un real la entrega. (Barcelona).

Catalanes y aragoneses ó el monje gris, novela histórica por D. Narciso Atmetller. A real y medio la entrega (Madrid.)

Olderico ó el Zuavo pontificio, (traduccion de Bresciani.) A real la entrega (Madrid).

Estrangeras.

Leyendas y tradiciones sobrenaturales flandesas, por Henry Berthout: precio 3 fr. 50.

Una aventura de amor: de Alej. Dumas: precio 2 fr.

La casa del Bañero: de Augusto Maquet: precio 4 fr.

Cartas de un provinciano: de Eugenio Pelletan: precio 2 fr. 50.

Cartas inéditas de Luis y Juan Racine: por el abate Adriano de la Roca, nieto de los antedichos autores: precio 7 fr. 50.

Cuentos y narraciones griegas: de Alejandro Barcaris, traducidas por J. S. de Tourgar: precio 5 fr.

La familia de Alvaréda: de Fernan Caballero, traducido por Augusto Dumas: precio 2 fr. 50 cént.

Cuentos y poemas: de Ernesto Gervais: 5 fr.

Novelas provenzales: por A. Mayer: 3 fr. 50 c.

Historia de un mendigo: por Olimpo Audonar: precio: 2 fr.

El Maha bharata: once episodios entresacados de este poema épico, traducidos por la vez primera del sanscrito al francés por Ph. Ed. Foncaux: precio 7 fr. 50.

En una carta que ha recibido estos dias uno de nuestros colaboradores, dice el autor de «Mireia» que en Apt (Valclusa) tuvieron hace dias lugar unos juegos florales y que alcanzó la preciosa y gloriosa violeta una jóven de 22 años, la cual resultó ser autora de una composicion, segun parecer del célebre Mistral, presidente en aquella ceremonia, obra de un grandísimo mérito.

Con el título de *Descenso de la santísima Virgen á Barcelona para la fundacion de la orden de la Merced y Misericordia*, ha escrito la distinguida poetisa D.ª Josefa Masanés de Gonzalez un drama lirico-sacro en dos partes, que ha puesto en música el maestro D. Bernardo Calvo Puig.

El conocido literato y popular poeta D. Antonio de Trueba, abandonó la corte hace algunos dias para tomar posesion en Bilbao del cargo de Archivero-bibliotecario con que han sido premiados sus especiales conocimientos.

Nuestro paisano el bajo, don Faustino Comas, que tantos aplausos ha recogido en los teatros de Granada, ha sido escrutado, en categoria de otro bajo primero, por el Sr. Bagier empresario del Teatro Real.

Hé aquí la lista de la compañía del teatro de la Reina en Gerona.

Director, Eusebio Dalmau: primas donas, Rosa Vielli, Elisa d'Auria: contralto, Giuseppina Crotti: comprimaria, Maria Gimenez: tenores, Cristóforo Fabris, Ferrante Rosnati y Giuseppe Gomez: barítono, Giuseppe Crotti: bajos, Fugenio Anselmi y Giuseppe Florensa.

Auber está acabando la partitura de una ópera en tres actos titulada: *La desposada del rey de Garbe*, última produccion de Scribe, en colaboracion de Saint-Georges.

Segun leemos en el *Ausonense* en una academia celebrada por el Círculo literario de Vich el Sr. D. Mariano Subirachs, leyó un discurso bajo el lema de «Algunas consideraciones sobre la necesidad de la estincion de la mendicidad.» A propósito de esto debemos decir que aquí en Barcelona se ha creado una junta compuesta de los Sres. Puig y Esteve, Soler y Gabarrell, Mañé y Flaquer, Mestre y Cabanyes, Feu y Maresma, para estudiar y proponer al Gobierno los medios de estinguir la mendicidad.

En Madrid se anuncia la publicación de un nuevo periódico con el título de *El eco del país*, en cuya redacción tomarán parte los Sres. D. Anjel Castro y Blanch, D. Ernesto García, don Vicente Barrantes, D. Anastasio García Lopez, D. Antolin Echevarría, D. Juan José Herranz y D. Antonio Arnao, publicándose en su folletín las siguientes novelas originales: *La espada de san Fernando* por D. Luis de Eguilaz, *Siempre tarde* por D. Vicente Barrantes, *La dama del conde-duque* por D. Diego Luque y *La nube de humo* por D. Juan José Herranz.

La platina, su historia en 1735: su fabricacion en 1862.

En 1735, un negro, empleado en las minas de oro de la provincia del Choco, presentó á D. Antonio de Ulloa una especie de pepitas y pajitas de un metal de color parduzco, la mayor parte redondas, y que variaban entre el grueso de un guisante y el de un perdigon de los mas pequeños. El Sr. Ulloa, que pasaba por el mas hábil mineralogista de la América del Sur, despues de haber examinado detenidamente este metal, lo calificó de *platita* ó *platina* y ordenó que se echase en el rio todo el que se encontrara, primero por ser de poco valor y mas bajo que el plomo, segundo por ser *perjudicial* al oro. Sin embargo, el Sr. Ulloa no llevó su desden hasta el punto que no enseñase como curiosidad algunas muestras de esta materia á los académicos franceses, enviados en aquella época á Méjico para medir un grado del meridiano. Estos trajeron á Europa las muestras de la platina. Watson, Lewis y Schoeffer, fueron los primeros en apreciar el valor de este nuevo cuerpo, lo proclamaron un metal y propusieron para él, el nombre de *oro blanco*. Sus opiniones iban ya á prevalecer, cuando Buffon detuvo tan favorable apreciación, declarando que la platina no era otra cosa mas que una mezcla de oro y plomo: Buffon perseveró tanto mas en esta opinion cuanto que evidentemente era equivocada. Tal es el espíritu humano: se apeg a y acariña mas fácilmente á una idea falsa que á una idea justa y verdadera. Sin embargo, á pesar de las protestas, las disertaciones y la obstinada perseverancia del célebre naturalista, la platina era un verdadero metal, reconocido aun hoy mismo como el mas precioso de todos.

¡Destino singular y que probablemente no ha llegado todavía á su última peripecia! ¿No se debe presumir, en efecto, que en un tiempo mas ó menos próximo (será mañana, será dentro de un siglo) los metales mirados hasta aquí como unos cuerpos simples sufrirán el análisis y tomarán puesto entre los cuerpos compuestos? Pero mientras, la platina que se encuentra aliada frecuentemente al cobre, al oro, á la plata, al hierro, y á otras sustancias extrañas, necesita, para llegar á la pureza, delicadas y numerosas operaciones, primero de una grandísima dificultad, mas tarde simplificadas por Vanquelin, y recientemente por MM. Deville y Devray.

M. Henry Sainte-Claire, ha leído en la última sesión de la Academia de Paris, una nota de un gran interés sobre la platina.

«Uno de nosotros ha podido ver estos procedimientos aplicados con gran éxito por un fabricante inglés muy hábil, M. Matthey, de Lóndres; y ha podido asistir á la fabricacion de una barra de platina de 100 kilogramos, fundida en un hornillo en

cal viva, con el gas del alumbrado y el oxígeno. Esta masa bajo la influencia de esos poderosos agentes, ha resultado fluida hasta el punto de que el metal ha llenado completamente el molde y ha producido todas las imperfecciones, con una exactitud que nadie esperaba. El experimento ha durado cuatro horas, dos de las cuales se emplearon en calentar el hornillo, que es el tiempo que puede considerarse como *máximo*. La Academia comprenderá fácilmente que la vista de esta masa líquida y deslumbradora sea una de las mas sorprendentes á que se puede asistir. M. Matthey ha empleado para esta operacion los gasómetros que le sirven ordinariamente para fundir las barras de 20 á 25 kilogramos, de las que él se sirve diariamente. Los químicos se sorprenderán acaso cuando sepan que habiendo reemplazado, por esta vez solamente, la manganesa ó el ácido sulfúrico, materiales usuales de la preparacion del oxígeno, por el clorato de potasa, M. Matthey se ha atrevido á descomponer á la vez y á deshacer sin precaucion 22 kilogramos de clorato mezclado con su peso de manganesa. La rapidéz del deshacimiento por decirlo así, es en efecto prodigiosa; con tal que los tubos abductores sean suficientemente anchos, no hay efectivamente ningun riesgo de explosion, ni hay siquiera aumento sensible de presión en los aparatos.»

El ácido carbónico rival del cloroformo.

En la Academia de ciencias de Montpellier, M. Ozanam ha señalado el empleo del ácido carbónico como un medio poderoso para producir la insensibilidad, y como un agente que no presenta los peligros de los otros anestésicos. M. Flourens, comunicando esta nota, añade:

«Yo he sido el primero en indicar los efectos que produce el cloroformo en la economía (una especie de asfixia), y he demostrado las ventajas que podría sacar de él la medicina operatoria; pero me alegraría mucho de que sustituyeran al cloroformo un agente anestésico, completamente desprovisto de peligro. El ácido carbónico parece llenar esta condicion. Segun algunas experiencias de M. Ozanam, produciría con rapidéz la insensibilidad absoluta, y esta insensibilidad no daría lugar, durante la operacion ni despues á ningun accidente secundario.

¡Dios lo quiera! Si el ácido carbónico, con las exhalaciones del cual tantas personas se han dado ya la muerte, viene á reemplazar al cloroformo, se habrá obtenido una gran conquista. Se podrá decir entonces definitivamente, lo que á imitacion de un filósofo griego se ha dicho ya, por desgracia demasiado pronto: ¡Oh dolor! ¡no eres mas que una vana palabra!

Un periódico científico francés ha publicado los siguientes pormenores acerca del desenvolvimiento de la *telegrafía eléctrica submarina* en el mundo.

«Al año de 1839 se remonta la primera inmersión del hilo eléctrico y el origen de la telegrafía submarina. El doctor O'Shauguehy en el rio Hoogly (India) sumergió un cable, que no era mas que un hilo aislado sujeto á una cadena. La segunda tentativa fué hecha, si mal no recordamos, por el profesor Morse en uno de los puertos de los Estados-Unidos, y la tercera por Mr. Walker, en 1849, en Folkestone. Despues Mr. Brett

trató de establecer una comunicacion eléctrica entre Francia é Inglaterra, que se verificó en 20 de agosto de 1850, tendiendo el delgado cable entre Douvres y el cabo Grinez; pero como no era mas que un hilo de cobre cubierto de gutta-percha, se rompió al momento. Hizose otro en Birkenhead y se tendió entre Douvres y Calais. El 26 de octubre de 1851 se cambiaron las señales; y desde entonces no se han interrumpido las comunicaciones entre Francia é Inglaterra.

Este resultado animó á establecer una porcion de cables submarinos en todos los puntos del globo. Pondremos aquí una lista casi completa por orden cronológico, comprendiendo los que acabamos de indicar.

1839. Primer ensayo atravesando el rio indio Hoogly. El doctor Morse ensaya un hilo desnudo en un puerto de América.

1849. Mr. Walker hace ensayos en Folkestone.

1850. Telégrafo eléctrico entre Francia é Inglaterra puesto por Mr. Brett. El hilo se rompió inmediatamente. La Sociedad holandesa *Neder-landsche telegraafm aatzshappij* hizo fabricar un hilo para unir este pais con Inglaterra.

1851. Mr. Brett coloca un hilo entre Douvres y Calais.

1853. Se establece una comunicacion telegráfica entre Douvres y Ostende.

Se coloca un hilo entre Scheveningen (Holanda) y Oxford (Inglaterra).

1855. En este año se hacen las siguientes tentativas mas ó menos felices; Donaghadee á Por-Patrick; de Córcega á Spezzia; del lago de los Cuatro Cantones; de Niborg á Korsor.

1856. El telégrafo del lago de Constanza de Friedrichshaven á Ramanshora.

1857. Reunion del cabo Spartivento á Bona; tambien se tiende un hilo desde Zandwoor (Holanda) á Dunwich (Inglaterra).

1857 y 1858. Se intenta establecer un cable trasatlántico entre Irlanda y Terranova.

1858. Se establece un hilo teleográfico desde Weilbourne (Condado de Norfolk) á Emden (Hannover.)

1859 y 1860. Numerosos ensayos de Singapoer á Batavia; de Muntok á Perlembang, Alejandria y Gandia; de Suez á Aden; de Gallipoli á Gandia; de Malta á Corfú y Cagliari; de Touni-guen (Danemark) á Hergoland; de las islas de la Mancha de Zuiderzée.

1861. En la actualidad se ha sumergido entre Malta y Alejandria el hilo destinado primitivamente á unir á Singapoer con Rangoon.

La *Andalucia*, periódico sevillano, se ocupa de lo conveniente que sería el que se suprimiesen algunos de los muchos dias de fiesta, que contiene nuestro calendario, demostrando que el número de fiestas, que se celebran en toda España, no solo priva de riqueza á la nacion, sino que dá margen á las malas costumbres, predisponiendo á la holgazaneria y á los vicios. Dice, que se ha observado que los paises en que, de acuerdo con la Santa Sede, los gobiernos han disminuido los dias de fiesta, han ganado visiblemente en moralidad, y que muchos eminentes prelados de todos tiempos han opinado por la supresion, á fin de evitar crímenes y asquerosas embriagueces.

En el pueblo de Sax (Alicante) acaba de verificarse la su-basta de la construccion de un edificio que hace levantar aquel ayuntamiento con destino á escuelas, y cuyo coste ascenderá á 57,000 rs., cantidad respetable, atendidas las condiciones de aquella reducida localidad. Ejemplos como este son muy dignos de imitarse por todos los ayuntamientos.

En un periódico de Lóndres se lee el siguiente invento:

«Navaja de afeitar doblemente afinada. De todos los hechos de aplicacion científica que han hecho sensacion el año 1861, el mas importante y que mas efecto produjo fué la larguísima discusion relativa á la teoria y fabricacion del acero en que tomaron parte entre otros, los Sres. Fremy, Boussingaut, baron de Ruolz et de Fontenay, etc., etc. Imposible era que un descubrimiento importante no naciera de tantas ideas vertidas en sus discursos.

En efecto, al poco tiempo procedimientos nuevos de fabricacion de acero pulido y fundido, brotaban por todas partes. Mientras tanto un fabricante muy experimentado y conocido en Birmingham (Inglaterra) Mr. Alexandre, conducido por la lectura atenta de cuanto se ha escrito sobre la afinacion y fortificacion del acero, ha inventado en condiciones verdaderamente nuevas el mas indispensable y popular de los útiles de acero, la navaja de afeitar.

Ha dado al hierro que formará la parte de la hoja de la navaja, dos temples sucesivos; el uno primitivo esencialmente físico que pasa al hierro al estado arómico particular que constituye el acero; el otro secundario principalmente químico que precede al temple frio y que predispone las moléculas del hierro ya convertido en acero á guardar mejor, ya por partes, ya en conjunto la elasticidad y resistencia que han recibido. El primer resultado de esta doble operacion es que el corte de la navaja, sin perder su finura, adquiere una duracion mucho mayor; el segundo hace que la hoja entera de la navaja es casi inoxidable y no enroñece con la humedad á la que está siempre espuesta.

La primera operacion habia sido ya aplicada por Mr. Alexandre á la pluma Humboldt, y es á ella que esta pluma hoy tan célebre debe sus excelentes cualidades de duracion, y bien superior á la de las demás plumas metálicas ordinarias.

Mientras era solo una cuestion de un simple objeto como es una pluma, el doble temple se hacia con facilidad; para tener éxito cuando de la pluma se ha pasado á la navaja, han sido necesarios muchos ensayos y muchos gastos. Todas las dificultades han sido sin embargo vencidas.

Mr. Lemaire ha indicado como preservativo específico de la enfermedad de las patatas el alquitran que se recoge en la destilacion del carbon de piedra, y que se conoce con los nombres vulgares de «galipote, chapapote» (en inglés «coaltar»), sustancia cuyas aplicaciones quirúrgicas y virtudes desinfectantes son bastante conocidas y apreciadas.

La dificultad (dijo Mr. Lemaire al dar cuenta de su descubrimiento á la Academia de Ciencias de Paris en sesion del 9 de Diciembre de 1861) estaba en que el alquitran no dañase á la germinacion; mas procediendo en la forma que luego expon-

dré, no se perjudican en nada la germinación ni la vegetación, Mézclese una porción de tierra suelta y seca con un dos por ciento de alquitran del carbon de piedra; se extiende sobre el suelo en cantidad tal que forme una capa de un centímetro de espesor, y en seguida se dan á la tierra los labores de costumbre, quedando el polvo alquitranoso mezclado con la tierra hasta una profundidad de 20 centímetros.

Las patatas se siembran en el suelo así preparado, como de ordinario, y en estas condiciones los tubérculos se desarrollan perfectamente, sin que ninguno de los protegidos por el alquitran presente la menor señal de enfermedad, mientras que otras patatas sembradas el mismo día, y á pocos metros de distancia, fueron afacadas, perdiéndose la mitad de ellas.

Mr. C. Thomas acaba de publicar en casa de Mr. Andriveau Goujon una nueva «Carta celeste,» cuyas dimensiones (tres metros de diámetro) permiten señalar con caracteres legibles las estrellas mas importantes.

Los cielos rasos de las habitaciones y los gabinetes de estudio, pueden tener con esta carta una aplicación útil. Las estrellas y las constelaciones marcadas con diferentes colores permitirán reconocer y seguir los fenómenos celestes anunciados por los astrónomos, y servirán para conservar en la memoria los conocimientos adquiridos sobre astronomía, los cuales se olvidan con frecuencia por falta de ocasiones para aplicarlos en la vida común.

Recomendamos el empleo de estas cartas á los establecimientos de instrucción, porque con ellas pueden adquirirse los conocimientos preliminares de astronomía, y reconocer el lugar que ocupan en el cielo los astros visibles á la simple vista.

En cuanto á las nociones superiores de astronomía siempre quedarán reservadas á estudios especiales, pero se apreciará mejor su importancia.

Para destruir las orugas, recomienda el *Journal de agriculture progressive* que se ponga una estufilla portátil llena de áscuas debajo de los árboles atacados por la oruga, y echando sobre los carbones una mezcla de resina y azufre en polvo. Se pasea la estufilla por debajo del árbol para que el humo penetre entre todas las ramas, y las orugas perecen asfixiadas en el acto ó poco después. En el caso de quedar algunas, nunca resisten á una segunda fumigación.

Un periódico agrícola de Milan asegura que las abejas no se contentan con dar miel y cera, sino que facilitan además la fructificación de los árboles. Una huerta en cuyas cercanías haya colmenas, producirá mucho mas que otra, aunque se cultive con los mismos cuidados y esté situada en iguales condiciones de terreno y clima. Este hecho, á primera vista muy extraño, tiene fácil y muy pronta explicación. Posándose en las flores, la abeja hace caer el polvillo fecundante ó polen, sobre el estigma, ó bien lo lleva á estos últimos órganos, despues de haberlo cogido en su abdomen y patas, al revolcarse en la flor para extraer mejor los jugos de ella. Así que resulta una fecundación artificial, que muchas veces, y por los medios de la

naturaleza, tales ó cuales circunstancias atmosféricas hubieran impedido.

En Paris se ha ensayado un aparato para preservar de la acción del fuego inventado por el Sr. Buvert, que permite al individuo armado con él, penetrar entre las llamas y prestar todos los servicios que suelen ser necesarios en los casos de incendios.

En una carta escrita, hace algunos meses, á M. Elias de Beaumont, describe M. Poey un pequeño instrumento llamado pronosticador del tiempo y de las tempestades, renovado ó rehabilitado por el Almirante Fitz-Roy, que le ha dedicado al joven y activo director del Observatorio de la Habana. Este pronosticador se compone de un simple tubo de vidrio de treinta centímetros de alto y ocho y medio de circunferencia. Está lleno casi hasta su extremo de un líquido compuesto de dos partes de alcáfor, una de nitrato de potasa y otra de sal amoníaco, disueltos todo en espíritu de vino puro, y precipitado parcialmente con agua destilada. La estremidad del tubo puede segun se quiera, abrirse ó cerrarse herméticamente. Entonces se fija este tubo verticalmente contra una pared, y se mantiene inmóvil. M. Poey enumera del siguiente modo las indicaciones que dá, y que han sido garantidas por el vice-almirante Fitz-Roy y por los constructores MM. Negretti y Zambra, de Londres.

1.º Si el tiempo fuese bueno, la composición ó sustancia introducida en el tubo se depositará completamente en el fondo, y el líquido de encima quedará perfectamente claro y trasparente.

2.º Antes de cambiar el tiempo en lluvioso subirá la composición por grados, y se verán pequeñas cristalizaciones á manera de estrellas que se mueven en el líquido.

3.º Antes de una tempestad ó de un huracan, la composición llegará en parte á lo alto del tubo bajo la forma de una hoja ó de una haz de cristales, y parecerá que el líquido está en fermentación. Esta indicación se produce algunas veces 24 horas ántes de que se verifique el cambio de tiempo.

4.º El sitio de donde venga el aire ó la tempestad se halla tambien pronosticado por la circunstancia de que la sustancia subirá mas, y se cristalizará siempre mirando hácia este lado del tubo, pero no hácia las superficies opuestas.

5.º En invierno la composición se sostendrá mas bien alta en el tubo. El tiempo de nieve y de hielo se pronostica tambien por las partículas de la sustancia que flotan en forma de una cristalización estrellada.

6.º En el verano, estando el tiempo muy caliente y seco, la sustancia quedará muy baja en el tubo y el líquido claro.

7.º Por último, el número de partículas cristalizadas que se verán flotar en el líquido, como indicio seguro de un cambio de bueno al mal tiempo, dependerá enteramente de la intensidad y aun de la perturbación que se va á verificar, que influye de antemano y enérgicamente sobre la composición del tubo. He tratado de averiguar si la naturaleza de la cristalización, es decir, la forma de los cristales, no podría tambien diferenciarse segun los pronósticos y el estado atmosférico; pero se me ha contestado que esta observación no se habia hecho. Esto sería

una nueva investigación que habría que emprender por medio del microscopio, y que probablemente no dejará de ofrecer interés.

El inventor de estos instrumentos parece que es un italiano llamado Malacredi; al menos fué el primero que los construyó en Inglaterra hace cerca de 40 años, donde se conocían con el significativo nombre de *storm-glasses*. MM. Negretti y Zambra los han renovado en nuestros días.

En cuanto á la teoría del pronosticador, el Vice-almirante Fitz-Roy cree que la sustancia de estos tubos se impresiona principalmente por el estado eléctrico del aire, positivo ó negativo, al cual se agrega además la acción del calor; pero no por la luz, atendiendo que obtiene los mismos resultados en la oscuridad que á la luz del día.

Si estos pequeños pronosticadores, una vez sometidos á la prueba de una larga experiencia, no faltasen en sus indicaciones, serían un buen recurso para los agricultores é industriales, tanto mejor, cuanto que su construcción es de las más sencillas y menos costosas. En rigor podrían científicamente utilizarse por los meteorólogos en la aplicación de sus observaciones á la navegación, la agricultura, la higiene, etc., y como comprobadores de los instrumentos de precisión.

Una diputación ha salido últimamente de Birmingham (Inglaterra) para averiguar el estado de penuria en que se encuentran los distritos donde predominan las manufacturas de algodón y determinar el mejor empleo de los fondos recogidos á fin de mitigarla. La diputación ha dado un informe muy terminante que hace ver la situación en que se encuentran los obreros sin trabajo. El dictámen demuestra que el número de estos aumenta diariamente y que dentro de poco tiempo llegará á 300,000 próximamente; con lo cual resultará una pérdida semanal de salario de 150,000 libras ó sea cerca de 700,000 duros. Para alimentar durante el invierno este considerable número de personas se calcula que será necesario gastar 100,000 libras por semana. No se encuentra medio de procurarse tan importante suma.

Segun el «Ampurdanés» los hermanos D. Emilio y D. Joaquín Prax, residentes en la Junquera acaban de obtener de S. M. la Real cédula, ó privilegio de invención por un invento para distinguir no solamente las monedas de oro y de plata legítimas de las falsas, sino que también toda clase de alhajas de los propios y respectivos metales.

Dicho invento, consiste en un pesilló de uno de cuyos platillos cuelga otro que se aplica en contacto con cierto líquido. Colocada la moneda en el platito inferior con el peso correspondiente al platito destinado al efecto, baja ó se sumerge aquel segun los quilates que de oro ó plata contenga la moneda ó la alhaja; todo lo que, segun tenemos entendido, está marcado en el vaso que contiene el líquido.

Si las monedas son buenas ó legítimas, baja precipitadamente hasta el fondo del vaso ó recipiente el platito inferior.

En el mundo científico é industrial llama en alto grado la atención una mejora relativa al alumbrado público y particular.

Trátase de procedimientos sencillos en su principio y fáciles en su aplicación, que producen una rebaja considerable en el gasto de gas, sin disminuir por eso, y aumentando por el contrario la densidad de la luz. El público de París es admitido todos los días, de dos á cuatro de la tarde, á presenciar los experimentos del nuevo sistema de alumbrado comparado con el antiguo, y forzoso es reconocer, segun dicen, que los procedimientos «*photogénicos*» del inventor Mongruel dan margen á una economía de gas de 50, 60, 70, y á veces 80 por 100, sin disminuir ni alterar el poder luminoso de la llama. Empero, el descubrimiento no se detiene en este punto: el inventor puede suprimir, y suprime en efecto por completo, el gas hidrógeno, que cuesta caro, es infecto peligroso é insalubre; y le reemplaza por el aire atmosférico, que nada cuesta, no es causa de explosiones, es inodoro, y no presenta peligro alguno ni insalubridad. Basta para llegar á aquel resultado hacer pasar el aire por el generador Mongruel: con tan sencillo medio obtiene el aire instantáneamente propiedades inflamables, y suministra una luz pura, blanca, inmóvil, muy suave y brillante. Todo esto, si efectivamente es cierto, anuncia una revolución completa en la industria del alumbrado.

Hé aquí el nuevo sistema para calentar los wagones que acaba de ensayarse por orden del ministro de Francia en el ferrocarril de Lion.

La comisión examinadora del sistema ha estado compuesta de los Sres. Fourey, Couche y Toyot, ingenieros jefes, los dos primeros de minas y el tercero de caminos.

El inventor, Mr. A. Deleambre, toma el vapor del tubo de escape de la locomotora, le dirige por tuberías planas, dispuestas á través de cada carruaje, y deja escapar el sobrante á la estremidad del tren. Se temía al principio que la acción y el tiro de la locomotora fuesen modificadas y alteradas por la toma del vapor; pero la experiencia ha hecho desaparecer este recelo. El vapor se ha condensado en los tubos como se creía, y ha recorrido sin dificultad los diez y ocho carruajes de que se componía el tren.

El sistema de union para conducir el vapor de un wagon á otro consiste en unas rótulas de cauchout, guarnecidas de alambre grueso liado en hélice y apretadas una con otra por un órgano mecánico especial, cuya manipulación es facilísima.

Los escapes dentro de los carruajes, cuando tienen lugar, no ofrecen el menor inconveniente, pues producen á cada movimiento del piston un pequeño chorro de vapor, tan pronto desvanecido como aparecido.

El sistema de Mr. Deleambre es, pues, eminentemente práctico.

Tiene además la gran ventaja de ser económico, pues el calentamiento de los carruajes de todo un tren cuesta menos que calentar solamente los coches de primera clase. Para los 356 coches de primera clase del ferrocarril de Lion al Mediterráneo, los gastos se elevan anualmente á 75,000 francos; para los 1,557 carruajes de primera, segunda y tercera clase de la misma línea, empleando el sistema de Mr. Deleambre, el gasto anual no pasa de 44,379 francos.

Sería de desear que tan considerable economía, unida á la

ventaja de facilidad en el servicio y continuidad en el calor, determinase á las Compañías á calentar los carruajes de todas clases y á no hacer un artículo de lujo de una cosa de primera necesidad.

Se trata en Madrid de la creacion de una nueva Sociedad de crédito, con capitales españoles, y bajo una direccion nacional. Los fundadores, apoyados por capitalistas formales que han alcanzado ya en la plaza de Madrid un gran crédito, y reunido bajo forma de imposiciones un capital de 25 millones, quieren crear allí un establecimiento que en todas las ocurrencias políticas que puedan tener lugar, sirva eficazmente al desarrollo del país, y cualquiera que sea el retraimiento de los mercados extranjeros pueda con capitales del país continuar la gran obra de regeneracion empezada ya desde 1856 en España.

Hasta ahora ha imperado pacíficamente la teoría de que la tierra es de la figura de una naranja, algo aplastada por los polos, pero recientemente se ha publicado un libro sosteniendo, que al contrario, alargada por estos, es de la forma de un limón. El escritor (Johannes Von Gumpach) niega que haya sido fluida, el fuego central, y otras opiniones que los geólogos admiten.

Se ha formado recientemente en Londres una empresa, que con el título de los caminos de hierro británicos y extranjeros, parece que tiene por objeto contratar la construccion del material de hierro de las vías férreas, recibiendo en pago títulos de las sociedades concesionarias, viniendo á ser una especie de banco que anticipa fondos á las empresas constructoras de caminos de hierro.

Segun nos escribe uno de nuestros corresponsales, esta empresa tiene proyectos sumamente favorables al desarrollo de las líneas que se tratan de establecer en nuestro país, y ha nombrado su director en España al señor Marcoartú persona bastante conocida en Madrid.

El director ó presidente de dicha empresa en Londres, es Mr. John Bethell, hermano del lord canceller de Inglaterra.

Entre las maravillas presentadas en la Exposicion de Londres hay una série de microscópios, con auxilio de los cuales se distinguen figuras y divisiones sumamente finas y diminutas de casi todos los cuerpos imaginables, desde la piel humana hasta las partículas de los mas pequeños seres de la creacion. Pero la mayor maravilla es una máquina destinada á escribir con caracteres los mas microscópicos posibles: llama la atencion aun mas que otra máquina presentada en la Exposicion de 1851, que servia para medir la millonésima parte de una pulgada. El objeto principal del nuevo instrumento es impedir que se falsifiquen los escritos.

Dicen que con él puede escribirse toda la Biblia en el espacio de una pulgada cuadrada; pero es preciso advertir que este escrito microscópico no puede descifrarse mas que con el auxilio de un vidrio particular de un poder extraordinario. Se cree que seria posible introducir este sistema en las transacciones comerciales; de este modo podria desafiarse la ingeniosa des-

treza de los falsificadores. En la Exposicion de este año se ve tambien la admirable máquina para calcular, que resuelve los problemas mas difíciles, y da los resultados exáctos de todos los cálculos de aritmética, y los entrega ya impresos. El gobierno inglés ha comprado esta máquina para Somerset-House, en donde debe servir para hacer los cálculos y los estados anuales del gran registro.

El alumbrado de los teatros está sufriendo una completa modificación sancionada ya por una série de experimentos satisfactorios. Los nuevos teatros que se están terminando en París han suprimido la araña y el antiguo alumbrado. El techo de la sala en una grande estension está cubierto por un sistema de cristales raspados. Detrás de estos y por su parte superior hay 1,500 picos de gas y estas luces están á su vez dominadas por una pantalla inmensa que dirige la luz en todas direcciones y que hace aparecer el teatro iluminado como por la luz del día. Los rayos luminosos al pasar por el cristal rasgado sin perder nada de su intencion se modifican de manera que no ofendan á la vista y esparcen la luz de una manera igual y difusa, sin producir esos contrastes de sombra que afean el decorado mejor dispuesto.

El pensamiento de una exposicion universal permanente, donde pueden verse siempre reunidos los productos de las ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, pensamiento desarrollado en París por el sábio Baron Ch. Dupin, é iniciado antes por nuestros compatriotas los Sres. Aberino y Ballesteros, está en vías de realizarse. Formulado el proyecto por una comision de opulentos industriales, y adoptada la suscripcion como medio de reunir el capital, se ha logrado este en pocos dias en Francia. Así, pues, hoy están consagrados á levantar el grandioso palacio multitud de operarios franceses y extranjeros.

Este palacio tendrá 126,000 metros cuadrados, de superficie, y costará 60.000,000 de reales. En solo el herraje necesario fabricado en Inglaterra se han invertido 1.200,000 rs. La situacion del edificio es cerca del ferro-carril de Anteuil, dentro del recinto de París. El palacio estará concluido en agosto del año próximo de 1863. En Inglaterra ha encontrado tanta acogida el pensamiento, que habiendo primeramente 15,000 metros cuadrados para la seccion inglesa de la Exposicion, han elevado la exigencia á 25,000. En las demas naciones se va desarrollando un extraordinario interés por la Exposicion. Es de creer que España no será indiferente á este grandioso acontecimiento.

Mr. Guérin Meneville remitió á principios del corriente año, un interesante informe relativo á la «aclimatacion del gusano de ailanto» á la Academia de ciencias de París, informe que fué leído por Mr. Elies de Beaumont, y del que extraemos los siguientes datos:

«La aclimatacion y la introduccion en el cultivo del gusano de seda del ailanto es un hecho de zoología aplicada que la Academia me ha permitido someter varias veces á su consideracion. En la actualidad deseo darle á conocer otro hecho que completa mi obra del modo mas acertado, teniendo el honor de anunciar

BOLETIN DE FOMENTO.

Sociedad titulada EL ENSANCHE Y MEJORA DE BARCELONA.

que dos personas, una en París y otra en provincia, acaban de encontrar casi simultáneamente el medio de sacar de los capullos abiertos de los gusanos del ailanto la «seda cruda» ó continua. Este progreso capital se ha debido al trabajo emprendido con perseverancia por la condesa de Vernede de Corneillan, sobrina del célebre Mr. Felipe de Girard, y del Dr. Mr. Forge-mol, médico de Tournan (Sena y Marne,) que han obtenido un privilegio de invención con este motivo.

«Sabemos que hasta ahora habia sido imposible sacar de los capullos abiertos naturalmente otra cosa mas que una «borra» cardada, análoga á la lana y algodón, por lo cual tenían mucho menos valor que los capullos cerrados de los gusanos de seda de la encina y otras especies análogas, que eran los únicos que tenían el privilegio de dar «seda cruda» como la de los capullos de los gusanos de la morera.

«Pero en la actualidad pueden convertirse estos capullos en una buena «seda cruda ó continua,» cuyas hebras tienen mas de 800 metros de largo como pueden verlo los individuos de la Academia si examinan los hermosos ejemplares que he presentado.

«Sin embargo, esta seda no sirve del todo para los usos industriales, porque hacen falta algunos instrumentos destinados á torcer varias hebras reunidas; pero es evidente que se ha hecho lo mas difícil, y que no puede dudarse de la posibilidad de fabricar hilos de diversos calibres como me lo han asegurado al ver estos productos varios mecánicos instruidos y muy competentes. Mr. Alcan, sábio profesor de la enseñanza de tejidos en el conservatorio de artes y oficios, ha examinado estos hilos sencillos, y le ha parecido que presentaban mucho interés, creyendo que pronto completará la mecánica este resultado, proporcionando máquinas á propósito para reunir las hebras sencillas, formando hilos compuestos, como lo exigen las necesidades de la industria.

«No he visto todavía la seda que ha obtenido madama de Cornellán; y los ejemplares que tengo el honor de presentar á la Academia pertenecen al doctor Forge-mol, los cuales están destinados, con otros mayores que prepara, á la esposicion universal de Lóndres. El obtenido con la seda del ailanto pesa 2 gramos y se ha conseguido devanarse 20 capullos: de lo cual se deduce que 4 kilogramos de estos pueden dar un kilogramo de seda cruda. Hay además un ejemplar obtenido con capullos de dos gusanos del ricino, y otro de hebras mucho mas fuertes que provienen de devanar cinco capullos del «*Bombyx aurola*,» especie muy productiva del Brasil, cuya oruga puede alimentarse con el ricino.

«El hecho capital de poderse obtener una hebra continua de los capullos abiertos viene á completar la obra que hace cuatro años he emprendido venciendo dificultades de toda clase, que quizá no hubiera podido superar sin la augusta proteccion que ha sostenido mi valor. Justifica tambien esta gran simpatía las que han manifestado por completo la sociedad imperial, de aclimatacion y muchos agricultores de todos los paises, como se prueba por el hecho de haberse propuesto en varios concursos agricolas diferentes premios á los que fomentasen este cultivo, como son 19 medallas de bronce, de plata y de oro.»

Sabemos que se ha formado una sociedad anónima con el título que encabeza estas líneas. Esta sociedad tendrá por objeto: 1.º La adquisicion de terrenos edificables, comprendidos dentro del ensanche y mejora de Barcelona. 2.º La adquisicion de aguas potables y su conduccion al ensanche. 3.º La construccion de edificios en el mismo y en la actual ciudad.

El capital de la sociedad será de 2.000,000 de duros representados por diez mil acciones de 200 cada una. Estas acciones ganarán el interés fijo de 6 por ciento al año. La sociedad podrá emitir obligaciones al portador por el doble de su capital efectivo y por un valor igual al de los terrenos adquiridos y edificios construidos de propiedad de la sociedad. Esta podrá enajenar los terrenos, aguas y edificios de su propiedad, al contado ó á plazos, en el modo, forma y condiciones que juzgue mas conveniente en utilidad de los intereses sociales.

La sociedad adquirirá una estension de terreno considerable en la zona del ensanche. Este terreno en manos de la sociedad, logrará desde luego un valor que no tendria en poder de los particulares, porque es muy difícil que se reúna un número bastante de estos que lleven una misma idea, que abriguen un mismo deseo ó igual propósito para edificar ni siquiera una manzana entera, así que el capital particular se retrae de fabricar ó construir una casa aislada porque no ignora que han de pasar algunos años hasta obtener el interés correspondiente puesto que no es fácil que la soliciten buenos inquilinos. La sociedad salvará esta dificultad. Abrirá varias calles á la vez, construyendo un número de edificios elegantes, y estos edificios y los solares que dejará intermedios alcanzarán un precio muy ventajoso, puesto que ya no será problemática la renta que producirán al que los adquiera. Es muy considerable el número de personas de distinguida posicion en Barcelona que carecen de capitales disponibles para construir una casa, pero que pueden muy bien destinar una parte no despreciable de sus ahorros para pagarla en plazos anuales. Pues bien, la sociedad de que nos ocupamos satisfará las aspiraciones de las personas que se hallen en este caso, ó que aun pudiendo pagarla de una vez, prefieren los plazos para no distraer sus capitales de otros negocios ó atenciones.

Aparte del beneficio demostrado en la edificacion, se obtendrá otro muy importante en los solares que se enajenen. La sociedad construirá por ejemplo 10 casas en una manzana, distribuidas de manera que queden interpoladas con los restantes solares. De este modo adquieren estos un valor triple cuando menos del que ahora tienen y la razon es obvia, pues estos solares desde el momento de hallarse en una que ya sea calle, teniendo vecindad y estando situados, no en despoblado, sino en un barrio habitado, adquirirán un valor que antes estaban bien lejos de tener.

Tambien el negocio de las aguas podrá producir beneficios incalculables, pues que la sociedad traerá á las inmediaciones de Barcelona una cantidad considerable de plumas de agua.

Finalmente, en el plano del ensanche viene tambien la reforma de la actual ciudad. Cuando esta reforma se lleve á efecto

puede convenir á la sociedad el tomar parte en aquella, y por esta razon se reserva el hacerlo.

Tal es en resumen la idea y objeto de la sociedad titulada *El ensanche y mejora de Barcelona*, que creemos será muy útil é importante, mayormente contando como cuenta con personas á su frente de reconocida garantía y de posicion elevada.

Sociedad titulada EL FOMENTO DEL CRÉDITO.

En esta seccion que á propósito hemos denominado *Boletín de fomento*, nos iremos ocupando de las diferentes sociedades, industrias, artes, oficios y establecimientos de Cataluña, que sean de utilidad positiva y de interés general, á medida que vayamos adquiriendo datos y se nos proporcionen noticias. Acabamos de hablar de la nueva sociedad titulada *Ensanche de Barcelona*, la cual creemos que está llamada á prestar grandes servicios y utilidad, y vamos ahora á ocuparnos de otra muy útil asimismo, bajo distinto concepto, por ser una asociacion de todas las clases de la sociedad, sea cual fuere su profesion, industria ó modo de vivir para obtener el reconocimiento de su crédito, cuyo reconocimiento dispone la Junta de vigilancia de la misma, fijándolo en una cantidad determinada.

En efecto, la sociedad mútua *El Fomento del Crédito* recientemente establecida en esta capital, ha nacido precisamente para llenar un inmenso vacío; su índole la dispone á satisfacer todos los deseos y casi todas las necesidades del negocio en general.

En esta asociacion tienen cabida todas las fortunas, desde la mas ínfima á la mas elevada, tanto las mas conocidas, como la mas oculta, y en esto, no hay duda, estriva la verdadera mutualidad.

El Fomento del Crédito está destinado á afianzar las transacciones todas, estableciendo la mas sólida confianza entre las varias clases de la sociedad; por esta razon, sin que desconozcamos que otras sociedades de crédito son tan útiles como esta particularmente al alto comercio, bien se puede asegurar que no se dirá que esta es una sociedad mas y que ya abundan demasiado; pues si es cierto que en número es una mas, en el fondo y en el modo es una sola, única en su clase y que hacia una grandísima falta en España, en donde el crédito ahora empieza á ser una verdadera necesidad.

De ahí es, que convencido el público intimamente de la utilidad de semejante establecimiento, lo prohija y se asocia á él con verdadera fé, pudiendo esperar sus fundadores que cuanto antes los mas felices resultados coronarán su benéfica obra.

TRABAJOS ESTADÍSTICOS.

Es de suma y absoluta necesidad para los agricultores el perfecto conocimiento de sus terrenos para dirigir con acierto y economia toda explotacion rural. Creemos pues que no desagradará á los lectores de esta *Revista* el saber que el apreciable director de caminos D. Leandro Pons se ha dedicado especialmente á la confeccion de estadísticas territoriales, estableciendo en esta ciudad y en la calle de Petrixol, n.º 2, piso 4.º una oficina especial destinada á los trabajos de este ramo, en la cual se hallarán reunidos todos los elementos necesarios á la realizacion de toda clase de obras de esta naturaleza.

Creemos prestar un servicio á nuestros lectores procurándoles noticia del orden y organizacion que ha dado á sus estudios el Sr. Pons, estractándola de una curiosa memoria que tenemos á la vista. Dice así la parte de esta memoria, que creemos útil copiar, para inteligencia é ilustracion de la numerosa clase á que interesa:

«A fin de poder satisfacer las diversas miras, posibilidades y necesidades de los pueblos, las Estadísticas territoriales podrán ser de 1.º orden, de 2.º, de 3.º, de 4.º, de 5.º, de 6.º y de 7.º de entre los cuales podrán escoger aquella que crean mas en armonía con su conveniencia y objeto, creyéndonos no obstante obligados á recomendarles las de 1.º y 2.º orden por ser las mas beneficiosas y las mas esencialmente económicas.

Descripcion de los diversos órdenes de Estadísticas territoriales.

Estadística territorial de 1.º orden.—La Estadísticas de 1.º orden se compondrán:

1.º De un plano general en la escala de uno por cinco mil en el que estarán dibujadas geométricamente todas las parcelas ó piezas de tierra segun su figura y posicion.

2.º De otro plano en el que estarán dibujadas á la escala de uno por dos mil quinientos y convenientemente numeradas no solo las piezas de tierra, si que tambien las diversas clases de cultivo en que se hallan divididas cada una de ellas (ó si se cree mejor las diversas superficies de una misma propiedad propias para cada clase de cultivo). Este plano estará dividido en secciones las cuales formarán las hojas de un libro encuadernado. En este plano constarán las alturas é inclinaciones de los terrenos de cada seccion y las pendientes de los rios.

De este plano se sacará una copia exacta que quedará en esta oficina, ó se entregará á la Administracion si así lo desea la Municipalidad en corroboracion y apoyo de su amillaramiento.

3.º Del apeo consistente en una hoja para cada propietario, en las cuales constará por un método cómodo, claro y sencillo para cada una de las divisiones de las parcelas, su situacion en el plano por su número y letra de la seccion á que corresponda, su cabida, clase de cultivo que lleva, cantidades de cada calidad, el total de cada calidad de una misma clase de cultivo entre toda la propiedad, el total de una misma clase entre todas las calidades y el de toda la propiedad. Además para cada parcela los componentes, clase y calificación del terreno, clase de plantío y sistema de cultivo que le sea mas propio y riqueza media probable que pudiera dar. El encasillado de estas hojas está dispuesto de manera que permite, sin la mas pequeña alteracion del sistema, consignar todos los trasposos que por tiempo indefinido sufra cada parcela.

De una memoria descriptiva del territorio con expresion de su temperatura media, máxima y mínima ordinarias, calidad y caudales de las aguas de sus rios y otros manantiales y medios de utilizarlas, lluvias y sus caudales por término medio y vientos reinantes, distancias de los puntos de consumo y medios que, utilizando los datos que sobre estos puntos ofreciera la localidad, podrian adoptarse para obtener mayor produccion y riqueza.

De un libro de relacion entre la numeracion del plano y los cuadernos del apeo.

Además se entregará á cada propietario una hoja copia de la del apeo y el plano geométrico de sus fincas á escala doble de la del plano.

Estadísticas de 2.º orden.—Estas se compondrán:

1.º De planos iguales á los de las de 1.º orden esceptuando lo que se refiere á alturas, inclinacion y demás dependiente de nivelacion.

2.º Del apeo igual al de la Estadística de 1.º orden, esceptuando lo que se refiere á las mejoras de cultivos y aumento de produccion.

3.º De una relacion de la temperatura media, lluvias y sus caudales y vientos reinantes.

4.º De un libro de relacion entre la numeracion del plano y los cuadernos del apeo.

Estadísticas de 3.º orden.—Las de 3.º orden se compondrán:

1.º De planos iguales á las del 2.º esceptuando la condicion que va entre paréntesis en las de 1.º orden.

2.º Del apeo igual á la de 2.º orden, esceptuando en las hojas la relacion de componentes, clase y calificacion de los terrenos.

3.º De una relacion de la clase, calificacion y componentes de los terrenos por zonas ó secciones del mismo, temperatura media y vientos reinantes.

4.º De un libro de relacion entre la numeracion del plano y los cuadernos del apeo.

Estadísticas de 4.º orden.—Las de 4.º orden se compondrán:

1.º De planos iguales á las anteriores.

2.º Del apeo igual al anterior.

3.º De un libro de relacion entre la numeracion del plano y los cuadernos del apeo.

Estadísticas de 5.º orden.—Las de 5.º orden se compondrán:

1.º De plano general, geométrico-parcelario y su copia.

2.º Del apeo igual á la anterior, en cuyas hojas constarán las cantidades, dejando para llenar las casillas correspondientes á la clasificacion, la cual quedará de la incumbencia de la junta pericial.

3.º De un libro de relacion entre la numeracion del plano y los cuadernos del apeo.

Estadísticas de 6.º orden.—Las de 6.º orden se compondrán:

1.º De un apeo formado por simple medicion y clasificacion de cada parcela.

Estadísticas de 7.º orden.—Estas se compondrán:

1.º De una relacion de las cantidades por parcela obtenida por medicion simple dejando la clasificacion al cuidado de la junta pericial.

La municipalidad ó comision delegada de los propietarios facilitará y pondrá bajo las órdenes de la Direccion facultativa dos peones para desempeñar el servicio de tales durante los trabajos de campo en su territorio, los cuales deberán ser conocedores de los limites de las parcelas y nombres de sus dueños, y designarlos al operador.

En las Estadísticas cuya clasificacion viene á cargo de la Direccion facultativa, las municipalidades ó comisiones podrán nombrar uno ó mas peritos prácticos, y el propietario por lo

que mira á sus propiedades otro por su parte para auxiliar con sus conocimientos prácticos al facultativo clasificador.

Las municipalidades que en corroboracion y apoyo de sus amillaramientos quieran entregar á la administracion el plano, deberán advertirlo anticipadamente á fin de instruirlos en el modelo que para dichos amillaramientos se haya adoptado con aprobacion de la misma administracion.

Esta oficina facilitará al Instituto Agrícola Catalan de San Isidro todos los datos, noticias y documentos que puedan convenirle, y le entregará una copia de cada uno de los planos que realice.

Esta oficina facilitará á los propietarios de terrenos, cuyas estadísticas hayan realizado, los certificados de su incumbencia que pudieran necesitar á los efectos hipotecarios, judiciales y otros análogos á precios sumamente módicos.»

CORRESPONDENCIAS DE LA REVISTA DE CATALUÑA.

Reus 22 setiembre de 1862.

Hoy que los señores directores de la *Revista de Cataluña* nos ofrecen galantemente las páginas de dicha publicacion, para consignar en ellas cuanto puede contribuir al porvenir y prosperidad de Reus, consagraremos gustosos todos los momentos de que podamos disponer á fin de poner de manifiesto la importancia de esta ciudad, sus aspiraciones, necesidades y todo lo que esté enlazado con sus intereses materiales.

Sabido es que la agricultura y la industria son los dos ramos que constituyen nuestra riqueza. La importancia de la primera, basada en la estension y fertilidad de esta hermosa vega que ha correspondido siempre pródigamente á los afanes con que el labrador ha procurado enriquecerla y los muchos brazos que debían emplearse en el cultivo de este frondoso y productivo campo, obligaron á nuestros antepasados, segun la crónica, á fundar la primitiva poblacion, para acortar así las distancias que debían recorrer todos los dias los operarios. La agricultura ha seguido desde aquella época una marcha muy progresiva entre nosotros, de manera que de esta poblacion han salido durante un largo período de años para los mercados nacionales y extranjeros exquisitos frutos y ricos caldos que eran buscados con avidez entre los especuladores. Este desarrollo en la exportacion de nuestros productos agrícolas vino luego á establecer un importante comercio en esta plaza y con él se vieron levantar nuevos edificios y nuevas calles, convirtiéndola despues en una de las mas importantes ciudades del Principado, hasta que la fatalidad empezó á cortar el hilo de nuestra progresiva marcha. El *oidium*, esa cruel enfermedad que en un principio devastó cruelmente los hermosos viñedos que tan justamente llamaban la atencion de cuantos visitaban esta comarca, nos arrebató las importantes cosechas de vino, viéndose obligado nuestro comercio á pedirlos á los mercados de Aragon y otros puntos, que si bien lo tenían en abundancia y en buena calidad, no podían abastecernos por la falta de comunicaciones que hacia difícil su transporte. En aquella época empezó la decadencia de esta ciudad, pues otras poblaciones á las que jamás ha faltado una paternal proteccion,

valiéndose de las circunstancias se dedicaron con el mayor afán al comercio de los caldos que nuestro mercado había hecho conocer en todos los puntos del globo, y poco tiempo les bastó para arrebatarnos todas nuestras relaciones mercantiles. Afortunadamente la Providencia se ha encargado de poner remedio á los males que deplorábamos, y gracias al buen sistema del azuframiento que han establecido los propietarios, las vides han recobrado su fuerza y lozanía dándonos espirituosos vinos que pronto conquistarán otra vez el crédito y preferencia de que gozaban entre el consumo. Pasemos ahora una ojeada sobre la marcha que ha seguido nuestra industria algodonera.

Cuando la capital del Principado se agitaba empleando inmensas sumas en levantar esos suntuosos palacios de la industria para perfeccionarla y sostener una honrosa competencia con algunas de las manufacturas extranjeras, Reus dió pruebas ya de no quedarse rezagada en medio del movimiento general que se observaba, y si bien que en pequeña escala, varios industriales acudían con los géneros de sus improvisadas fábricas á los mercados de Valencia, Aragon, Castilla y otros puntos, en los cuales encontraban fácil colocacion por la buena calidad con que aquellos se distinguían. La industria algodonera de Reus, tomó muy pronto grandes proporciones y sus productos fueron mirados con singular predileccion entre los consumidores, de modo que ya no fueron suficientes los pequeños obradores que se habían establecido y en su lugar se levantaron esos hermosos edificios que actualmente poseen la « Fabril Algodonera », la « Manufacturera de algodón » y otros particulares, en cuyo interior observamos con satisfaccion todos los adelantos del arte que tanto ha perfeccionado el génio pensador que distingue nuestro siglo. Hoy tambien la industria, como en otro tiempo la agricultura, está pasando una de esas terribles crisis, que sobre comprometer grandes capitales introducen la espantosa miseria en el hogar del honrado industrial que contempla con el corazon desgarrado á su hambrienta familia, sin que en medio de sus apuros le sea dable procurarles otro alimento que las abundantes lágrimas que bañan sus mejillas. La discordia fraticida que con tanto encarnizamiento está desolando los Estados-Unidos ha cerrado completamente los puertos á nuestros buques que nos procuraban los algodones de aquel pais, por cuya causa vemos todos los dias con el mayor sentimiento cerrarse nuevos talleres y quedar sin trabajo numerosas familias que, si la lucha se prolonga, vislumbran solamente la miseria que vendrá á aumentar los rigores del crudo invierno. A nadie podemos inculpar si el fatalismo bate sus alas sobre nuestros talleres, porque á nadie le ha sido dable el evitarlo á pesar de los laudables y humanitarios esfuerzos de los industriales, que están continuamente esponiendo sus intereses á fin de sostener al mayor número de trabajadores posible. Nuestras autoridades se ocupan igualmente sin cesar en procurar un lenitivo á los males que abruman hoy á la clase obrera, y gracias á su celo y á la paternal solicitud del gobierno de S. M. muy pronto quedarán en parte aliviados. La acertada disposicion de suspender la subasta del afirmado de los arrabales y el acuerdo de hacerlo por administracion, podrá facilitar trabajo á un gran número de obreros, que en el primer caso no lo hubieran tenido, pues poco acostumbrados á esa clase de ocupaciones no podían convenir á la especulacion del contratista. Sesenta individuos han sido co-

locados ya en los trabajos preliminares y muy pronto se ocuparán mayor número, los que se hallan ya inscritos en la correspondiente relacion. Pero como, á pesar de lo manifestado, la obra de que hemos hecho mencion no sería de bastante importancia para socorrer á todos los necesitados, nos atrevemos á indicar otra que debe llevarse á cabo con toda prontitud si se quieren evitar males de consideracion, que, como en Barcelona, tal vez dentro de poco llenarian de espanto é indignacion á los habitantes de esta ciudad. Nos referimos al desvío de las aguas de la riera llamada de la *Baurada*. Aplaudimos, como es debido el celo que en esta cuestion ha demostrado varias veces nuestro cuerpo municipal invirtiendo cuantiosas sumas para el desagüe de las corrientes que en un momento pueden inundar como lo hicieron en un dia de aciago recuerdo, una gran parte de esta poblacion; sabemos que el Sr. Alcalde Corregidor se ocupa todos los instantes de este asunto, pero reconocemos al propio tiempo que por muy grande que sea su voluntad, por muchos que sean los esfuerzos que haga la poblacion y su municipio, no les será posible lograr su objeto, porque las obras que han de construirse á este fin son superiores á sus propias fuerzas. Instrúyase pues el oportuno espediente, implórese la proteccion del gobierno de S. M. y á buen seguro que los actuales consejeros de la corona darán oídos á un pueblo que tantos sacrificios tiene hechos en aras de la patria.

Otro dia nos ocuparemos de los demás asuntos que consideramos de sumo interés para esta ciudad.

Sirvent.

Reus 21 de setiembre.

Voy á hablar á V. de la exposicion artística é industrial presentada por nuestra sociedad *Centro de lectura*.

Mal podíamos esperar que aquella laudable idea pudiera realizarse con el éxito feliz que lo ha sido, si se atiende que fué tan pronto concebida como ejecutada, que la perentoriedad del tiempo hacia poco menos que infructuosos los esfuerzos de la Junta de Gobierno y de los señores socios de la comision nombrada al efecto.

Uno de los principales obstáculos que se oponían á la pronta realizacion, era el retraimiento de la mayor parte de los señores artistas é industriales que podían presentar algun objeto, fundados en que á pesar de sus buenos deseos de contribuir en algo, el no habérseles avisado previamente les ponía en el caso de no poder presentar nada notable. No obstante esto, y á despecho de otros mil inconvenientes que se presentaron, á las diez de la mañana del domingo inauguró nuestra Sociedad su Exposicion industrial artística, con aplauso y admiracion de muchos que pocas horas antes juzgaban del pensamiento como un delirio imposible.

En el salon recibidor de la Sociedad, estaban expuestos debidamente colocados en las paredes un buen número de cuadros al óleo, á la aguada y con pluma, otros de dibujo lineal y arquitectura. En otra parte del mismo local se veían tambien máquinas de destilar y otros objetos de calderería; varias piezas de fundicion para diferentes usos; cerrajería, espartería etc. En el salon de lectura, en toda su extension habia colocadas dos mesas de graderías, cubiertas convenientemente, y sobre ellas es-

taban exhibidas al público, y muy bien clasificadas numerosas muestras de los productos de todas las industrias y artes que en nuestra ciudad se elaboran.

Como el espacio de que podemos disponer para este escrito no nos permite darle una extension excesiva, nos concretamos en hacer constar á continuacion los nombres de los señores expositores, así como las diferentes clases de industrias que estuvieron representadas, sin enumerar los objetos, ni apreciar cada uno de ellos en lo que se merece.

Pintura. Sres. Fortuny, Soberano, Badia, Tapiró, Galofre y otros.—*Litografía.* Sres. Oliva y Fábregas.—*Escultura.* Señores Arpa, Ballvé y Ferrer.—*Dibujo lineal y arquitectura.* Señores Sentías y Llauradó.—*En bordados de seda y oro, flores y frutas artificiales, encajes y otros objetos análogos.* Señoras Demestres, Fábregas, Gelambí, Llauradó, Clerga, Ferrer, Salvadó, Saludas, Suqué, Jordí, Barrera, Gili, hermanas Fonts, Palleijá y Pamies.—*Marmolista,* D. Eduardo Terrafeta.—*Sederías,* viuda de D. Victor Marti y Nieto, Sres. Montaner y Miarons hermanos.—*Manufacturas de algodón,* la Fabril algodoneria, la Manufacturera, los Sres. Suqué, Vilella, Vallés y Bertran.—*Tejidos de hilo y mantelería,* Sres. Cambier y Colleson y D. José Palleijá.—*Hilados de algodón,* Sres. Correig y Casellas.—*Fajas de seda, estambre, etc.* D. Jaime Fiol.—*Relojería,* señorita Carey, discípula del Sr. Besses.—*Objetos de cobre y hoja lata,* Señora viuda de Vellveny, Sres. Bielza, Nogués y Badia.—*Caldere-ría,* Sres. Lescure y compañía, Blanch y Janot.—*Armería,* don Pablo Samaranch.—*Zapatería,* Sres. Guinart, Bofarull, Domingo y Estivill.—*Sombrerería,* Sres. Benavent y Mulins.—*Curtidos,* Sres. Serra y Amat hermanos.—*Cerería y chocolatería,* D. Eusebio Folguera.—*Joyería,* D. José Pascual.—*Sastrería,* Sres. Peña y Guiz.—*Ebanistería, constructor de pianos,* D. José Gamir.—*Pasamanería,* Sres. Sitori y Blasco.—*Fundicion de hierro,* D. Mariano Bertran.—*Cerrajería,* D. Antonio Pamies.—*Carpintería,* D. Juan Rocamora.—*Guantería,* don Meliton Verges.—*Peluquería,* Sres. Planás, Gullí y Roselló.—*Productos minerales del país,* Sres. Monné y Bielza.—*Cordelería y tejidos de cáñamo,* D. Agustin Batlle.—*Guarnicionería,* Sres. Odena y Sedó.—*Cestería,* D. Pedro Domenech.—*Espartería,* D. José Badia y Parés.—*Cuchillería é instrumentos cortantes,* D. José Martí y Blay y los Sres Cogul y Aparici.—*Picapedreros,* D. José Sadó.—*Espejos y azogados,* D. José Sanromá.—*Fabricante de peines para telares,* D. José Lloveras y Carreras.—*Alfarería,* D. Hipólito Pamies.—*Tallista,* D. Gerónimo Mañalich.

Por la relacion que acabamos de hacer, se vendrá fácilmente en conocimiento de la abundante variedad de objetos que contenia aquella improvisada Exposicion. En mayor número se hubieran reunido á permitirlo el local, que para este objeto es muy reducido. Los salones de nuestra Sociedad, durante los cuatro días de Exposicion, se han visto materialmente ocupados por una inmensa multitud, ávida de admirar aquel concurso en que competian los productos del ingenio y actividad de los hijos de esta poblacion. En la tarde del martes, el M. I. señor Gobernador de esta Provincia, acompañado del Sr. Alcalde Corregidor de esta ciudad, los Sres. Presidentes é individuos de las comisiones de los Institutos y subdelegaciones agrícolas, pasaron todos á visitar la Exposicion del Centro, de la que que-

daron muy complacidos haciendo de ella y de la Sociedad los mayores elogios.

J. Güell.

Valencia 24 de setiembre de 1862.

El gobernador civil D. Joaquin de Peralta, ha regresado de su expedicion á varios pueblos de esta provincia, habiendo recorrido los de Onteniente, Albaida, Ollevia, Beniganim y Gandía. Creo que esta visita del gobernador producirá excelentes resultados, pues ha dictado disposiciones, tanto para mejorar la administracion, como para dar impulso al desarrollo de las mejoras morales y materiales de que son susceptibles las localidades.

Con simiente de gusanos de seda de procedencia oriental, avivada á principios de setiembre, acaba de obtener un brillante resultado cierta persona de esta capital. Ignoramos la cantidad producida por solo dos onzas de simiente empleadas en el ensayo de que hablamos; pero hemos tenido ocasion de ver muestras del capullo, que nada deja que desear en punto á buena configuracion, robustéz, magnífico color y finura de la seda. Los inteligentes ó cosecheros que quieran cerciorarse de mas pormenores pueden ver los egemplares de la nueva produccion de segunda cosecha en casa D. Emilio Fermaud, calle del Mar, administracion de vapores franceses.

Tarragona 25 de setiembre de 1862.

Se ha dado comienzo á las obras para la construccion del puente que debe levantarse sobre el Francolí, junto á Tarragona, para servicio del ferro-carril desde esta ciudad á Valencia. En toda la seccion desde Tarragona á Tortosa continuan los trabajos con actividad.

Hace ya tiempo que el diario de esta ciudad viene manifestando que el puente á lo Thomphson sobre el rio Francolí, construido de madera mucho ha, necesita reparacion. Si no se atiende inmediatamente á ella, corre peligro de que tenga lugar en él alguna catástrofe.

Aunque de fecha atrasada insertamos la siguiente correspondencia, que no carece de significacion.

Puigcerdá 19 de setiembre de 1862.

Incomunicados por muchos días con la capital del Principado, esto nos hacia ya sospechar las catástrofes que sus periódicos nos confirman hoy. Tambien de Gerona nos faltan algunos correos. Los conductores de las diligencias francesas dicen que todos los pasajeros que llevaban á Barcelona durante los últimos viages han quedado detenidos en Figueras por falta de puentes en la tan concurrida carretera del Ampurdan.

Nuestra buena parte de agua hemos recogido tambien en Cerdaña, y es muy probable tengamos que soportar alguna mas, pues ni un solo día pasa sin llover. Los campos están hechos papilla, y los labradores se ven privados de sembrar. Las patatas,—cosecha la mas importante en este pais despues del centeno,—se pudren en algunos puntos. La fruta—peras y manzanas—que por sus ricas cualidades tanta estima habia adquirido en el interior de Francia estos últimos años, carcomida por

las sequías de julio y agosto, se cae ahora en gran cantidad; malogrando así las esperanzas de tantos propietarios.

Juzgo inútil decir á Vds. que las comunicaciones entre los pueblos de la comarca, si no interrumpidas todas, lo están en gran número, gracias á haber arrastrado los ríos la mayor parte de los puentes provisionales de madera que los labradores, obligados por la necesidad, construyen del mejor modo que saben.

En el Capcir,—miserable comarca francesa fronteriza—el conflicto es aun mayor. Siendo el clima mas frio, la cosecha—que consiste únicamente en centeno, cebada y un poco de avena,—estaba mucho mas atrasada, y las lluvias han sorprendido en mitad de la trilla. Los granos germinan en las mismas éras, y la desolacion es grande.

VARIEDADES.

ALBUM DE MONTSERRAT.

Una persona recién llegada del santuario que con justicia ha sido llamado la catedral de las montañas, ha tenido ocasion de hojear el album donde escriben su nombre los infinitos viajeros que de todos los países del mundo acuden á Montserrat, y en él ha encontrado, entre otros muchos notables pensamientos y escritos, las siguientes composiciones poéticas, firmadas todas por nombres bien conocidos y reputados en la república de las letras.

Bendita soledad! cerca del cielo
puedo mortal aun alzar la frente!
Madre de compasion y de consuelo,
Virgen Madre de Dios omnipotente,
oye mi voz de pena y desconuelo
y déjame llevar en la alma mia
un rayo de tu luz y tu alegría!

VICENTE BOIX,
cronista de Valencia.

Reina del cielo, las enhiestas rocas
serian de tu templo los pilares,
las blancas nubes tus nevadas tocas,
la cúpula gigante el firmamento
y la lámpara el sol, si de la altura
al pié de esta magnífica montaña
no hubieses descendido, Virgen pura,
para que pueda bendecirte España.

JUAN ANTONIO DE VIEDMA.

Santo lugar, cuya grandeza aterra
y de asombro el espíritu avasalla,
tu altivo templo, tu empinada sierra
la siente el corazón, medita, y calla.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTERAN.

Verge de Montserrat, mira amorosa
á las plantas postrat eix pecador!
¡Pietat, pietat, ó Mare, en mas congoixas!
Empapa ab ta ternesa lo meu cor.

22 abril de 1859.—ANTONI CAMPS Y FEBRER.

A TÍ, MADRE MIA.

Virgen pura, sin mancha concebida,
al pronunciar tu nombre,
recobra la esperanza ya perdida
el corazón del hombre.
El sol y el firmamento ornan tu planta,
estrella de consuelo,
tu gloria el serafín envidia y canta:
eres reina del cielo.

Enciende el corazón del castellano
en noble amor fecundo,
inmaculada madre del cristiano,
del Salvador del mundo.

EL MARQUES DE HEREDIA.

Aquí donde las brisas solitarias
se deslizan con tímida armonía,
aquí quiero cantar, y mis plegarias
suban hasta el recinto de María.
La fé respiran sus montañas; nada
la calma turba, y el silencio solo
tiene su asiento en la mansión sagrada
do nunca habitan la maldad y el dolor.
Aquí sábios varones su existencia
consagran á la Virgen del consuelo,
y al cabo de su austera penitencia
para ellos se abrirá brillante el cielo.
¡Virgen de Monserrate, si algun día
vuelvo á estos riscos do la fé me abona,
dá aliento á mi valor y á mi osadía
y deja que en tu altar la mano mia
deponga respetuosa una corona.

MANUEL DELGADO.

He complert ab mon vot, patrona mia,
he postrat á las plantas lo fill meu;
sias per ell hermosa llúm del dia,
y abressat per ton bras, Verje Maria,
puje un dia al alcassar de mon Deu.

MANUEL ANJELON.

Flor del eden, espejo de pureza,
gala de mayo, gota de rocío,
astro de amor, modelo de belleza,
perla del río,
primer sonrisa con que nace el día,
casto perfume de aromada rosa,
tu santa proteccion al alma envía
Virgen hermosa!

CARLOS NAVARRO.

Demunt niguls de boires,
Verge de Monserrat,
ton temple sant volgueres,
ton temple s' aixecá.
Entre el cel y la terra,
Mare de Deu, hé estás,
que 'ls ulls que 't vulguen veure
al cel han de mirá.

MIQUEL VICTORIA AMER.

LA ATLÁNTICA Y LA AMÉRICA.

ARTÍCULO PRIMERO.

A fuerza de repetir algunos nombres se admiten al fin hechos dudosos, y aun falsos, y se llega á componer historias, ó á tomarlas como razon y prueba de hechos históricos sin mas realidad que la imaginacion de sus autores. Por el contrario, aunque se repita el anuncio ó citas de observaciones importantes en algunas ciencias, como desde luego no se comprendan, como no se puedan componer con las opiniones corrientes ó no se vean demostradas ó muy probables, se desprecian, se orillan, y al fin llegan á quedar olvidadas, continuando el error en su reino de autoridad; hasta que lejanos descubrimientos posteriores obligan á recogerlas y decir de sus autores: razon tenían.

¿De qué sirvió (por ejemplo) que Hiparco en Alejandría dijese que la tierra es redonda y lo repitiesen luego tantos otros? Mas de tres siglos despues aun se volvió á los dos hemisferios castellanos, unidos acaso y muy dudosamente por el centro, y divididos por el mar al rededor sin comunicacion posible entre ellos. Porque lanzarse en el Océano para bajar allá era lo mismo que echarse de cabeza en un pozo. De aquí el negarse entre los doc-

tores de la Iglesia la existencia de los antípodas. Daban sus razones geográfico-astronómicas; pero era siempre en la idea de estar la tierra quieta, el cielo encima, y el otro hemisferio debajo material y fijamente del nuestro.

¿De qué sirvió que Nicetas en Sicilia, citado por Séneca si no me engaña la memoria, dijese que la tierra, además de ser redonda, gira sobre su eje? Mas de quince siglos despues hubo de presentar como nueva esa opinion el tenaz Galileo, cuya historia saben ya hasta los niños.

Apruébase (aunque hagamos una digresion) que en nombre de la religion se desechasen los antípodas, pues si de un hemisferio á otro no podia haber comunicacion, la consecuencia era ó que no habia habitantes en el otro, ó que no pertenecian á nuestro linaje, ó que habia habido dos creaciones del hombre. Y que segun los sábios de aquellos tiempos eran incommunicables entre sí los dos hemisferios lo vemos en Lactancio y mas aun en Macrobio. ¿Qué haria pues en esta cuestion un filósofo cristiano y religioso? Lo que hizo el autor de las *Instituciones divinas* y luego S. Agustin. ¿O los obligaremos á saber lo que entonces no sabia nadie? Llegaron á donde era posible en la sabiduria del tiempo.

Hasta aquí muy conformes, y mas siendo aquellos padres tan tolerantes como vemos en lo que dice S. Gerónimo de Lactancio, cuya lectura aprueba y recomienda á pesar de algun error dogmático en que incurre. Pero que el movimiento diurno de la tierra se negase en nombre de la religion en los siglos XVI y XVII por el alto que Josué intimó al sol y este hizo, nunca he sabido explicármelo interviniendo en la disputa hombres como el jesuita Belarmino y otros. ¿Cómo al menos, cómo si no mas, no dieron en que las espresiones y las imágenes en todas las lenguas las han formado los sentidos y no la ciencia? Aun ahora decimos: el sol se levanta; el sol sale, sube, cae, se pone... Y eso aunque se hallen solo hombres de ciencia, hombres que saben muy bien que no es el sol (para esto) el que se levanta, ni sube, baja, etc.

Bueno, útil y necesario es el celo de la verdad en la religion; pero por desgracia, y mas en nuestro tiempo, ó se dá á la religion lo que no le pertenece, ó se vuelve siempre á la materialidad de textos mal estudiados y peor entendidos: como sucedió hace pocos años, y á mi mismo, públicamente, en ciertas cuestiones geológicas. ¡Cuándo los estudios auxiliares de la teología serán entre nosotros lo que deben! ¡Cuándo nuestros teólogos serán lo que el siglo exige y necesita!

Vamos ya á nuestro título.

«La Atlántica era pues una isla muy grande y muy poblada, y en un terremoto se hundió en el mar y no ha parecido mas.»

Esto que (segun Platon) los sacerdotes de Egipto dijeron á Solon el sábio legislador de Atenas (van ya pasados cerca de 24 siglos) se ha repetido hasta nuestros dias, y se repite aun, y sigue la noticia apareciendo en discursos y poesías.

«Se hundió la Atlántica; y por consiguiente hubieron de desaparecer los atlántidas que en ella quedaron, cuando su esforzada juventud, tan numerosa como temible en la guerra, se arrojó á una invasion de la Europa y de la Libia, desde la Iberia hasta la Ática por un lado, y desde el estrecho al Egipto por otro; y siendo al fin vencidos y exterminados todos por los atenienses. Vino luego el dicho terremoto, el cual además se es-

tendió por Europa, y con hundimientos de tierras é inundaciones de mares sepultó pueblos enteros y faltó una generacion entera en estas partes del mundo.

«Estaba la grande Atlántica en frente de las columnas de Hércules al otro lado del Estrecho; y en un dia y una noche se hundió del todo y sucedió la catástrofe casi general que se ha dicho; quedando aquella tan poco profunda en su alta superficie, que no dejaba de haber algun peligro para la navegacion en todo el espacio que ocupaba debajo de las aguas, que era grande.»

Esto es lo que en suma dice Platon en el *Timeo* y en el *Critias*, con otras cosas no menos atractivas y poéticas, que dejó escritas Solon en su familia; sin olvidar sobre todo aquello de los sacerdotes admirados de la ignorancia del sábio griego: «O Solon, Solon! vosotros los griegos siempre sois niños... No hay un viejo entre vosotros... Aquí oirás historias de nueve mil años...» Por algo se ha dicho que Platon era poeta; y no por su estilo, aunque no pocas veces se va á poesía.

¿Conque se admite el testimonio del gran filósofo? ¿Se le dá crédito en una relacion para mí tan sospechosa y fingida como en las mil y mas cosas la autoridad de su maestro Sócrates, habiendo este declarado que le achacaba infinitas que jamás habia él dicho ni pensado? ¿Cómo aquellos sacerdotes á quienes visitó y oyó Heródoto no le dijeron nada de esas antigüedades históricas, ni él apuntó nada tampoco de ellas habiéndole facilitado el exámen de sus archivos? Habla, sí, de los *atlántidas*, pero como de un pueblo, y no mas, que habitaba las tierras del monte Atlas en el occidente de la Libia, sin decir nada, ni una palabra, de los *atlántidas* de Platon, de su isla, ni del hundimiento de ella. Y en todo lo puramente histórico doy yo mucha autoridad á Heródoto, porque al menos es ingenuo, y poca, muy poca, ninguna casi, á Platon, por lo que dijo su maestro y por su gusto que hemos ya calificado y calificaron antes y siempre los antiguos.

Yo pues, que naturalmente soy un poco reservado cuando en los libros encuentro opiniones ó noticias que no tienen pruebas ni razon admisible, ni comprobantes del género que la naturaleza de los hechos requiere y por otra parte se podrian y aun deberian encontrar; me encogia de hombros y pasaba de largo cuando leia en Platon lo de la Atlántica y los atlántidas, y hacia lo mismo siempre que otros recordaban ó aludian á esa historia tan estupenda.

Porque hundirse la *Atlántica* y quedar siempre el mismo monte que le daba nombre y toda la tierra á su rededor, no lo comprendia; y en frente de las columnas de Hércules en donde todavia está ahora y estará probablemente otros tantos siglos si tantos dura el mundo. Porque terremotos que hundan parte alguna muy considerable de los continentes que allí se están mirando, considerable digo, son ya imposibles en el estado geológico de la tierra; así como en los primeros siglos despues del gran cataclismo (diluvio) que la pudo mudar aun mas de lo que hizo, no lo hubiera sido tanto. De modo que si no hubiera otra dificultad, no seria imposible en un sentido la desaparicion de aquella isla, si isla hubiera sido.

Pero en fin han venido en nuestros dias hombres de mas conocimientos y de mejores estudios, observadores, y no tan credulones, que saben dar su justo valor á las opiniones de los an-

tiguos en la historia y en las ciencias; distinguir, clasificar, unir y desunir, hasta llegar á ver la verdad, ó al menos á entender y explicar los hechos de un modo que sean probables, si no necesariamente como los proponen, y quedan para la historia de los puramente imaginarios los que hasta ellos se habian admitido como verdaderos.

Y á la verdad, ¿qué necesidad habia de la existencia de una grande isla tan poblada y luego hundida en el mar, ni de la expedicion y desgracia de sus naturales para explicar ó entender parte alguna geográfica, histórica, poética, ni aun mitológica, de los pueblos conocidos en tiempo de Solon y de Heródoto? Ninguna. ¿Qué pruebas, aun sospechas, habia entonces, ni hubo antes, ni ha habido despues, de nada de todo aquello? Ninguna. Lo concibió Platon, lo imaginó Platon, lo atribuyó á los sacerdotes egipcios, y lo que en él fué mera poesia de sus diálogos, se ha admitido despues por historia.

Al contrario, la antigua alegoría de un sábio muy distinguido en astronomía llamado *Atlas* y luego convertido en el monte de su nombre, contradice y se opone á toda la invencion del filósofo, que por decir lo que nadie sabia ni imaginara dijo aquello y lo atribuyó para darle autoridad á un colegio de sacerdotes, que gozaba de tan alta opinion como se sabe. Pues el monte existia con su mismo nombre, y no tuvo el astrónomo (en él convertido) mas hijos que los conocidos que le da la fábula (para nosotros), pero que dejadas á un lado ficciones poéticas, fueron ó pudieron ser los verdaderos y únicos.

Pues bien, un sábio de nuestros dias (el Sr. Galli) ha dicho que la tal isla Atlántica no era mas que el monte Atlas (y sus faldas) cercado todo él por las aguas del mar en algun tiempo, y siendo entonces isla en lo que de acá podia verse: que retirado el mar de los desiertos de su oriente (y medio dia), y viéndolo así despues formar un continente con la conocida Libia, creyeron que la isla antigua habia desaparecido. Y como era tan grande y con sierras y montes elevados, no lo podian concebir sin un terremoto: y de aquí todo lo que se les antojó decir á los sacerdotes de Egipto, ó mas bien á Platon, pues para nosotros él es y no aquellos el autor de los atlántidas y demás imaginaciones de su cabeza poética.

Me pareció tan bien esta explicacion, esta inteligencia geográfica de la tierra de la disputa, que la admití sin dudar un momento, y la presenté en la introduccion ó prólogo de una de mis obras. Y aunque la han leído y la leen muchos hombres instruidos, sin duda les ha parecido lo mismo que á mí, pues ninguno ha dicho ni objetado nada.

Mas dificultades presentará lo que sigue, no obstante que tambien satisface mucho en la parte principal, pudiéndose decir desde luego que si no es verdad, se viene así como á desear que lo sea, y no se escogitará otro hecho que obligue á desechar mil opiniones aéreas que hasta ahora se habian propuesto y seguido.

Pero se alarga esto mucho, y lo dejaremos para otro artículo.

Julio y 8 de 1862.

Braulio Foz.

INVENTARIO

de los muebles y alhajas confiscados al Excmo. señor D. Zenon de Sotomayor, Marqués de la Ensenada, Ministro de Hacienda, exonerado en 1754.

- 80 casacas guarnecidas, de invierno.
- 90 idem de verano.
- 60 docenas de camisas.
- Pañuelos, pares de medias y calzoncillos sin número.
- 90 docenas de medias de seda.
- 1,010 chupas de invierno y verano.
- 100 docenas de sábanas y fundas.
- Ropa de mesa justipreciada en 6,000 duros.
- Colchones de pluma y lanas 1,201 duros.
- 12 cajones de zapatos.
- 10 espadines guarnecidos de diamantes.
- Una bordadura de esmeraldas 280,000 pesos.
- Servicio de cocina su valor 400 pesos.
- Menajes de casa » 480,000 pesos.
- 6 espadines de plata hechos en Paris.
- 33 coches y carrozas.
- 9,125 caballos, mulas, palafrenes y acémilas.
- 60 aderezos de caballo.
- Un S. Antonio de oro venido de Portugal, su valor de 40,000 pesos.
- Lámparas valor 60,000 pesos (serian oro y pedrería).
- Una lámpara venida de la India 40,000 pesos.
- 60 relojes de oro esmaltado.
- 40 » de plata.
- 3,120 candeleros, bujías y palmatorias.
- 18 velones de plata.
- 1 » de oro.
- 60 veneras de diamantes.
- 70 » hechas en Paris, de pedrerías.
- 40 pares de hebillas oro y diamantes.
- 1,000 de plata y otros metales.
- 40 docenas de platos de oro.
- 40 » de fuentes »
- 60 cubiertos »
- 1,000 pocillos » con sus platillos.
- 1,000 platos y fuentes de plata.
- 60 docenas cubiertos de »
- 30 » de anillos de diamantes.
- Y otra infinidad de efectos de gran valor.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los tenedores de solares en los terrenos de las derruidas murallas, fosos y glaciés, alarmados á consecuencia de la Real orden del 13 próximo pasado que autoriza al Excmo. Ayuntamiento, para que valiéndose de los facultativos que tenga por conveniente, desarrolle y presente dentro del improrogable término de dos meses los estudios facultativos y económicos de la gran plaza que pretende establecer en las afueras de la puerta de Isabel II y del boulevard de circunvalacion ó ronda que desea modificar y ensanchar, tuvieron el día 25 del finado setiem-

bre una junta presidida por la autoridad local y procedieron al nombramiento de una comision que debe ocuparse en gestionar sobre todo lo relativo á la que se ha dado en llamar *cuestion de boulevard*. Constituyen esta junta los Sres. D. Ignacio Girona, D. Pablo Milá y Fontanals, D. Juan Torres, D. José Amat, D. Juan Grau, D. Elías Rogent, D. Jaime Moreu, D. Juan Escuder, D. Juan Caliu, D. Jaime Pujaló y D. Francisco Pujol.

La merecida reputacion de las personas que forman la espresada junta, nos hacen con fundamento esperar que en virtud de la eficacia de sus gestiones tendremos la satisfaccion de ver cuanto antes elevarse la edificacion en todos aquellos solares que se conservan escuetos todavia por no haber podido obtener el permiso, y esperamos tambien de nuestro municipio que no los detendrá por mas tiempo, ya que corre peligro de que ni en dos meses ni en dos años ha de despacharse el espediente en cuestion. Muchos son los que dicen y propalan que al Ayuntamiento no le asiste razon ni derecho para paralizar el libre uso de la propiedad que de buena fé y legalmente adquirieron en pública y solemne licitacion aquellos compradores; otros buscan medio de favorecer al municipio en esta cuestion, pero sus razones no son muy abundantes en lógica. Nosotros jamás formaremos coro con ciertas gentes para condenar al Ayuntamiento ni para hacer que se desencadenen sobre él las iras populares. Nos consta que en la actual municipalidad hay personas dignísimas y de buena fé. Ya el público sabe que esta corporacion está profundamente dividida, pero mucho esperamos de la buena fé de sus individuos cuando se convenzan de que la opinion es generalmente contraria al *boulevard* de sesenta metros y poco favorable al de cuarenta y cinco. En el primero vé un imposible; en el segundo teme hallar una nueva rémora y un nuevo estorbo al ensanche, á favor del cual cada vez son mayores las aspiraciones porque cada dia que pasa crea una nueva necesidad. Ya en otro artículo lo hemos dicho: un poco de patriotismo, y todo puede aun conciliarse, y el ensanche se efectuará.

El estado en que se halla este negocio y las esperanzas fundadas que abrigamos en las gestiones de las juntas nombradas y en el celo de los individuos mismos de nuestra municipalidad, nos obligan á retirar por el pronto un artículo que teníamos compuesto y en el que, acaso con demasiada amargura, habíamos dejado correr libremente la pluma.

Corre la voz, ignoramos con que fundamento, de que algunos individuos de nuestro Ayuntamiento han presentado una proposicion pidiendo que, sin perjuicio de hacerse los estudios que el gobierno pide, se continúen las obras suspendidas para la cloaca ó canal de desagüe que ha de librar á Barcelona de un nuevo conflicto, si desgraciadamente sobreviniese otro aguacero como el del 13. Nos parece que esta proposicion no podrá menos de ser aprobada. Con ella se tranquilizaria al público.

Por la Junta provincial de agricultura, industria y comercio se han anunciado ya las bases del concurso para la exposicion de ganado caballar, vacuno, asnal, lanar, de cerda y cabrío, conejos y aves de corral, que tendrá efecto en Barcelona en los dias 10 y 11 de octubre de 1863. Tambien se ofrece un pre-

mio de 1500 reales al conductor de carros que, á juicio del Jurado, manifieste, por hechos prácticos, haber educado mejor el animal ó animales que estén á su cuidado, haciéndoles obedecer con la simple voz y sin necesidad de látigo ni otro castigo semejante, en los cambios de direccion, andar y pararse.

Con la muerte de D. Buenaventura Cárlos Aribau, fallecido en esta ciudad el sábado 27 de setiembre, las letras catalanas están de luto. La poesia ha perdido en él al primero que en este siglo se atrevió á pulsar el arpa de los antiguos trovadores, descolgándola del sauce en que yacia olvidada, para hacer oír un canto dulce y armonioso en la lengua de nuestros padres, en la lengua aquella que versistas adocenados y ramplones arrastraban por el fango, sin acordarse de que en ella se habia escrito el primer código marítimo que tuvo el mundo, que en ella habia dictado su crónica D. Jaime *el Conquistador*, que en ella habian arengado á sus huestes Roger de Lauria y Hugo de Pallás, que en ella finalmente habia hallado inspirados y creadores conceptos la musa de Ausias March y Martorell. Y si con Aribau la literatura catalana ha perdido á una de sus mas ilustres representaciones, la industria y el partido proteccionista no podrán olvidar jamás que era uno de sus mas fuertes y mas preclaros adalides. El Instituto Industrial por un lado, el Consistorio de los juegos florales por otro, tienen con la muerte de Aribau un deber que cumplir, una mision que llenar.

Barcelona ha estado de fiesta estos dias, y ha sido por cierto una espléndida fiesta la suya. Gracias á una buena idea de Clavé, el músico-poeta, treinta y una sociedades corales se han dado cita en la capital del Principado y once han tomado parte en el certámen celebrado en los Campos Eliseos. Ha sido un espectáculo bello, conmovedor y poético el de ver desfilar á todas esas sociedades agrupadas bajo sus banderas y estandartes de diferentes colores. Pero lo que mas nos ha entusiasmado á nosotros, ha sido ver reunirse á tantos hombres solo por una idea. De todo corazon enviamos nuestros plácemes á Clavé, de todo corazon unimos nuestros aplausos á los que han recibido las sociedades corales en esta fiesta, hasta hoy sin ejemplo en los fastos musicales de nuestro país. Las sociedades que han obtenido premio son: 1.ª La titulada *Llobregat*, del Hospitalet; 2.ª *Union*, de Sabadell; 3.ª *Castalia*, de Manresa; 4.ª *Centro de lectura*, de Reus; 5.ª *Porvenir*, de Sans; 6.ª *Antigua*, de Mataró; 7.ª *Apolo*, de Igualada.

Mañana, 2 de octubre, á las tres y media de la tarde tendrá lugar una gran reunion en el salon de la casa Lonja, que será presidida por el M. I. Sr. Alcalde corregidor. Esta reunion ha sido provocada á consecuencia de una solicitud suscrita por gran número de firmas. Los firmantes desean que se tomen medidas prontas y decisivas para resguardar á Barcelona de una nueva catástrofe, en caso de otro aguacero, y se reúnen públicamente, segun parece, invitando á cuantos quieran concurrir, al objeto de formar una Junta que se encargue de gestionar cerca de las autoridades para todo lo concerniente al fin que se proponen.

ANUNCIOS.

REVISTA DE CATALUÑA.

Cuando un periódico lleva como este un año de publicación y en él han escrito los mas acreditados literatos del país, no debe el editor elojiarlo. Su elojio está en sus mismas páginas.

La prensa toda de Barcelona, Madrid y otros puntos se ha ocupado distintas veces de la *Revista de Cataluña* con frases muy lisonjeras para cuantos han tomado parte en su redacción.

Agradecido el editor á este éxito, ha concebido la idea de reformarla, haciéndola todavía mas general á fin de que pudiese prestar mayores servicios al país.

Desde 1.º del corriente octubre la *Revista de Cataluña* deja de pertenecer á los periódicos literarios, para tratar estensamente de todo lo que interese al Principado. Para ello se ha ensanchado considerablemente su estension material, segun exige la ley de imprenta, á fin de que sin ningun obstáculo pueda dedicarse particularmente á los intereses materiales, especiales y locales del país, publicando artículos consagrados al fomento de las mejoras públicas, ocuparse de sociedades, ferro-carriles, artes y oficios, carreteras, caminos vecinales, industria, comercio, agricultura, dar noticia de cuantos descubrimientos ó innovaciones tengan lugar y reseñar los establecimientos mas principales de Cataluña, para dar á conocer nuestra riqueza y los medios y recursos con que cuenta este país.

Cada mes se repartirán 16 pliegos en folio á dos columnas.

El día 1.º se publicará un cuaderno de 80 columnas. Los días 8, 16 y 23 dará un suplemento de 16 columnas de texto, dedicado principalmente á artículos científicos y literarios.

Con cada número ó suplemento siempre que sea posible, se dará, de manera que pueda encuadernarse por separado, uno ó medio pliego de novela, teniendo cuidado de elegir producciones notables debidas á plumas experimentadas. Para primera novela se ha dado la preferencia á una extranjera, pero desconocida aun en España, que se titula

LA SILLA DE PAJA

original de Carlos Hugo, hijo del célebre Víctor Hugo. Esta bellísima novela pertenece á un género especial y ha sido celebrada por los mas famosos criticos extranjeros.

Se dará tambien en la última página un Boletín de anuncios en el que los señores suscritores disfrutarán de la rebaja de un 50 por 100.

No le queda duda alguna al editor que estas reformas merecerán la aprobación del público, siendo de advertir que no por esto aumentará el precio de la *Revista* que á pesar de dar 4 pliegos mas mensuales y tener mayor tamaño, continuará siendo el mismo que hasta aquí, estableciendo como es costumbre una rebaja en las suscripciones por 6 meses y por año, á saber:

Precios.			
Barcelona.		Fuera.	
1 mes	8 reales.	9 reales.	
6 »	46 »	52 »	
12 »	90 »	98 »	

El cobro se efectuará por medio de recibo que presentará la Administración.

Los anuncios á real la línea, para los señores suscritores á medio real.

Se suscribe en la librería de Salvador Manero, editor, Rambla de Sta. Mónica, núm. 2, frente á Correos.

LA SABIDURIA DE LAS NACIONES,

6

LOS EVANGELIOS ABREVIADOS,

probable origen, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España, por el señor D. V. Joaquin Bastús, con oportunas observaciones del señor D. Juan Eugenio Hartzembusch.—Un tomo de 320 páginas en 4.º, 20 rs. en Barcelona y 24 fuera.

Averiguar el origen, la etimología, y la razon histórica de muchos de los proverbios, refranes y modismos usados en España, es el trabajo que el Sr. Bastús, con una paciencia digna de elogio ha tomado á su cargo. Su resultado ha sido formar un libro curioso, útil y de provecho. Tanto es así, que solo con su estudio puede venirse en conocimiento de noticias remotas y peregrinas que tienen relacion con los usos, leyes y costumbres de generaciones que pasaron ya, que recordándonos preceptos y consejos provechosos para el curso de la vida, con su averiguacion conocemos su oportuna aplicacion y evitamos en conversaciones y en escritos despropósitos en que sin este escurridamiento nos es fácil incurrir, como desgraciadamente la experiencia nos lo demuestra todos los días, hasta en personas que por sus estudios y posicion social parece que no debian tener estos deslices.

Véndese en la librería de Salvador Manero.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

Introducción. Errores de los libre-cambistas. Caminos vecinales y carreteras de la provincia de Barcelona. Ensanche de Barcelona. La industria taponera. Monturiol. El libro del Obrero. La industria en sus relaciones con la civilización. Ultimo de los discursos pronunciados por D. Juan Bautista Orriols en la cátedra del Ateneo Catalán. El crédito y sus instituciones. Noticias. El ensanche y mejora de Barcelona. El Fomento del crédito. Trabajos estadísticos. Correspondencias. Reus. Valencia. Tarragona. Puigcerdá. Album de Monserrat. La Atlántica y la América. Ultimas noticias. Anuncios.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.